

Revista de Ciencias Sociales

Nº 36 Primer Semestre 2016

ISSN 0717-2257 ISSN 0718-3631

La revista de Ciencias Sociales está indexada a:

Hispanic American Periodicals Index (Hapi)

Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal (REDALYC) y Latindex-Catálogo (Sistema de Información en Línea para Revistas Científicas de América Latina, El Caribe, España y Portugal).

Hasta la edición Nº 15 del año 2005, la Revista de Ciencias Sociales se editaba una vez al año. A partir del año 2006, se edita semestralmente.

REPRESENTANTE LEGAL  
Gustavo Soto Bringas  
Rector Universidad Arturo Prat

DIRECTOR  
Bernardo Guerrero Jiménez

SUBDIRECTOR  
Víctor Guerrero Cossio

EDITORA  
Miriam Salinas Pozo

DIAGRAMACIÓN y ESTILO  
Ediciones Campvs

EDICIÓN WEB  
Ricardo Díaz Quezada  
(Imagen Digital)

#### **COMITE EDITOR PERMANENTE**

Dr. Juan van Kessel Browsers  
Universidad Libre de Amsterdam

Dr. Juan Podestá Arzubiaga  
Universidad Arturo Prat. Chile

Dr. Bernardo Guerrero Jiménez  
Universidad Arturo Prat. Chile

Dr. Pedro Bravo Elizondo  
Universidad de Wichita. Estados Unidos

Dr. Juan Matas  
Universidad Marc Bloch de Estrasburgo

Dr. José Antonio González Pizarro  
Universidad Católica del Norte. Chile

Dr. Carlos Donoso Rojas  
Universidad Andrés Bello. Chile

Dra. Silvia Citro  
Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires. Argentina

Dr. Alex Espinoza Verdejo  
Universidad de Tarapacá. Chile

Dra. Sonia Reyes Salgado  
Universidad de Valparaíso. Chile

Dr. Patricio Silva  
Universidad de Leiden. Holanda

Dra. Adriana Maya  
Universidad de Los Andes, Bogotá. Colombia

Dr. Herwig Cleuren  
Universidad de Leiden. Holanda

Dr. Patricio Rivas H.  
Convenio Andrés Bello, Bogotá. Colombia

Dr. Ricardo Salas Astrain  
Universidad Católica de Temuco. Chile.

Dra. Jeanne Simon  
Universidad de Concepción. Chile.

La Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Arturo Prat, se publica en forma ininterrumpida desde el año 1992. Nuestro eje central es la reflexión acerca de la realidad del norte grande de Chile, en todas sus dimensiones, entendiendo con ello que la realidad no se puede reducir, a uno u otros aspectos que la integra.

Nos interesa generar y socializar el conjunto de conocimientos producto de la investigación social, que nuestros investigadores, sociólogos, historiadores, antropólogos, entre otros, producen.

Para una adecuada toma de decisiones, se precisa contar con conocimientos que den cuenta de la compleja realidad del norte grande. Nuestra prioridad es dar a conocer, por la vía de artículos, los avances que se obtienen, en las diversas investigaciones que se llevan a cabo.

La Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Arturo Prat, se publica dos veces al año, posee un Comité Editorial compuesto por destacados investigadores nacionales y extranjeros. Da cabida, además, a artículos que, sin referirse necesariamente a nuestro entorno regional, permiten adentrarse en el conocimiento de otras realidades.

*Bernardo Guerrero Jiménez*  
Director

## ARTÍCULOS

### PRESENTACIÓN

Bernardo Guerrero Jiménez

6

### ARTICULOS

Fernando Alvear Atlagich

*Genealogía de una ruptura. El proceso de la renovación socialista en Chile*

7-34

Paola Bonavitta

*Mujeres en situación de pobreza y acciones colectivas*

35-54

Angie Paola Ariza Porras

*Legitimando la reelección presidencial en la Televisión Nacional de Colombia y Venezuela: los relatos de la defensa y la liberación de Uribe y Chávez*

55-88

### RESEÑA DE LIBROS

BERG, ULLA Y PAERREGAARD, KARSTEN (COMPILADORES). "El Quinto Suyo, Transnacionalidad y Formaciones Diaspóricas en la Migración Peruana"

*Angélica Paola Alvites Baiadera*

89-94

## Presentación

En la edición número 36 de la Revista de Ciencias Sociales, editada por la carrera de Sociología de la Universidad Arturo Prat de Iquique, presentamos tres trabajos que nos ayudan a entender parte importante de la realidad de América Latina, con estudios en Chile, México, Venezuela y Colombia.

El trabajo de Fernando Alvear, nos entrega una valiosa reflexión sobre lo que fue en Chile, a consecuencia de la dictadura militar, la llamada renovación socialista. Un discurso de reelaboración de las claves marxistas para entender no sólo la realidad, sino que también para actuar sobre ella. Este giro de intelectuales chilenos, tanto desde el exilio como en el país, es analizado en base a entrevistas a personeros claves de este movimiento. Las huellas de esta renovación socialista, persisten desde la llegada de la democracia hasta nuestros días.

El tema de género y de pobreza es analizado por Paola Bonavitta, quien en ciudad de México, realiza un estudio sobre las condiciones de pobreza en la que viven las mujeres, y que gracias a la asociatividad que producen logran modificar sus precarias situaciones de existencia. La lucha por la vivienda y la tierra, sus demandas contra la marginalidad y la exclusión son básicas en sus luchas colectivas.

Finalmente, el trabajo de Angie Ariza, analiza el caso de Colombia y Venezuela, en las figuras de sus mandatarios Uribe y Chávez, el tema de las reformas políticas y constitucionales. Lo anterior en el marco de asegurar reelecciones presidenciales. Analiza la autora los ejes en la que se levantan estas estrategias y discursos. En el caso de Uribe, será la seguridad democrática y en Chávez la liberación, edificada en torno a las ideas bolivarianas.

La Revista de Ciencias Sociales, con esta edición continúa y amplía su línea editorial, a ejes de la política y del género, en claves de América Latina.

*Bernardo Guerrero Jiménez*  
Editor Revista de Ciencias Sociales  
Universidad Arturo Prat. Iquique - Chile  
bernardo.guerrero@gmail.com

## GENEALOGIA DE UNA RUPTURA. EL PROCESO DE LA RENOVACIÓN SOCIALISTA EN CHILE

Fernando Alvear Atlagich<sup>1</sup>

El presente artículo expone los resultados de una investigación sobre la emergencia –hacia mediados de la década de los setenta- de los discursos y prácticas de la renovación socialista y de su posterior desarrollo hasta finales de la década de los ochenta. Como insumos en su elaboración se utilizaron tanto entrevistas a personajes claves del proceso, como la revisión de una parte de la extensa bibliografía del período. El trabajo concluye que las condiciones impuestas sobre el país por la dictadura militar condujeron a una modificación de la estrategia política de la élite político-intelectual que llevó a cabo la renovación y, con ello, a una transformación de las ideas que les servían de sustento, sin perder de vista que en la génesis del proceso concurren diversos factores y condiciones de posibilidad tanto del contexto nacional como internacional.

Palabras clave: Renovación socialista – Élite político-intelectual – Ruptura paradigmática – Dictadura Militar – Transición a la democracia.

*This paper presents the results of an investigation about the emergence -by the mid-seventies- of the discourses and practices of socialist renovation and its further development until the late eighties. Interviews with key figures in the process and review of some of the extensive literature of the period were used in its elaboration. The paper concludes that the conditions imposed on the country by the military dictatorship led to a shift in the political strategy of the political-intellectual elite who conducted the renovation and thus, to the transformation of the ideas on which those strategies had based, without losing sight that in the genesis of this process various factors and conditions of possibility of both the national and international context participated.*

*Key words: Socialist renovation – Political-intellectual elite – Paradigmatic shift – Military Dictatorship – Democratic Transition.*

---

<sup>1</sup> Sociólogo, Universidad de Chile. Master of Science in Political Sociology, London School of Economics. Correo electrónico: fernandoalvear2001@yahoo.com

## 1. INTRODUCCIÓN

El 11 de marzo de 2010 concluyeron dos décadas de mandatos presidenciales de la coalición política gobernante más longeva de la vida republicana de Chile, la Concertación de Partidos por la Democracia. Sus orígenes se remontan a la unión de dos, hasta el 11 de septiembre de 1973, tenaces adversarios, cuando no declarados enemigos: la Democracia Cristiana, principal representante del centro político desde la década de los sesenta, y los partidos de izquierda que conformaron la Unidad Popular, con la excepción, lejos de ser irrelevante, del Partido Comunista.

Este inusual vínculo, fracasado en otras latitudes, se gestaría en los años de la dictadura al alero de los múltiples procesos de transformación a los que se vio arrojada la sociedad chilena. Uno de los más importantes para el origen de dicha coalición y para el devenir político de Chile, fue el proceso de transformación ideológica que llevó a cabo la mayoría de la izquierda chilena<sup>2</sup>, desde mediados de los años setenta, tanto en el país como en el exilio, y que implicó una profunda crítica a lo que habían sido hasta ese momento las estrategias, ideologías, metas y alianzas políticas que le habían dado sustento durante el siglo XX.

Dicho proceso fue conocido como la renovación socialista, en tanto implicó una redefinición del proyecto socialista en un nuevo marco de aceptación del ideario democrático liberal y de defensa de los derechos humanos, alejado de las posturas leninistas y del ámbito de influencia de los partidos comunistas que en aquel entonces detentaban el poder en diversas latitudes del mundo.

Sin embargo, aunque tal descripción puede ser correcta para buena parte del período, bien se podría afirmar que la magnitud de las transformaciones ideológicas que se pusieron en marcha llegaron a producir, en determinado punto, un quiebre con la misma idea socialista, en especial a partir de 1990, cuando la conducción económica, llevada tanto por demócratacristianos como por socialistas, se ceñiría a los cánones de la ortodoxia liberal renegando de las «desviaciones» estatistas y keynesianas de la política del pasado. Por este motivo, hablar en esos años de una renovación al interior del socialismo pierde

---

<sup>2</sup> En términos partidarios, la facción del Partido Socialista liderada en 1979 - año de la división orgánica del PS - por Carlos Altamirano, más otros tres partidos de izquierda que provenían de la DC: MAPU, MAPU-OC e Izquierda Cristiana. La otra facción del PS la lideraría Clodomiro Almeyda, ex Ministro de RR.EE. de Salvador Allende, la cual mantendría hasta fines de la década de 1980 su adscripción al marxismo-leninismo y una política de alianza con el PC.



todo sentido y se convierte en una idea obsoleta, en tanto el contenido de la renovación es ya a esas alturas la renuncia misma al proyecto del socialismo.

Las consecuencias políticas de esta ruptura paradigmática son evidentes. La consolidación, tras la dictadura, del sistema capitalista en su vertiente más próxima al neoliberalismo y de una democracia política representativa en su versión más restringida, no puede entenderse sin hacer referencia a este proceso de distanciamiento progresivo de las categorías de análisis y de las metas políticas contenidas en la tradición marxista.

Ello dio pie a una situación inédita en el siglo XX e impensada hasta 1973, como es el consenso transversal de las principales fuerzas políticas respecto a un modelo de sociedad y de organización política. De este modo, hacia la década de 1990 habrían de quedar atrás una buena parte de las identidades, proyectos, y formas de hacer política de antaño. Se trizarían los grandes relatos y la política como epopeya de las grandes transformaciones sería sepultada. Nacería una nueva era de pragmatismo y «realismo» político bajo el imperativo de la gobernabilidad que habría de resguardar la frase más cara de nuestra Constitución política, que «Chile es una república democrática»<sup>3</sup>.

Este trabajo intenta dar cuenta de los múltiples factores y condiciones de posibilidad, tanto de la realidad chilena como internacional, que intervinieron en aquel gigantesco proceso de transformación ideológica. La reflexión apunta a señalar la existencia de una ruptura paradigmática, donde para ofrecer una explicación plausible de ésta no basta con remitirse a una historia de las ideas y a la racionalidad y concatenación lógica que pudiera haberla guiado, sino que también debemos hacer referencia a los cambios estructurales generados por la dictadura militar y que operaron como condicionamientos sociales de la élite político-intelectual de la izquierda. En pocas palabras, en la consideración analítica de los productos ideológicos de la renovación socialista no debemos perder de vista el vínculo de cada enunciado con las circunstancias excepcionales, propiciadas por la dictadura y el contexto internacional, en que la élite político-intelectual de la izquierda chilena se sostuvo para actuar políticamente y reflexionar teóricamente. Esto es, cruzada por la derrota de la experiencia de la Unidad Popular, influenciada por los trascendentales cambios que vivía el mundo y que cobraban especial eco a partir de los cuadros de la élite en el exilio, y por supuesto, perseguida políticamente, lo cual actuó como acicate, en una confusa amalgama de convicciones e intereses, para la búsqueda de una solución a su

---

<sup>3</sup> Artículo 4°, Constitución Política de la República de Chile.

relación conflictiva con el poder por la vía del cambio del régimen político, es decir, lo que la recondujo desde la lucha por el socialismo a la lucha por la democracia.

Para orientar esta reflexión, además de la revisión de sólo una parte del enorme material bibliográfico del período, me remitiré al contenido de las entrevistas que realicé, entre el 15 de octubre de 2001 y el 27 de febrero de 2003, a varias de las principales figuras que, en su doble calidad de dirigentes políticos e intelectuales, lideraron en buena medida el proceso de renovación. Entre ellas contamos a 3 de los 4 secretarios generales del Partido Socialista en que se aglutinó la renovación, entre los años 1979 y 1990: Carlos Altamirano, Ricardo Núñez y Jorge Arrate. A ellos se suman el grupo de sociólogos y científicos políticos que, por el peso de sus contribuciones intelectuales, ocuparon un lugar destacado en este proceso, a saber: José Joaquín Brunner, Ángel Flisfisch, Manuel Antonio Garretón, Tomás Moulián, Eugenio Tironi y Augusto Varas.

## **2. CRÍTICA DE LA UNIDAD POPULAR Y LA PERSPECTIVA DE ALIANZA CON LA DEMOCRACIA CRISTIANA**

Aunque enunciada hace ya más de 200 años, aún hoy se sigue utilizando aquella frase de Hegel «La lechuza de Minerva sólo emprende el vuelo a la caída de la noche», quizás por el simple hecho de que nos recuerda que el conocimiento y la sabiduría sólo son posibles cuando la realidad ya se ha desplegado, por trágico que, en muchos casos, ello parezca. Uno de esos casos es el Gobierno de la UP, cuyos errores estratégicos, teóricos, de conducción política, económica, etc., parecen emerger y convertirse en materia de discusiones, documentos y libros una vez que se decreta su fin y que el golpe de Estado sella su fracaso.

En los primeros años, serán diversas las miradas desde las cuáles se articulará dicha crítica. Una de ellas se hará desde visiones más ortodoxas argumentando el inevitable desenlace armado del proceso de construcción socialista (Altamirano, 1978). Desde el PC, por otro lado, se realizará una profunda crítica a la ultraizquierda y a aquellos sectores de la UP que habían abogado por una rápida implantación de la economía socialista. Para la perspectiva de la futura renovación socialista, la crítica de los sociólogos Manuel Antonio Garretón y Tomás Moulián,

ligados ambos en distintos momentos al MAPU-OC<sup>4</sup>, hará hincapié en que la principal debilidad habría radicado en intentar una revolución socialista sin contar con las mayorías necesarias. En diversos libros y artículos de ambos autores será reiterativo el análisis del error que habría significado el no haber establecido una alianza con la DC y, por la vía de ella, con las capas medias. En este sentido, señala Garretón que,

«Las revoluciones de contenido si no se hacen con las revoluciones como método...tienen que contar con otra estrategia, que es el reemplazo de las armas, y el reemplazo de las armas en democracia se llama mayoría política. Y mayoría política en Chile se llamaba alianza con la DC, y no tenía ninguna otra cosa, no había otra manera de llegar a ser mayoría política porque la estructuración de los actores sociales en Chile se ha hecho siempre por la vía partidaria. No había una masa conquistable por debajo de los partidos»<sup>5</sup>.

Esta crítica no sólo se apartaba de las visiones que se referían a la necesidad de haber dotado de una defensa armada al Gobierno de la UP, sino que también suponía una crítica explícita a la estrategia de alianza de clases que la vertiente liderada por el PS había sostenido hasta 1973, en lo que había sido conocido como el Frente de Trabajadores, que señalaba a la clase trabajadora como exclusiva protagonista del proceso revolucionario.

La discursividad del período, por otro lado, y las estrategias de cambio que había utilizado la UP que, en muchos casos había supuesto «saltarse» las instancias parlamentarias y el principio de negociaciones y transacciones del sistema político, serían reseñados por estos sociólogos como cuestiones que habrían alienado a las capas medias respecto a la UP y propiciado su debilidad y caída.

Este análisis crítico habría de impulsar el proceso de renovación en ciernes. En primer lugar, si la alianza con la DC había sido evaluada como necesaria para el período de la UP, como parte de la estrategia para salir de la dictadura era considerada indispensable:

«La única posibilidad de salir de eso iba a ser la UP - así lo entendía uno todavía - con la DC...la idea que no hay futuro

---

<sup>4</sup> El Partido MAPU (Movimiento de Acción Popular Unitaria), nació en 1969 como una escisión de la juventud izquierdista de la DC. En marzo de 1973 sufriría una división orgánica, dando origen al MAPU Obrero Campesino (MAPU OC), partido con importante presencia de cuadros intelectuales del que provendrá parte importante de los teóricos de la renovación socialista.

<sup>5</sup> Entrevista a Manuel Antonio Garretón realizada el 7 de enero de 2003.

de la izquierda y futuro de una perspectiva socialista si no es con mayoría política y eso implica una coalición con las clases medias y los sectores progresistas...Yo digo que la idea de la coalición con la DC...para derrotar a Pinochet, es una idea que viene de la renovación socialista»<sup>6</sup>.

La centralidad que cobra la alianza con la DC, un partido de un origen ideológico muy distinto al marxismo, con un marcado sesgo anticomunista y una fuerte presencia en las capas medias, obligará a una reconversión de muchos discursos, así como de estrategias y políticas de alianzas de gran parte de la izquierda, de modo de permitir o facilitar los acercamientos, concretamente, el énfasis en la democracia más que en el socialismo, el distanciamiento respecto del PC y la moderación general de las posturas políticas. Por supuesto, existía plena conciencia de ello en los partidos de izquierda, ya sea asumiéndolo como un proceso inevitable y necesario o resistiéndose a ello abiertamente. En las actas de las sesiones del Seminario de la Convergencia Socialista<sup>7</sup>, realizado en 1980 en la clandestinidad, la intervención de Carlos Portales resulta esclarecedora respecto a la primera postura:

«Concluir que no hay posibilidades de un capitalismo que acepte formas democráticas de sistema político, es...señalar que no hay, por lo tanto, sino una alternativa socialista para suceder al actual régimen, con lo cual nos estaríamos alienando a importantes sectores que si bien están en contra del régimen, no están tampoco por el socialismo. Con ello estaríamos consiguiendo reducir aún más el espacio de alianzas. Hay agentes políticos, como la DC, que no se tragan totalmente el modelo económico del régimen, pero tampoco tragan el socialismo»<sup>8</sup>.

Un aspecto interesante de esta cita es la manera de argumentar, en tanto las conclusiones son aceptadas o rechazadas en vistas de su adecuación con la perspectiva de alianza con la DC. En otras palabras, permite visualizar con claridad lo que hacia 1980 todos en la izquierda sabían en relación a las implicancias que tendría un acuerdo con la DC: que para que ello llegase a

---

<sup>6</sup> Entrevista a Manuel Antonio Garretón realizada el 7 de enero de 2003.

<sup>7</sup> La Convergencia Socialista será la estructura a partir de la cual los cuatro partidos involucrados en la renovación intentarán el desarrollo de una línea política común y la búsqueda de nuevas formas orgánicas que agrupen a las distintas fuerzas socialistas.

<sup>8</sup> "Acta de la cuarta sesión del Seminario de la Convergencia Socialista", p. 8; Santiago, Mayo de 1980. Documento sin publicar facilitado por Enzo Faletto.

ocurrir, dada la debilidad de la izquierda, debía ser ésta quien realizara las mayores concesiones respecto de su proyecto político.

En ese marco, figuras como Edgardo Böeninger<sup>9</sup> plantearán explícitamente la renovación ideológica de la izquierda como una condición necesaria para el inicio de cualquier proceso de convergencia entre ambos sectores políticos<sup>10</sup>.

Entre las exigencias más importantes y decisivas que plantearía la DC, se encontraba el aislamiento político del PC, lo cual contribuiría a acentuar el quiebre entre este partido y las fuerzas que habían iniciado la renovación, como bien lo recuerda Augusto Varas, sociólogo, en esos años, del MAPU-OC:

«El problema era la DC con una posición absolutamente radical, a fondo anticomunista. Era entonces imposible una Concertación más el PC o una UP más la DC. Algo tenía que pasar y el hilo se cortó por lo más delgado, se cortó por el lado del PC»<sup>11</sup>.

En el contexto internacional, la perspectiva de esta alianza se tornaría aún más plausible, o aceptable, a partir de las reflexiones que Enrico Berlinguer, máximo dirigente del PC italiano (PCI) durante la década de 1970, había hecho a fines de 1973 a propósito del golpe de Estado que había ocurrido en Chile. En tres artículos que se publicaron en *Rinascita*, la revista teórica del partido, Berlinguer plantearía su tesis del compromiso histórico, en que abogaba por la alianza entre la izquierda y la DC para resolver la crisis social y política que atravesaba Italia. Según dicha tesis, para hegemonizar en sociedades complejas no bastaba con la mayoría electoral, sino que se requería una acumulación de fuerzas mucho mayor, de modo que la alianza con la DC se planteaba como de largo plazo y no meramente coyuntural.

Aunque dicha alianza jamás prosperaría en Italia, ella daría un «paraguas» teórico y político para aquellos sectores - minoritarios en un principio - de la izquierda en Chile que postulaban la alianza con la DC en términos un tanto más amplios que los planteados por el PC chileno a través de su propuesta del Frente Antifascista, que buscaba reunir a todas las fuerzas de la oposición bajo el objetivo común de la derrota de la dictadura, pero no se planteaba la posibilidad de compartir con todas ellas un proyecto de sociedad.

---

<sup>9</sup> Militante DC, Rector de la U. de Chile entre 1969 y 1973 y Ministro Secretario Gral. de la Presidencia del gobierno de Patricio Aylwin, considerado muchas veces como el ideólogo de la transición a la democracia.

<sup>10</sup> Entrevista a Ángel Flisfisch realizada el 15 de octubre de 2001.

<sup>11</sup> Entrevista a Augusto Varas realizada el 21 de enero de 2003.

### 3. EL DEBILITAMIENTO DEL PARTIDO COMO MEDIO DE CONTROL DISCURSIVO

Determinadas condiciones de posibilidad permitieron que las tempranas críticas de los intelectuales a la UP y la izquierda llegaran a hacerse paso, a pesar del rechazo que los primeros indicios de renovación recibieron entre las direcciones políticas de los partidos que en ese tiempo aún formaban parte de la UP. Quizás la principal fue precisamente la brutal embestida de la dictadura contra los partidos de izquierda. En su conjunto, éstos componían un sistema de fronteras discursivas claramente delimitadas donde circulaba y se reproducía el paradigma marxista, siempre bajo el férreo control del partido. Dichas fronteras, por lo tanto, contribuían a impedir la disolución o fuga teórica.

En ese sentido, el paradigma marxista cumple la particularidad de establecer su sistema de fronteras a partir de los límites establecidos por el partido, subordinando, entre otros espacios, a la comunidad académica o científica: «El partido es el sujeto teórico que hace circular y asegura la validación del saber. En ese esquema las categorías de verdad, de ortodoxia o de clasicismo son definidas por el partido, no por la comunidad de científicos» (Moulián, 1993:131). La organización partidaria refuerza los procedimientos de control del discurso, de modo tal que se configura una ortodoxia, y se condena todo aquello que cae fuera de los límites establecidos, es decir, lo heterodoxo. Se configura así un sistema de exclusión que sanciona con respecto a la verdad o la falsedad de las producciones simbólicas.

De este modo, cuando los partidos son casi destruidos por la dictadura y, por lo mismo, sus fronteras y sistema de límites discursivos debilitados, las posibilidades de una fuga teórica están dadas. Al perder relevancia los partidos en la acción política y en la producción y circulación simbólica, pierden también relevancia los procedimientos de control del discurso. El control sobre los militantes se hace más débil y éstos, a su vez, cobran mayor autonomía. Las categorías de ortodoxia y de heterodoxia dejan de tener todo el poder sancionador que otorgaba la institución del partido. Se abrían así las puertas para la crítica no sólo del período de la UP, sino de las estrategias clásicas de la izquierda, de los actores que se privilegiaban desde el marxismo y, más adelante, de la mayor parte de sus premisas.

Las circunstancias propiciadas por la dictadura significaron la autonomización del rol del intelectual respecto del partido, un proceso que para Moulián ocurre tempranamente tras el golpe:

«Empecé a escribir inmediatamente después del golpe, en la noche lo escondía en el techo de la casa, y fue como recuperar el oficio de intelectual, el oficio de pensar, porque nosotros habíamos vivido la militancia como obreros de la causa, quien pensaba era la dirección, era el partido en su conjunto el que pensaba, y me puse entonces a escribir historias»<sup>12</sup>.

En estos primeros años de escasa presencia partidaria – situación que se prolongará hasta 1983 - los intelectuales ven modificada su posición en dos aspectos. Primero, en términos de la pérdida de su posición de cierto privilegio en el espacio social tras el golpe, y segundo, en términos de la centralidad que adquieren como sujeto político en el ámbito de la oposición a la dictadura producto del vacío dejado por los partidos políticos:

«El sector intelectual tiene durante mucho tiempo una situación de privilegio como sujeto político. Las condiciones de la represión y atomización social afectaron mucho más a las orgánicas partidarias y a las organizaciones sociales populares...las condiciones del régimen autoritario permiten que el sujeto político opositor que se constituye sea precisamente el intelectual» (Baño, 1985:118).

El rol político preponderante que asumirán los intelectuales, especialmente los científicos sociales desde centros académicos como FLACSO, será de vital importancia para el avance de la renovación socialista, proceso al cual con posterioridad, a fines de los 70, ingresarán plenamente las orgánicas partidarias.

#### **4. EL GOLPE DE ESTADO, LA DICTADURA Y LA ARTICULACIÓN EN TORNO A LA DEMOCRACIA**

El cataclismo que significó el golpe de Estado de 1973 y la represión posterior tuvieron la capacidad de remecer en muchos sus profundas convicciones, mientras la idea de que había que pensar de nuevo iba tomando fuerza a medida que se interiorizaba que, dado el desenlace de las cosas, algo debía estar mal con el paradigma. Flisfisch describe ese momento como anomia: «...ese tipo de historias te dejan en la anomia, sin patrones de comportamiento, sin orientación,

---

<sup>12</sup> Entrevista a Tomás Moulián realizada el 13 de diciembre de 2002.

salvo las urgencias inmediatas»<sup>13</sup>. Es posible concebir que este remezón actuara en muchos intelectuales y dirigentes políticos como una condición de posibilidad, en tanto creó las condiciones propicias para que más adelante llegaran a anidar otras ideas.

Entre las actitudes psicológicas que allí emergieron, se encuentran el sentimiento de responsabilidad y de culpa por la conducción política que se había hecho del país durante la UP y que había desembocado en el golpe. El espectro de críticas y autocríticas fue variado, pero en muchos se fue instalando la idea de que de aquí en más se debía ser «políticamente responsable», entendiendo por ello la moderación política y el ajuste de la estructura de ideales a las fronteras de lo posible de acuerdo al designio del sistema político, es decir, el pragmatismo. Acudiendo a antiguas denominaciones, se podría hablar de una especie de triunfo de la "ética de la responsabilidad" por sobre la "ética de la convicción".

Ante la pregunta sobre por qué permaneció en Chile después del golpe de Estado, lo reseñado en el párrafo anterior es señalado explícitamente por Flisfisch:

"Había una deuda que saldar. Después, en la reflexión posterior al 73, siempre me sentí, tuve un sentimiento de culpabilidad, pese a que realmente protagonismo no había tenido ninguno...y además ese sentimiento de que intelectualmente había que ser responsable, uno no podía volver a repetir lo de antes, esta historia absolutamente lúdica, fría, en que las ideas simplemente son historias que tú manejas intelectualmente, articulas unas con otras, y buscas una manera, en lo posible, más brillante de exponerlas, que la retórica es muy importante. Bueno, hubo una actitud bien autocrítica con respecto a eso, y es mi convicción hasta hoy, de que hay una responsabilidad intelectual, hay una responsabilidad académica, que va más allá de respetar las reglas del juego, y que tiene que ver con los contenidos que investiga."<sup>14</sup>.

Eugenio Tironi desliza una autocrítica similar, pero esta vez referida a la visión que tuvo el 11 de septiembre sobre lo que había ocurrido con la UP: "Yo ese día,

---

<sup>13</sup> Entrevista a Ángel Flisfisch realizada el 15 de octubre de 2001.

<sup>14</sup> Entrevista a Ángel Flisfisch realizada el 15 de octubre de 2001.



mi primera reacción no fue 'qué injusta es la vida con nosotros', sino 'qué cantidad de huevás hicimos y cuán culpables somos nosotros'..."<sup>15</sup>.

Fue esta actitud la que llevó a muchos líderes y figuras intelectuales de la izquierda a aceptar años más adelante sin mayores contradicciones el concepto de gobernabilidad, teñido de evidentes tintes neoconservadores. Lo que en cualquier otro momento habría sido considerado contradictorio con la idea de transformación estructural a través de la agitación de masas, propia del ideario socialista, para una generación que había asumido la hipermovilización social como uno de los factores que habían conducido al trágico desenlace, la gobernabilidad no sólo no parecería un concepto ajeno, sino del todo adecuado como principio a respetar en el proceso de recuperación democrática.

Pero volvamos atrás. Desde esta anomia generada por el impacto del golpe y producto de la experiencia de la dictadura y sus brutales métodos represivos, se producirá en la izquierda una revalorización de la democracia y de los derechos humanos (DD.HH), marcando así el principal conflicto o contradicción en dictadura, aquel entre democracia y autoritarismo<sup>16</sup>. Ello obligará a ajustar cuentas con aquellos aspectos del pensamiento de la izquierda que entraban en conflicto con una valoración sustantiva, y ya no meramente instrumental, de la democracia, así como de la noción de DD.HH. universales, provenientes de la tradición liberal y que formaban parte del discurso crítico que enarbolaba Occidente contra la Unión Soviética y las experiencias socialistas: «...después de muchos años la izquierda aceptó el concepto de derechos humanos, la palabra DD.HH. era una mala palabra para la izquierda, era la ofensiva de Carter contra la Unión Soviética, era guerra fría»<sup>17</sup>. Cabe señalar que para la tradición marxista, los DD.HH. universales pregonados por el liberalismo no eran más que los derechos del miembro de la sociedad burguesa que, como individuo egoísta, concibe la libertad de manera aislada de los demás hombres y, en el caso del derecho de propiedad, busca el goce del patrimonio sin considerar a los demás hombres (Marx, 1969:50).

Por lo tanto, se trataba de un concepto hostil que, para ser asimilado, debía producirse un reacomodo del andamiaje teórico. Para algunos, ello se habría logrado con éxito en la argumentación específicamente socialista que postula la preferencia por la democracia como forma de organización política. Para otros, como Tironi, el marxismo y los DD.HH resultaban sencillamente incompatibles:

---

<sup>15</sup> Entrevista a Eugenio Tironi realizada el 27 de febrero de 2003.

<sup>16</sup> Para Rodrigo Baño, los conflictos centrales durante la dictadura son: 1º Democracia v/s Autoritarismo 2º Diversos sectores en el poder y 3º Entre proyectos socioeconómicos. Ver, Baño, Rodrigo, *De Augustus a Patricios, la última (do)cena política*, Santiago de Chile, Editorial Amerinda, 1992 p.123.

<sup>17</sup> Entrevista a Augusto Varas realizada el 21 de enero de 2003.

«Piensa tú que la gran mayoría de los viejos cuadros de izquierda, uno asume el discurso de los DD.HH en el '73, '74, '75, y eso es una trastocación completa de lo que era su ortodoxia. Al principio creo que la gente trató de, había una suerte de esquizofrenia, pero al final del día terminó imponiéndose el desafío de los DD.HH...No es compatible la dictadura del proletariado, la lucha del proletariado, con los DD.HH como valor esencial»<sup>18</sup>.

#### 4.1. DEMOCRACIA Y SOCIALISMO

La tematización o producto teórico-político más importante de la renovación socialista, fue la imbricación teórica entre democracia y socialismo que, sin embargo, dado el giro hacia la consolidación del capitalismo neoliberal que tomó el proceso político chileno, yace hoy en el más absoluto olvido.

La articulación en torno a la meta de la democracia demandó una ardua tarea en el plano teórico por parte de los intelectuales de izquierda que iniciaban el proceso de renovación, todos quienes habían formado parte de partidos que en su definición doctrinaria se declaraban *marxista-leninistas*. Para Moulián,

«La elaboración de una teoría democrática del socialismo desde dentro del marxismo requería “arreglar cuentas” con el marxismo leninismo, especialmente con la noción de dictadura del proletariado y con cualquier resabio que pudiera justificar la necesidad de un régimen despótico. Realizar esa operación era indispensable para dotarse de “armas ideológicas” en la crítica contra el régimen militar» (Moulián, 1993:151).

De este modo, el leninismo fue el blanco predilecto y temprano de los intelectuales, cuyo objetivo teórico y político inicial consistió en imbricar democracia y socialismo al interior de las fronteras del paradigma marxista. Por este motivo, la lectura de Gramsci cobró gran importancia, pues la reflexión sobre la democracia exigía reclamar cierta autonomía de los fenómenos de la política respecto de las relaciones de producción, lo cual era posible a través de Gramsci sin perder la pertenencia al marxismo. A partir de la noción de *hegemonía*, era posible sacudirse de los esquemas simplistas y mecanicistas de relación entre las estructuras económicas y las superestructuras ideológicas, al menos de modo

---

<sup>18</sup> Entrevista a Eugenio Tironi realizada el 27 de febrero de 2003.

suficiente como para dar cuenta de las estructuras políticas como algo más que un epifenómeno del modo de producción imperante.

Ahora bien, este quiebre con el leninismo y la dictadura del proletariado en el plano teórico, suponía también una crítica a los regímenes socialistas que se inspiraban en dichas ideas. En ello jugarían un papel clave los miembros de la élite político-intelectual de la izquierda que vivieron parte de su exilio en países socialistas. Jorge Arrate se referirá así a su experiencia de dos años en la RDA:

«Era una dictadura que no se avenía con mi concepción de socialismo...[también] tenía méritos, o sea, la RDA era un país igualitario, nadie se moría de hambre, pero era una dictadura de Estado policial...y eso impactó mucho a los chilenos, no sólo a mí, sino que impactó a todos los que tuvieron la experiencia en Rumania, la RDA, en la Unión Soviética, en general todos los países socialistas, con la excepción de Yugoslavia»<sup>19</sup>.

Producida la desvalorización de las prácticas represivas, ya sea en dictaduras capitalistas o socialistas, el binomio democracia-socialismo quedará establecida como principal idea política de los intelectuales de la renovación y luego, a propósito de la división del PS en 1979, como el proyecto político de los cuatro partidos que iniciarán un proceso de convergencia. Así lo señala Jorge Arrate en una entrevista concedida en Roma en 1979:

«...el problema central de Chile es superar el capitalismo. En el momento actual dicho problema tiene una expresión manifiesta en el antagonismo despotismo-democracia, pero la solución de éste mediante una fórmula política que restablezca la democracia no agota nuestra compleja problemática. Nuestra propuesta al pueblo de Chile...debe necesariamente abordar el problema de la democracia y del socialismo» (Arrate, 1983:37).

Flisfisch, por su parte, entregará argumentos específicamente socialistas para señalar a la democracia como el régimen político deseable tanto en contextos capitalistas como socialistas. El esfuerzo teórico apunta a demostrar que no es necesario claudicar de las premisas marxistas o reconocer como superiores tradiciones teóricas como el liberalismo para argumentar a favor de una valoración sustantiva del régimen democrático. En este sentido, va a señalar que, desde la tradición ilustrada, la democracia apunta a la emancipación de las formas de dominación política y culturales que limitan la expansión de los ámbitos de

---

<sup>19</sup> Entrevista a Jorge Arrate realizada el 26 de diciembre de 2002.

autonomía personal, indicando que «para el socialismo la carencia de autonomía personal se relaciona no sólo con esa dimensión autoritaria, sino también con una dimensión material o económica» (Flisfisch, 1991:227). Por lo tanto, «Una justificación específicamente socialista de la democracia como buen orden político tiene que apelar a argumentos referidos a esa dimensión material del proceso de emancipación humana» (Flisfisch, 1991:228). De este modo, la democracia sería el orden político deseable, en tanto establece condiciones favorables para la eliminación de la explotación de estatus y para la eliminación de explotación que, de acuerdo al grado de desarrollo de las fuerzas productivas, se ha tornado socialmente innecesaria (Flisfisch, 1991).

#### 4.2. LAS CONDICIONES DE POSIBILIDAD DEL PARTIDO SOCIALISTA Y LAS DIFICULTADES DE LA RENOVACIÓN EN EL PARTIDO COMUNISTA

Más allá de las clásicas referencias a la importancia de los intelectuales vinculados a los MAPU para la renovación, que, por cierto, la tuvieron, es en el PS donde ésta logra articularse y cobrar fuerza política. En ningún caso puede asumirse esto como una derivación obvia, si es que uno se detiene a observar el panorama ideológico del PS entre 1967 y 1973, período marcado por la hegemonía del leninismo, el rechazo – en gran medida retórico – de la vía electoral para acceder al poder, el escepticismo sobre la «vía chilena al socialismo» y los fuertes nexos con la ultraizquierda, representada por el MIR.

Así, podría parecer que los contenidos embrionarios de la renovación guardaban una mayor relación con el que había sido el actuar del PC que con el del PS, pero ello es sólo un espejismo. Para comprender este fenómeno se requiere una visión de largo plazo que dé cuenta de las características históricas de cada partido, las cuales posibilitaron que en uno de ellos se articulara la renovación, y que en el otro se viera obstaculizada cualquier propuesta «revisionista».

En primer lugar, la ruptura del PS renovado con la herencia leninista fue un ejercicio bastante más fácil de lo que podía significar en el PC, donde el leninismo representaba una tradición de más de 50 años, fuertemente anclada en la militancia a través de sus escuelas de cuadros. En el PS era sólo uno de los influjos ideológicos que éste había albergado desde su fundación en 1933, entre los cuales se encuentran el anarquismo, la masonería, el trotskismo, y experiencias nacional-populares latinoamericanas como el peronismo de Argentina o el APRA de Perú.

Este complejo abanico ideológico daba cuenta de una amplitud discursiva en el PS que se debía a la heterogeneidad de sus bases sociales, haciendo de él una alianza social en sí mismo. Ello contrastaba con la base social más homogénea del PC, conformada mayoritariamente por la clase obrera industrial y el proletariado minero, lo cual contribuía a una mayor disciplina ideológica. También podría señalarse al respecto, la distinta organización interna de cada partido. Mientras el PS se dividía en seccionales territoriales integrando a sectores de por sí heterogéneos, el PC siempre se articuló en base a células caracterizadas por su homogeneidad que reunían a los miembros del partido que tenían un mismo lugar de trabajo o de estudio<sup>20</sup>. Con todo, dadas estas características del PS, su militancia, al menos la más ilustrada, albergará menores resistencias para la adopción de nuevos enfoques.

Entre los referentes ideológicos que habían formado parte de la historia del PS, habría uno que impactaría fuertemente en el proceso de renovación: la idea de socialismo democrático preconizado por Eugenio González - destacado militante e intelectual que provenía del anarquismo - en el programa de 1947. Más allá de la influencia que su pensamiento pudiese haber tenido en Salvador Allende, se trataba de un referente en gran parte olvidado hacia 1973, tal como señala Ricardo Núñez:

«Yo diría que Eugenio González no formaba parte de las clases de historia del PS en los '60 y '70...era el gran olvidado...obviamente que muchos nos inspiramos en ellos...Eugenio González fue la única expresión que el PS tuvo en los '40 y '50 de un intento de generar una simbiosis entre democracia y socialismo»<sup>21</sup>.

A pesar de ello, su existencia en la historia del partido permitirá asumir el giro teórico de la renovación sin poner en peligro la identidad partidaria. Específicamente, permitía sostener que el proceso de renovación no suponía una traición a los ideales del partido, sino por el contrario, un retorno a lo que habían sido sus valores fundamentales. En otras palabras, su recurrente invocación en este período operó como un “arma ideológica” en manos de los sectores de la renovación en el marco de su disputa por la hegemonía con los demás sectores de la diáspora socialista:

---

<sup>20</sup> Ver la descripción de "la sección" y "la célula" que hace Maurice Duverger en "Los partidos políticos", páginas 53-66; Fondo de Cultura Económica Ltda., Santafé de Bogotá, Colombia, 1994.

<sup>21</sup> Entrevista a Ricardo Núñez realizada el 16 de enero de 2003.

«...la renovación no consiste en adulterar el socialismo chileno, como han sostenido algunos. Por el contrario, se trata de liberar al socialismo chileno de las ataduras dogmáticas, falsificación ineficaz de nuestra naturaleza política revolucionaria y original. Renovarse significa hoy para los socialistas recuperar el patrimonio teórico contenido en nuestra Acta de Fundación, nuestro Programa de 1947, aún vigente» (Arrate, 1983:69).

Finalmente, la relación histórica de subordinación a la URSS del PC chileno, sumada a la férrea disciplina partidaria que no admitía actitudes críticas respecto a la experiencia soviética (Ottone y Muñoz, 2008:37 y 42), actuarán como factores que imposibilitarán la renovación al interior de éste, mientras que la tradición de crítica del PS hacia el comunismo soviético facilitó tanto su distanciamiento definitivo de aquella vertiente ideológica como la adopción de los enfoques de la renovación, tal como señala Arrate:

«...nosotros teníamos un patrimonio preexistente, o sea, para mí leer a Gramsci no me daba el mundo totalmente vuelta, o leer las críticas de Berlinguer a la URSS, para nada, yo venía de un partido anti soviético, había sido criado por los anarkos, por los troskos, toda esa tradición troska del PS, anti estalinista, anti burocrática»<sup>22</sup>.

## **5. EL CONTEXTO INTERNACIONAL DE LA RENOVACIÓN**

La transformación de la izquierda chilena, con las excepciones indicadas, ocurrió en el marco de un proceso de profundas transformaciones globales que afectarían la capacidad de sobrevivencia del paradigma marxista. Mientras en Occidente el devenir político y las transformaciones en curso del capitalismo ponían en cuestión al marxismo como método de interpretación de la realidad, la crisis que atravesaban los países socialistas ponía en entredicho la realización de la organización social que proclamaba estar inspirada en su pensamiento.

Hacia la década de 1970 comenzaban a hacerse evidentes las limitaciones de la planificación centralizada en el terreno económico y el malestar de la población por el autoritarismo que caracterizaba a los regímenes socialistas. Moulián entrega algunas pinceladas del influjo de estos procesos:

---

<sup>22</sup> Entrevista a Jorge Arrate realizada el 26 de diciembre de 2002.

«...la renovación socialista se emprendió en un momento en que ya se hacía evidente la crisis de uno de los más fecundos pensamientos progresistas del siglo, el marxismo... ya que no se avanzaba en superar el capitalismo en el terreno económico ni en crear sociedades más igualitarias, sin pobreza ni privilegios...En la base de estos procesos existió un deterioro de la capacidad de seducción de los socialismos reales, exacerbada después de la invasión de Afganistán y de la situación polaca» (Moulián, 1993:150).

Estos procesos alimentaban las críticas a los países socialistas que se realizaban desde la izquierda europea occidental, tanto en las grandes figuras intelectuales, como en los partidos socialdemócratas y comunistas. En este último caso, especialmente en los partidos comunistas italiano, francés y español, en lo que fue conocido como eurocomunismo. Esta corriente se caracterizaría por un fuerte distanciamiento del Partido Comunista de la URSS (PCUS) y de la experiencia concreta de los “socialismos reales”. Altamirano da cuenta de su influencia en la izquierda renovada chilena en el exilio:

«Nos impresionaba mucho la gran reforma intelectual y moral que estaba ocurriendo en el PCI...una revolución semejante estaban viviendo los comunistas españoles, y tocaba que el principal líder del comunismo español era Carrillo...y Carrillo me buscó a mí cuando me trasladé a vivir a París, y ahí teníamos muchas conversaciones y reuniones...Todos estos fenómenos nos impactaban y los vivíamos a diario, comprábamos las revistas, los diarios de los comunistas franceses e italianos, convivía prácticamente con los comunistas españoles, y obviamente con los socialistas españoles»<sup>23</sup>.

A este proceso de renovación de las fuerzas políticas de la izquierda europea, se sumaban las elaboraciones de destacados intelectuales de la filosofía y las ciencias sociales, que configuraban el contexto intelectual de los países en que se encontraban radicados muchos de los dirigentes e intelectuales de la izquierda chilena. Entre ellos, los filósofos posmodernos, como Jean Baudrillard y su crítica al materialismo histórico, las críticas al marxismo de Norberto Bobbio, Ernesto Laclau y Chantal Mouffe, los teóricos de la sociedad postindustrial como André Gorz y obviamente Alain Touraine, quien además destacaba como teórico sobre los movimientos sociales, la institucionalización del conflicto y la transformación no

---

<sup>23</sup> Entrevista a Carlos Altamirano realizada el 2 de diciembre de 2002.

revolucionaria (Baño, 1985). También Jürgen Habermas y la importancia que le otorgó al lenguaje y la comunicación por sobre el trabajo.

Ahora bien, no sólo el devenir de los países socialistas planteaba problemas para el marxismo y el ideario socialista, sino también lo que ocurría en el Occidente capitalista, donde se vivía una crisis del modelo de desarrollo que había puesto al trabajo como vínculo social primordial por medio del cual se accedía a la distribución de la riqueza en el marco de una ciudadanía política, social y económica. La crisis y descentramiento del trabajo, que apuntaba a la pérdida de importancia de éste en la constitución identitaria de los individuos en favor de ámbitos como el consumo, unido de la tercerización de la economía y de la reducción del peso de la industria y de un núcleo obrero estable, desfiguraban la visión canónica del conflicto de clases y ponían en entredicho la posibilidad de pensar al movimiento obrero como portador de un contra proyecto político y social.

Por otro lado, los convulsos años sesenta habían resquebrajado el «arreglo de clases» sobre el que descansaba este modelo de desarrollo. Frente a la hipermovilización social vivida, el pensamiento neoconservador, con una renovada visión escéptica de la democracia de masas, cobraba nuevos bríos, mientras que el neoliberalismo, con sus ideas de repliegue estatal, desregulación financiera, flexibilidad laboral y competencia entre agentes económicos como relación social predominante, se erigiría como alternativa ante la crisis de las políticas keynesianas, del Estado de bienestar europeo, y de las políticas que apuntaban a la protección del trabajo asalariado y el pleno empleo.

Finalmente, el conocimiento por parte de la izquierda chilena exiliada en Europa de los sistemas de protección social construidos en buena medida bajo la tutela de partidos socialdemócratas, incidiría fuertemente en la revalorización de dicha corriente política, tal como lo señala Altamirano:

«Yo al entrar a convivir, a recibir el apoyo de la socialdemocracia europea...comencé a ver también el otro lado de la medalla y a ver cuál era el aporte de esa corriente socialista en Europa, en el mundo en consecuencia: el aporte en la creación del Estado de bienestar europeo...empezamos a no mirar tan en menos este Estado de bienestar y esta lucha histórica de la socialdemocracia europea...en pro de mejorar las condiciones de vida de la clase trabajadora y de los pueblos europeos»<sup>24</sup>.

---

<sup>24</sup> Entrevista a Carlos Altamirano realizada el 2 de diciembre de 2002.



## 6. LA POLÍTICA CUPULAR, LOS INTERESES DE LA ÉLITE POLÍTICO-INTELLECTUAL Y EL ABANDONO DEL SOCIALISMO

Según Bourdieu,

«Recordar que las ideologías están siempre doblemente determinadas – que deben sus características más específicas no solamente a los intereses de las clases o de las fracciones de clase que expresan...sino también a los intereses específicos de los que las producen y a la lógica específica del campo de producción...– es darse el medio de escapar a la reducción brutal de los productos ideológicos a los intereses de las clases que ellos sirven..., sin sucumbir a la ilusión idealista que consiste en tratar las producciones ideológicas como totalidades autosuficientes y auto-engendradas susceptibles de un análisis puro y puramente interno (semiología)» (Bourdieu, 2000:70).

En otras palabras, en el análisis de la renovación socialista no sólo debemos poner atención al conflicto de clases o bloques sociales, tal como se expresaba en dictadura, sino también a los intereses de los productores simbólicos implicados, esto es, de la élite político-intelectual de la izquierda. Esto no significa suponer que la renovación socialista pueda explicarse únicamente por dichos intereses. La hipótesis, en este sentido es, que los intereses materiales y simbólicos específicos de la élite político-intelectual de la izquierda contribuyeron, junto a otros factores, a potenciar la transformación ideológica y el recambio de posturas políticas.

El fin del juego electoral y las condiciones de represión impuestas por la dictadura produjeron un corte abrupto de los canales de comunicación de la élite política de la izquierda con los sectores sociales que tradicionalmente había representado. Allí donde se establecían canales abiertos, formales e informales, de comunicación e interacción, se establecerían vínculos clandestinos y esporádicos que contribuirían a consolidar una de las características más importantes de la política en dictadura: su carácter cupular. La escena de la actividad política quedó reducida, especialmente en los primeros 10 años, a una interacción entre las distintas élites político-intelectuales. Esta situación se vio en cierto modo modificada a partir de 1983, con la emergencia de las protestas y un recobrado protagonismo del movimiento popular urbano. Sin embargo, no fue suficiente para revertir la tendencia. Un movimiento sindical de escasa afiliación y que operaba

bajo fuertes restricciones y un movimiento poblacional cuya organización no era capaz de trascender el espacio local, sumado a procesos electorales que se remitían únicamente a los espacios universitarios y de colegios profesionales, no representaban elementos que pudieran alterar este carácter de la política.

Con todo, el efecto más significativo de esta dinámica cupular fue la introducción de una fisura entre los intereses de la mayoría de la élite político-intelectual de la izquierda y los sectores sociales que representaba. Aunque el establecimiento de esta distancia, en tanto profesionalización de la política u *oligarquización* de la misma, también se da en democracia, los procesos electorales, con el consiguiente establecimiento de vínculos y compromisos, al menos hasta 1973, impedían que ella tomara los ribetes alcanzados durante la dictadura.

Las bases sociales perderán importancia en el direccionamiento que tomarán los enunciados ideológicos en formación. En efecto, si asumimos que la adhesión de los productores ideológicos a un determinado paradigma se debe, en alguna medida, a la posibilidad de éstos de obtener recompensas simbólicas y/o materiales a partir de sus discursos y/o producciones intelectuales, la pérdida de capacidad de dichas bases sociales para proveer tales recompensas a través del sistema de representación del régimen democrático las tornará menos relevantes para la élite político-intelectual al momento de afrontar éstas decisiones sobre determinados caminos y metas políticas, así como respecto a definiciones ideológicas. Sin embargo, ello no significa que no jugaran papel alguno, como lo indica Moulián: «En su operación crítica [los productores del socialismo renovado] dejaron de considerar que el marxismo era la ciencia única de la historia, pero siguieron adheridos a esa identidad, por el papel que le atribuían dentro del mundo popular» (Moulián, 1993:153).

Paralelo a esta pérdida de importancia de las bases sociales como «público» privilegiado hacia el cual se dirigen las producciones simbólicas de la élite político-intelectual de la izquierda, cobrarán preeminencia otros públicos, élites o actores: la Iglesia Católica, el centro político representado por la DC, las organizaciones sociales vinculadas a las capas medias, la comunidad intelectual o de las ciencias sociales a nivel internacional y todas aquellas organizaciones que jugaron un papel indispensable para la sobrevivencia y resguardo de la persecución tanto en Chile como en el extranjero, esto es, agencias financistas internacionales como Ford Foundation o Friedrich Ebert Stiftung, por nombrar a dos de las más visibles, y los gobiernos y partidos socialdemócratas (y comunistas ligados al eurocomunismo) de Europa Occidental. Un claro ejemplo de ello será el Instituto para el Nuevo Chile, dirigido por Arrate, en tanto principal centro de pensamiento del socialismo renovado en el exterior y punto de encuentro para las élites político-

intelectuales del interior y del exilio, el cual fue financiado durante toda su existencia por el gobierno holandés, por iniciativa, fundamentalmente, de la socialdemocracia holandesa.

Para los intelectuales en Chile, aquella solidaridad internacional era indispensable. En el caso de FLACSO, ésta se financiaría en un 100% a partir de fondos del exterior reuniendo, en promedio, en los años en que fue dirigida por Brunner, del orden de 1 millón de dólares anuales para trabajos académicos<sup>25</sup>, considerando un plantel de alrededor de 30 personas entre investigadores y funcionarios administrativos. Evidentemente, ello situaría los trabajos de los intelectuales chilenos bajo el escrutinio y exigencias de la comunidad académica internacional, obligando a los científicos sociales en Chile a incrementar la calidad de sus producciones y a poner atención a las dinámicas de reformulaciones teóricas que se producían en el campo internacional de las ciencias sociales, con evidentes repercusiones políticas.

En este punto, se haría evidente la mayor cercanía con la socialdemocracia y sectores progresistas afines y, a su vez, el distanciamiento profundo con los países socialistas, como indica Brunner:

«Nunca hubo ni dineros cubanos, ni dineros alemanes orientales...éramos ideológicamente bastante menos bien vistos por el bloque soviético. Éramos ya críticos de la URSS, éramos críticos de las estrategias del PC, habíamos empezado un rápido proceso de revisionismo ideológico, ya a esa altura éramos todos bastante gramscianos, bastante cercanos al PCI ideológicamente, muy entusiasmados con los movimientos socialdemócratas de renovación socialista en Europa»<sup>26</sup>.

La necesidad de estrechar vínculos y acercar posiciones con estos nuevos públicos, cruzados a su vez por sus propios procesos de transformación ideológica, presionará respecto a la dirección que habrían de seguir las producciones de la renovación socialista. Tales vínculos consistían en el establecimiento de las alianzas sociales y políticas necesarias para el logro del objetivo común a toda la élite política que había sido despojada del poder el 11 de septiembre de 1973: la recuperación de la democracia en tanto forma de resolver la relación conflictiva con el Estado y el poder que se vivía bajo dictadura. Evidentemente, en la consecución de dicha meta política representaban a gran parte de la población, en tanto las condiciones tornaban imperativo considerar

---

<sup>25</sup> Entrevista a José Joaquín Brunner realizada el 22 de enero de 2003.

<sup>26</sup> Entrevista a José Joaquín Brunner realizada el 22 de enero de 2003.

como objetivo político primario el poner término a las formas más graves de la dominación que habían impuesto los militares, cuestión sólo posible por la vía del retorno a un régimen democrático.

Sin embargo, la articulación en torno a la democracia podía ser realizada al interior de diversas constelaciones paradigmáticas, adquiriendo ésta, por lo mismo, distintos significados. Por este motivo, las inclinaciones teóricas y los intereses en juego en tanto posición ocupada respecto a los conflictos sociales en curso, de quienes se harán cargo de dicha reflexión, se tornarán cruciales, pues al conflicto central en dictadura entre democracia y autoritarismo debía añadirse aquel entre distintos proyectos socioeconómicos articulados por sectores sociales o clases sociales distintas. Será principalmente a este último conflicto al que deberán atribuirse las dificultades experimentadas por la oposición para articularse de forma unitaria en torno a la democracia. La toma de posición, tanto de la élite político-intelectual de la izquierda renovada, como de la DC, respecto de dicho conflicto, determinará el curso de la renovación socialista.

En primer lugar, cabe señalar que, para la élite político-intelectual de la izquierda, en la recuperación del régimen democrático se jugaba además, su propia posición en el espacio social global, pues significaba la recuperación de la posición de privilegio perdida con el golpe de Estado. Dicha posición se encontraba vinculada fundamentalmente al régimen político, más que al modo de producción o proyecto socioeconómico en curso, en tanto él representa la provisión de espacios de representación política, de cargos dirigentes en el aparato de Estado, el reintegro a las universidades y la revalorización social de un saber y prácticas que se habían formado y moldeado para su aplicación desde el ámbito estatal. El propio Flisfisch da cuenta de los intereses en juego de los productores simbólicos de la élite:

«...el desplazamiento hacia la democracia es una estrategia de supervivencia impuesta por la propia fuerza de las cosas y que se basa en la necesidad de proteger algunos intereses muy primarios de los científicos sociales involucrados. Desde este punto de vista, no es una orientación básica gratuita o desinteresada. Por el contrario, ella es extremadamente interesada, dando a la expresión su más preciso y hasta difamante significado. Esto no debería ser objeto de escándalo pues, en general, el tipo de conocimiento que aspiramos a producir y los campos de lo real donde enfocamos nuestra atención están estrechamente relacionados con experiencias históricas significativas. Ello nos impone ciertos intereses

específicos y relega a un segundo lugar otros intereses que fueron dominantes en el pasado o podrían serlo en el futuro» (Flisfisch, 1987:17).

Lo concreto es que todas las energías y reflexiones de la élite estarán puestas en el problema del cambio de régimen político, escindido cada vez más de la reflexión crítica sobre el capitalismo y del conflicto entre proyectos socioeconómicos. Arrate, de manera retrospectiva, constata este hecho «Si usted relee todos los textos de los años 70, 80, no hay ni una palabra sobre el mercado...No hay mercado, y mientras tanto, es que es muy curioso, es que yo pienso ¡en qué mierda estábamos! Estaba Reagan, estaban los Chicago que estaban con todo, y nosotros estábamos en el tema de la democracia»<sup>27</sup>.

Lo anterior se confirma si revisamos la producción del principal centro intelectual de la renovación: FLACSO – Chile. De los 824 Documentos de Trabajo producidos entre 1975 y 1995 (Bravo y Vargas, 1999), cuatro categorías: Democracia, Democratización, Transición a la democracia y Autoritarismo, reunían 158 trabajos<sup>28</sup>, es decir, el 19,2% de toda la producción teórica, considerando la existencia de 518 temáticas. Por otro lado, seis categorías: Clases sociales (donde fusioné las categorías de Burguesía, Clase media, y Proletariado), Capitalismo, Socialismo, Dependencia, Revolución, y Proyecto Popular Alternativo, que podríamos decir corresponden a las temáticas privilegiadas del paradigma marxista y de un enfoque centrado en el conflicto entre proyectos socioeconómicos, reúnen sólo 42 trabajos, es decir, el 5,1% de la producción científica.

En este sentido, la década de los ochenta será testigo del progresivo distanciamiento en la articulación entre los objetivos asociados al conflicto por el régimen político por un lado, y al conflicto entre proyectos socioeconómicos, por otro, expresado primeramente en la disociación en el tiempo entre los momentos de recuperación de la democracia y del socialismo. Garretón así lo señala hacia 1983:

«...parece probable que en el caso chileno se disocie el momento de término del régimen autoritario y de transición a la democracia política del momento del "gran cambio social" o de creación de una nueva sociedad. Ello implica que la construcción de la democracia política tendría un momento de concertación y profesionalización política que puede frustrar

---

<sup>27</sup> Entrevista a Jorge Arrate realizada el 26 de diciembre de 2002.

<sup>28</sup> Los que están en más de una temática se cuentan sólo una vez.

grandes expectativas que surgen del renacimiento de la sociedad civil» (Garretón, 1983:206).

Se establecería así la preeminencia del cambio del régimen político y la subordinación a la consecución de éste de cualquier transformación económica en términos de su postergación en el tiempo hasta después de un momento de instalación de una clase política civil en el poder.

En el caso de la DC, ésta operaba «sobre el principio básico de que la democracia sólo es compatible con el capitalismo... [y] entiende que la eliminación de éste sólo podría traer el "totalitarismo marxista"» (Baño, 1985:128). Por otro lado, la democracia sería entendida únicamente en su definición formal circunscrita a los procesos electorales y garantía de derechos individuales, y no concebida como un proceso progresivo de democratización social y económica, como podía deducirse de la propuesta de socialismo democrático esgrimida por la izquierda renovada (Baño, 1985). En definitiva, si la opción representada por el socialismo renovado implicaba, de algún modo, disputar a los sectores propietarios la hegemonía, en el caso de la DC, su opción significaba aceptar la hegemonía establecida por la burguesía. Esta tensión será parte de la relación entre estas dos élites político-intelectuales que convergerán en la Alianza Democrática<sup>29</sup> (AD).

En el caso de la izquierda renovada, el marcado énfasis en el problema del régimen político, dados los intereses de la élite político-intelectual de la oposición agrupada en la AD, la preeminencia de la DC dentro del proceso político de la década de 1980, las limitaciones objetivas impuestas por la dictadura, el fracaso de la estrategia de lucha armada impulsada por el PC, y las influencias del contexto internacional, harán del socialismo, en el marco de la propuesta de imbricación de democracia y socialismo, el componente débil del binomio. En tanto categoría y meta política que resumía la problemática socioeconómica, la explotación o injusticias en la distribución de las riquezas y el trabajo, será reemplazado por denominaciones más discretas hasta arribar hacia finales de la década de 1980 a la débil concepción de equidad esgrimida por los teóricos de la CEPAL (CEPAL, 1990).

Hacia 1986, la estrategia insurreccional y de lucha armada contra la dictadura, esgrimida por la izquierda más ortodoxa agrupada en el Movimiento Democrático Popular que conformaban el PC, el MIR y la facción del PS liderada por Almeyda, fracasará inapelablemente. La presencia de estas fuerzas era significativa en los

---

<sup>29</sup> Coalición formada en 1983 por distintos partidos de oposición, sustentada fundamentalmente en la alianza entre la DC y el PS renovado, y que será el antecedente de la Concertación de Partidos por la Democracia.

sectores populares, cuya protesta, en el período más álgido comprendido entre 1983 y 1986, no se remitía únicamente a un anhelo de democracia, sino que articulaba un total rechazo a las políticas neoliberales del gobierno, con fuertes rasgos anticapitalistas y reivindicativos de un proyecto socialista. Dicho fracaso marcaría la desorientación política de estas fuerzas y consolidaría el liderazgo de la AD en el marco de la oposición y dentro de ella, de la DC.

A partir de estas definiciones, el cambio de posturas en la izquierda renovada entrará en una nueva etapa, menos vinculada a la renovación socialista propiamente tal, en tanto empresa ideológica, y mucho más ligada a la toma de decisiones respecto al proceso de transición que se desencadena al asumir la opción del plebiscito de 1988, tal como señala Tironi:

«La transición chilena tiene su base...en el período que va entre el 87 al 89, en el momento en que la oposición enfrentó el plebiscito como lo enfrentó...A eso me dediqué, y ahí mi cuestión ya no era la renovación socialista ni la Convergencia, sino la Concertación, la transición, una cuestión más nacional»<sup>30</sup>.

Desde la imbricación entre democracia y socialismo se había recorrido un largo camino que daba como principal fruto la posibilidad de negociar con la dictadura la transición a un régimen democrático: «Esta intelectualidad, transformada en una especie de "intelectualidad orgánica de la democracia", reconduce el discurso del socialismo a casi la mera potencialidad de desarrollo del régimen democrático» (Baño, 1985:181-182).

En este punto, y para el caso del socialismo, para muchos miembros de la izquierda renovada, ayudados por los acontecimientos que se sucedieron a partir de la caída del muro de Berlín y que culminarían con el colapso de la URSS, éste se convertiría en una idea obsoleta, y con ella, también la renovación socialista, tal como indica Brunner:

«Ahora, habría que pensar, repensar desde las categorías más fundamentales de análisis de la modernidad, desde las categorías de análisis propias de la sociedad capitalista, qué es lo que es la nueva estructura que está surgiendo en el mundo, pero frente a eso la renovación socialista es como una hebra frente a un tejido mucho más grande, y por lo tanto, ya desaparece, incluso desaparece como foco de interés, ya no

---

<sup>30</sup> Entrevista a Eugenio Tironi realizada el 27 de febrero de 2003.

hay un espacio político, intelectual ni cultural, donde tenga sentido, a mi juicio, y valga la pena seguir pensando un proceso que se llame siquiera renovación socialista»<sup>31</sup>.

La ruptura paradigmática con el marxismo se extenderá también a las principales categorías de análisis de lo social en un radical desplazamiento teórico que, a esas alturas, ya era común a casi toda la izquierda y ciencias sociales latinoamericanas. En dicha ruptura se evidenciará el influjo del liberalismo y el predominio del ámbito político escindido de consideraciones respecto a los condicionamientos de la estructura social y económica (Guido y Fernández, 1989), debilitándose con ello la posibilidad de pensar a las sociedades a partir de un principio articulador de dominación. Las clases sociales perderán su sitio en la reflexión y las categorías de ciudadanía y actores sociales las sustituirán en la referencia a los sujetos protagonistas de la dinámica societal.

En este contexto, el imperativo de la gobernabilidad impondrá una férrea disciplina a los movimientos sociales, bases partidarias, e incluso, a buena parte de la intelectualidad que aún articulaba un discurso con fuertes componentes críticos. La necesaria estabilidad política pregonada y el compromiso de no alterar las reformas estructurales que había impulsado la dictadura, aspectos que se habían asumido como condiciones para que los militares delegaran el poder (Portales, 2000), exigían necesariamente, en el plano teórico-ideológico, el exilio de concepciones que apelaran a grandes transformaciones sociales y sus concomitantes interpretaciones de la realidad social, tal como señala Tironi: «Y si hay que suspender la pretensión de hacer transformaciones estructurales, porque ese es el precio que hay que pagar para no destruir la democracia, ese precio pasa a ser aceptado»<sup>32</sup>.

De este modo, la izquierda renovada cesará en conciencia toda práctica política y producción ideológica contrahegemónica. Evidentemente, en este contexto, ello implicaba consolidar la hegemonía de la burguesía y eclipsar la posibilidad de articular proyectos políticos desde la conformación de sujetos colectivos y de entender la democracia como una progresiva democratización política, económica y social.

---

<sup>31</sup> Entrevista a José Joaquín Brunner realizada el 22 de enero de 2003.

<sup>32</sup> Entrevista a Eugenio Tironi realizada el 27 de febrero de 2003.



## BIBLIOGRAFÍA

Altamirano, Carlos

1978 "Dialéctica de una derrota". Siglo XXI Editores S.A; México D.F., México.

Arrate, Jorge

1983 "El Socialismo Chileno: rescate y renovación". Ediciones del Instituto para el Nuevo Chile; Rotterdam, Holanda.

Baño, Rodrigo

1992 "De Augustus a Patricios, la última (do)cena política". Editorial Amerinda; Santiago, Chile.

\_\_\_1985 "Lo social y lo político, un dilema clave del movimiento popular". FLACSO; Santiago, Chile.

Bourdieu, Pierre

2000 "Intelectuales, Política y Poder". Editorial Universitaria de Buenos Aires; Buenos Aires, Argentina.

Bravo, María Inés y Vargas, Claudia

1999 "Documentos de Trabajo 1975 – 1995: Bibliografía Analítica". FLACSO; Santiago, Chile.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)

1995 "Constitución política de la República de Chile de 1980". Ediciones Publibey, Santiago, Chile.

\_\_\_1990 "Transformación productiva con equidad". CEPAL; Santiago, Chile.

Duverger, Maurice

1994 "Los partidos políticos". Fondo de Cultura Económica Ltda.; Santafé de Bogotá, Colombia.

Flisfisch, Ángel

1991 "La preferencia democrática del socialismo". En: Núñez, Ricardo (compilador). "Socialismo: 10 años de renovación. 1979-1989: el adiós al marxismo-leninismo". Ediciones del Ornitorrinco, Tomo II; Santiago, Chile.

\_\_\_1987 “La Política como compromiso Democrático”. FLACSO; Santiago, Chile.

Garretón, Manuel Antonio

1983 “El proceso político chileno”. FLACSO, Santiago, Chile.

Guido, Rafael y Fernández, Otto

1989 “El Juicio al sujeto: un análisis de los movimientos sociales en América Latina”. En: *Revista Mexicana de Sociología*, año 52, vol. 4.

Marx, Karl

1969 “Sobre la cuestión judía”. Ediciones Coayacán; Buenos Aires, Argentina.

Moulián, Tomás

1993 “El marxismo en Chile: producción y utilización”; En: Brunner, José Joaquín, Hopenhayn, Martín, Moulián, Tomás, Paramio, Ludolfo. “Paradigmas de conocimiento y práctica social en Chile”. FLACSO; Santiago, Chile.

Ottone, Ernesto y Muñoz, Sergio

2008 “Después de la quimera”. Random House Mondadori S.A.; Santiago, Chile.

Portales, Felipe

2000 “Chile: una democracia tutelada”. Editorial Sudamericana Chilena; Santiago, Chile.

### **Documento Inédito**

Acta de la cuarta sesión del Seminario de la Convergencia Socialista; Santiago, Chile, Mayo de 1980.

*Recibido: Marzo de 2016*

*Aceptado: Julio de 2016*

## MUJERES EN SITUACIÓN DE POBREZA Y ACCIONES COLECTIVAS

Paola Bonavitta<sup>1</sup>

“No se puede estar en el mundo de los pobres, con los oprimidos,  
como espectadores, o como imitadores o filántropos.  
Sólo se puede estar con ellos en marcha,  
en movimiento, en un movimiento de liberación”  
A.P

El siguiente artículo se enmarca dentro de los estudios de género y es parte de la tesis doctoral de la autora. En el mismo, se focaliza sobre la pobreza desde una perspectiva de género y las mujeres que, mediante la asociación con otras personas en acciones colectivas, logran alterar sus condiciones materiales de vidas. En este trabajo se hace hincapié en las mujeres mexicanas, del Distrito Federal, que luchan por la tierra y la vivienda, demandas fundamentales para enfrentar la situación de exclusión y marginalidad. Asimismo, se describe la situación habitacional y de pobreza en México.

Palabras clave: género- exclusión- cooperación- prácticas culturales.

*The following article is part of gender studies and is and is part of the doctoral thesis of the author. In it, it focuses on poverty from a gender perspective and women who, through partnership with other person in collective action, succeed in altering their material conditions of life. This article emphasizes Mexican women, the Federal District, who struggle for land and housing, basic demands to address the situation of exclusion and marginalization. Also, housing and poverty situation in Mexico is described.*

*Keywords: cultural practices- cooperation- gender- exclusion*

---

<sup>1</sup> Doctora en Estudios Sociales de América Latina, Mg. en Sociología. Lic. en Comunicación Social (UNC). Diplomada en Feminismos políticos (UNAM). CONICET. Centro de Investigaciones Jurídicas y Sociales, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Córdoba. Correo electrónico: Paola.bonavitta@gmail.com

## INTRODUCCIÓN

Este trabajo se centra en las mujeres en situación de pobreza de México Distrito Federal que son parte de acciones colectivas que toman la forma de organizaciones de base cooperativas que luchan por la tierra y la vivienda. El objetivo que ha guiado esta investigación, es indagar en profundidad y desde una perspectiva de género cómo hicieron estas mujeres para unirse en función del beneficio colectivo y la mejora de la calidad de vida, promoviendo la cooperación y la modificación de sus prácticas culturales, identitarias, sociales, desde la conformación de acciones colectivas hasta la actualidad.

Este trabajo brinda un marco conceptual para comprender la incidencia de la perspectiva de género en los estudios sobre pobreza, la feminización de la pobreza, así como la problemática de la vivienda en México y las distintas maneras en que las mujeres de sectores populares se organizan para enfrentar las diferentes privaciones a las que se ven expuestas en el marco de un sistema androcéntrico y patriarcalista.

Parto desde una perspectiva de género, considerando que es la más adecuada para analizar y comprender la condición femenina y la situación de las mujeres, y lo es también para analizar la condición masculina y la situación vital de los hombres (Lagarde, 1990).

La perspectiva de género, entendiéndola como “una forma primaria de relaciones significantes de poder” (Scott, 1990: 22), incluye el análisis de las relaciones sociales intergenéricas e intragenéricas, privadas y públicas, personales, grupales y colectivas, íntimas, sagradas, políticas y, además, analiza a las mujeres y a los hombres como sujetos históricos, contruidos socialmente, productos del tipo de organización social de género prevaeciente en su sociedad (Lagarde, 1990).

Desde la Modernidad se ha hablado de un sujeto protagonista de la historia logofalogocéntrico y se han establecido los límites entre lo público y lo privado: el primer ámbito, donde domina el trabajo productivo, quedó destinado a los hombres y el segundo, donde se halla el trabajo reproductivo, quedó relegado a las mujeres. La mujer fue excluida del Estado, de la ciudadanía, del mundo del trabajo, del ámbito público y aún de su propio cuerpo: un cuerpo tabú y prohibido para ellas mismas. Tal como señala Simone de Beauvoir (1985: 25), la mujer siempre ha sido, si no la esclava del hombre, al menos su vasalla; los dos sexos jamás han compartido el mundo en pie de igualdad.

En el siglo XX, las mujeres emprenden la lucha por el derecho a ser ciudadanas y a no ser consideradas simples objetos de intercambio, a no estar sometidas, mediante contratos matrimoniales, a condiciones semejantes a las de la esclavitud. Al mismo tiempo, comienzan a demandar el derecho a la educación y al trabajo en condiciones de igualdad social y legal ante los hombres (Lagarde, 1990; Maffía, 2008; Hidalgo, 2007).

Estudiar a las mujeres pobres agrupadas en acciones colectivas desde la perspectiva de género implica mirar las diferentes complejidades sociales, culturales, históricas y políticas desde el género e integrar en el proceso analítico las maneras en que se articula este conjunto de condiciones y circunstancias (Lagarde, 1990). De esta forma, se pueden observar las distintas estrategias que recrean las mujeres para poder enfrentar la pobreza y la desigualdad.

## **MUJERES Y POBREZA**

Si bien existen múltiples formas de desigualdad social entre las personas, hay dos formas de dominación profundamente arraigadas, aparentemente inextinguibles: las relaciones de poder entre los géneros y las relaciones de poder entre clases sociales. Según Lagarde (1990), las condiciones étnicas, de clase y de casta, así como la condición racial, modifican al género y a la inversa sucede lo mismo. Es diferente la pertenencia a una clase y otra categoría social si se es hombre o si se es mujer y es diferente ser mujer o ser hombre de acuerdo con la clase, la casta o la raza. El género y las otras condiciones sociales estructuran los modos de vida particulares y desarrollan sus propias conformaciones culturales.

Las mujeres pobres no deben enfrentar sólo la pobreza y la exclusión, sino que también deben soportar la opresión por pertenecer a un género que históricamente no ha tenido acceso a ciertos derechos (educación, salud, trabajo formal y estable, alimento). Diversos estudios demostraron (Rodríguez, 2001; CEPAL, 2007; Montaña, 2005; Guerrero, 2006) que la feminización de la pobreza es un fenómeno histórico y en aumento. Las mujeres se encuentran privadas de los recursos a los que sí pueden acceder los hombres, aún aquellos en situación de pobreza, lo que redundará en múltiples desventajas que afectan especialmente al género pero que ponen en juego también la capacidad de las mujeres para resistir y/o enfrentar la situación de exclusión (Fanon, 1991; Di Marco, 1997; CEPAL, 2007; Rodríguez, 2001; Barrancos, 2008; Rodríguez, 2001; Montaña, 2005; Guerrero, 2006; Valdemarca, 2006).

En lo que respecta a las mujeres, dos importantes reuniones internacionales abordaron de lleno las relaciones entre pobreza y género. La Cumbre Social de

Desarrollo (1995) reconoció que el empoderamiento de la mujer es un requisito insoslayable para el desarrollo social. La Plataforma de Beijing (1995) planteó que uno de los grandes obstáculos para el avance de la mujer es el creciente peso de la pobreza femenina: las mujeres pobres son las más pobres entre los pobres y suman desigualdades de género que obstaculizan el acceso a actividades productivas, recursos económicos, estructuras y políticas económicas.

El análisis de la pobreza desde una dimensión de género debe partir de la premisa que ésta opera en distintos niveles, en los que se producen y reproducen relaciones sociales y se generan mecanismos de transmisión generacional del estatus de pobre. La pobreza femenina está determinada por la condición genérica. A nivel social, la posición de las mujeres está influida por los patrones de discriminación en su contra en el mercado de trabajo y los espacios políticos. En el peldaño de la comunidad, las normas de género determinan los roles y responsabilidades que asumen las personas.

Hablar de mujeres pobres es hablar de mujeres doblemente discriminadas: por su condición de mujeres y su condición de pobres. Según Lagarde (1990), la doble opresión de la mujer es la forma específica en que el capital-patriarcal oprime por su clase y su género a la mujer explotada: "Las mujeres explotadas están sujetas a una doble opresión del capital: ante los hombres, en el conjunto de la sociedad y en el Estado, las mujeres ocupan una posición de subordinación, dependencia y discriminación que se traduce en su sujeción al poder".

Por su parte, Maffía (2007) indica que las mujeres no sólo son discriminadas, "sino también segregadas: marginadas a tareas rutinarias". Insertas en el espacio privado, las mujeres en situación de pobreza se desempeñan como amas de casas, madres, esposas, en fin, su rol es el de cuidar a aquellos que las rodean (hijos, esposos, ancianos, vecinos). Son trabajadoras domésticas, que es un trabajo invisibilizado, no reconocido, lo cual las lleva a un déficit en su autoestima, al aislamiento y a la "neurosis del ama de casa" (Burin, 1998: 34).

Las mujeres fueron las primeras esclavas, aún cuando no existía la esclavitud, pues eran las esclavas del marido (Marx y Engels, 1958: 155). Engels ya había señalado que "la familia individual moderna está basada en la esclavitud doméstica de la mujer, abierta o disfrazada" (Engels, 1962: 155). Las mujeres en general y las mujeres pobres en particular, siguen manteniendo esta esclavitud: ocultas dentro de la casa, trabajando a tiempo completo (con doble y triple jornada de trabajo), dedicadas exclusivamente al cuidado del hogar y de sus familias, sin recibir por ello nada a cambio: ni reconocimiento material ni simbólico. Asimismo, las mujeres también son discriminadas desde el interior del hogar: se les niega el

derecho a expresarse o a existir (Gloria Careaga: 2003, 34). La subjetividad de las mujeres se centra en el trabajo reproductivo: la finalidad principal de éste pasó a ser la producción de sujetos, con la convicción social de que, en tanto las producían, las mujeres se autoconfirmaban como sujetos, porque con la maternidad creaban las bases de su posición como sujetos sociales y psíquicos (Burin, 1998: 39).

Las familias pobres funcionan como un núcleo contradictorio: al tiempo que son una unidad solidaria que implementan estrategias de cooperación para la sobrevivencia y reproducción de sus miembros son una estructura de poder que establece las relaciones internas y la posición de la mujer en ellas (Millán, 2008: 12). Estas estructuras establecen desigualdades por sexo y por generación, otorgan el poder a los varones de la generación mayor, jefes de familia, sobre las mujeres y los jóvenes, en el plano doméstico y en el político-comunitario.

### **LA POBREZA EN MÉXICO, CON ROSTRO DE MUJER**

La pobreza ha dejado de ser vista de manera estática, así, ha pasado a considerarse multidimensional que, además de tener aristas relacionadas con la “privación física”, comprende factores no materiales que se vinculan con la “privación social”, como la autoestima, el respeto, el poder y la vulnerabilidad. Como parte de esta trayectoria, la idea de que la pobreza es únicamente una entidad material, determinada objetivamente, ha dado paso al reconocimiento de que está también constituida por las experiencias subjetivas de pobreza y los procesos que originan tales experiencias (Chant, 2003). Sin embargo, las políticas públicas invisibilizan la diferencia genérica al momento de realizar medidas concretas para erradicar la pobreza.

Siguiendo a Arriagada (2005: 21), la pobreza puede ser conceptualizada como la privación de activos y oportunidades esenciales a los que tienen derecho todos los seres humanos. El fenómeno se relaciona con un acceso desigual y limitado a los recursos productivos y una escasa participación en las instituciones sociales y políticas. Y, finalmente, se desprende de un acceso restrictivo a la propiedad, de bajos ingreso y consumo, de limitadas oportunidades sociales, políticas y laborales, de insuficientes logros educativos, en salud, en nutrición, en acceso, uso y control en materia de recursos naturales, y en otras áreas del desarrollo.

Según el último informe del Banco Mundial (2009-10), la pobreza en México afecta a 54.8 millones de mexicanos, o sea, el 51.02 % de la población del país. Cerca

del 24% de la población es considerada “extremadamente pobre”, es decir, con un ingreso insuficiente para una nutrición adecuada.

La pobreza en México se extendió debido a que la transición económica ha sido dificultosa, a raíz de la reducción de la deuda externa conforme al plan Brady (1990) y la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio, firmado en 1994 entre México, Estados Unidos y Canadá. Además, la herencia negativa de la crisis de 1994-95 se mantiene, con niveles de pobreza que apenas están recuperando los que se tenían al comienzo de los años 90. Por otra parte, según la CEPAL (2009: 12), en el período 2006-2008, México fue el único país latinoamericano que registró un empeoramiento en la situación de la pobreza, cuyo incremento fue de 3,1 puntos porcentuales.

Casi el 40% de la población en condiciones de miseria de toda Latinoamérica, considerada la región más desigual del mundo donde dos de cada tres personas son pobres, sobrevive en México (CEPAL, 2009).

En el caso particular del Distrito Federal, se puede especificar que es una de las entidades con menores niveles de pobreza a nivel nacional. Según datos del Colegio de México, en 2004, el 54.5% de la población era pobre (Damián, 2009).

El Distrito Federal ha resentido las consecuencias negativas de las diferentes crisis económicas sufridas desde los años 80, además de haber pasado por un proceso de reconversión económica, resultado de la descentralización de la actividad industrial. Las delegaciones más pobres del DF son Milpa Alta, Xochimilco, Tláhuac e Iztapalapa. Concentran el 32.3% de la población pobre del DF frente a 38.1% del total de los pobres, al 42.7% de los indigentes y 37.1% de la pobreza no indigente (Espinosa; 2009: 85).

No obstante, en estas cifras, las mujeres han sido invisibilizadas. Se ha pasado por alto la perspectiva de género. Sin embargo, podemos observar un incremento de la feminización de la pobreza en el caso del DF. Según los datos ofrecidos por el Grupo Interagencial de Género del Sistema de las Naciones Unidas en México, en la ciudad de México –incluyendo zona metropolitana- hay 8 millones más de mujeres que de hombres que trabajan y no cuentan con seguro médico ni tienen derecho a una pensión. Esto significa que muchas de ellas se convertirán en dependientes durante su vejez.

En base a estos datos, se observa que, a pesar de los cambios producidos en las dinámicas familiares y la creciente participación laboral de las mujeres, poco se ha modificado la división sexual de trabajo. Persiste la muy baja participación masculina en las tareas domésticas y de cuidado. Las mujeres siguen padeciendo



una sobrecarga de trabajo y demandas, en la medida en que persiste su rol tradicional y naturalizado de cuidadoras.

Las mujeres deben afrontar variadas opresiones y tomar conciencia de ellas para poder alterar la situación de subordinación en la que se encuentran. Organizarse colectivamente, expresar sus necesidades y demandas es una de las maneras que hallan las mujeres en situación de pobreza para lograr trabajar cooperativamente y, de este modo, alterar las realidades en las que se encuentran.

La pobreza vista desde la perspectiva de género plantea que las mujeres son pobres por razones de discriminación de género (Arriagada, 2005: 46). El análisis de la pobreza desde una dimensión de género debe partir de la premisa que ésta opera en distintos niveles, en los que se producen y reproducen relaciones sociales y se generan mecanismos de transmisión generacional del estatus de pobre. La pobreza femenina está determinada por la condición genérica. A nivel social, la posición de las mujeres está influida por los patrones de discriminación en su contra en el mercado de trabajo y los espacios políticos. En el peldaño de la comunidad, las normas de género determinan los roles y responsabilidades que asumen las personas. Las mujeres se encuentran privadas de recursos a los que sí pueden acceder los hombres, aún aquellos en situación de pobreza, lo que redundará en múltiples desventajas que afectan especialmente al género.

En el mundo, el 70% de los pobres son mujeres (Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer, 2008). Según la CEPAL (2007: 22), en América latina, el 80% de las mujeres son trabajadoras domésticas, un trabajo mal remunerado y sin seguridad social, ni salud. Sintetizando, sufren explotación, discriminación y exclusión. Las mujeres cargan con una doble y hasta triple jornada laboral y deben coordinar distintos ritmos, horarios y exigencias, pues si bien se acrecienta la participación femenina en el mercado de trabajo, la respuesta social y masculina ante este cambio de cultura y comportamiento de las mujeres es nula.

En ningún país de América Latina se logra el mismo ingreso por igual trabajo entre hombres y mujeres: la existencia de una gran segmentación ocupacional, tanto vertical como horizontal, hace que las mujeres no ocupen los mismos puestos de trabajo ni accedan a los niveles superiores de las ocupaciones a la par con los hombres (Arriagada: 2005, 17). El trabajo de las mujeres es invisibilizado, producto de la naturalización del rol de cuidadora de las mujeres, y del supuesto generalizado de que se vincula a relaciones afectivas de parentesco y familiares,

convirtiéndolo en un “acto de amor y de entrega” en el mejor de los casos, y de “obediencia y subordinación” en sus peores versiones (CEPAL, 2007: 21).

Las mujeres son pobres en la medida en que no cuentan con tiempo disponible para buscar las formas más apropiadas de satisfacer sus necesidades, y una proporción importante de ellas carece de ingresos propios (Kabeer, 1998; Arriagada, 2005). Es por ello que, para mirar a la pobreza desde una perspectiva de género, es necesario medirla en términos de ingresos pero también de tiempo porque parte importante del trabajo de las mujeres -el trabajo doméstico- no es valorizado monetariamente, pero sí puede medirse en términos de tiempo.

En lo que atañe a la economía del cuidado, en México el promedio de horas semanales que las mujeres dedican al cuidado de los niños y al apoyo a los miembros del hogar era de 13, mientras que el de los hombres se reduce a 7 horas. Respecto del cuidado de las personas con limitaciones físicas, la brecha es igual de amplia: las mujeres destinan 10 horas semanales a esta labor y los hombres cinco horas. Asimismo, el 7,6 por ciento de las mujeres mayores de 15 años son analfabetas comparadas con el 4,8 por ciento de los hombres. Generalmente, las mujeres mexicanas trabajan 6 horas y 36 minutos al día dentro de la casa –cuidando niñas y niños, preparando comida, lavando y planchando ropa- en comparación al promedio de 1 hora y 24 minutos dedicados por los hombres (CEPAL, 2007: 90).

En este contexto, la mujer debe, además, sortear una serie de dificultades como vencer las fronteras visibles e invisibles de los controles familiares, la tradición y la costumbre; obtener un trabajo más remunerado; enfrentar los cambios en las familias, etc.

Diferentes autoras, a lo largo de dos décadas, han intentado que el cuidado de los dependientes se conceptualice en términos de trabajo (Finch y Groves, 1983; Graham, 1983; Ungerson, 1983; Corbin y Strauss, 1988; Sevenhuijsen, 1998), ya que los estudios sobre pobreza no sólo no tienen en cuenta al género, sino que tampoco observan los aspectos no materiales de la pobreza. Según Arriagada (2005: 25), en la actualidad se está tratando de incorporar en las mediciones aspectos no materiales de la pobreza, relacionados con la ampliación y fortalecimiento del capital social de la población pobre por medio de su participación en redes de intercambio: educación, trabajo, información, poder político.

Los sectores populares han comenzado a generar iniciativas sociales, creadas a partir de sus escasos recursos, para poder mejorar sus diversas situaciones de exclusión y marginalidad.

## **LA VIVIENDA EN MÉXICO**

Actualmente, casi la mitad de la población mundial vive en centros urbanos. En América latina esa cifra asciende al 75 por ciento, es decir, unos 400 millones de personas (HIC- AI: b2009). Sin embargo, datos oficiales indican que dos tercios de los habitantes de las ciudades latinoamericanas no cuentan con las condiciones ni los medios suficientes para una vida digna, incluyendo una vivienda adecuada. Algunas características comunes a los asentamientos informales latinos son: la ausencia de los servicios básicos (abastecimiento de agua y saneamiento, entre otros); construcciones inadecuadas, que no atienden los patrones mínimos de calidad de vida; ocupaciones y casas construidas en lugares inseguros y/o insalubres; falta de seguridad de tenencia; parcelaciones menores de lo permitido por la legislación; exclusión social por estar situados en las periferias de las ciudades; y pobreza extrema.

En México, la carencia de vivienda es uno de los problemas más graves que enfrentan los sectores de más bajos ingresos del país. El rezago habitacional estimado es de 5.3 millones de viviendas, además de las nuevas necesidades derivadas del incremento demográfico, que están proyectadas en 6.7 millones para el período 2007-2012, es decir 12 millones de viviendas para el fin del sexenio (HIC- AI: a2009).

Asimismo, el reclamo de las organizaciones civiles por el derecho a la vivienda se engloba dentro de un derecho mayor: el derecho a la ciudad. Ello incluye la tenencia de la vivienda, acceso a servicios públicos, ciudad segura, dignidad en el habitar, salubridad, habitabilidad, entre otros factores.

Sintetizando, la problemática de la vivienda y el derecho a la ciudad es primordial en México. Derechos fundamentales de las personas son violados y es en las mujeres en quienes más repercute la necesidad de un hogar. Según estudios previos que he realizado, las mujeres demandan la vivienda mucho más que los hombres por diversos motivos: la necesidad de un techo digno para ellas y para sus familias, el tener un futuro medianamente asegurado, el contar con un espacio central en sus vidas (el espacio doméstico), el sentirse sujetas dignas y con derechos, el sentir que la discriminación por clase no se hace tan fuerte al contar con una casa, entre otras variables. Es por ello que, cuando hablo de acciones

colectivas que luchan por la tierra y la vivienda, hablo, sobre todo, de las luchas que emprenden las mujeres en el interior de las organizaciones pues ellas son las que empujan, sostienen y refuerzan la cooperación a raíz del alto interés que tienen en conseguir la vivienda.

El luchar por el derecho a la “vivienda digna” -que forma parte de más de una plataforma política- ha implicado que distintos grupos autogestores acudieran a redes de solidaridad familiar de parentesco y vecindario (Jelin, 1986). Las acciones colectivas en los barrios suelen ser organizadas por mujeres, a través de la figura de la madre, que emerge como la portadora de una interpelación radical que rompió con las clásicas divisiones entre el espacio privado y semipúblico (Svampa y Pereyra, 2004: 169). Si bien las iniciativas colectivas son compartidas por hombres y mujeres, comprobamos que la permanencia y el sostenimiento de las cuestiones cotidianas de las organizaciones se da por la acción de las mujeres y que la tendencia en las cooperativas estudiadas fue asociar a las mujeres por ser más estables que el varón en el hogar, además, los planes sociales las ponen como titulares o van dirigidos a ellas (Valdemarca, 2008; Bonavitta, 2009).

En estas acciones cooperativas, las mujeres juegan un papel central: son las activadoras de la cooperación, las sostenedoras de las acciones colectivas, las encargadas de recolectar las demandas de la comunidad. La demanda del techo propio se vuelve un problema central en su vida y es por ello que activan la cooperación y deciden salir del ámbito privado e insertarse en el público para satisfacer sus necesidades básicas, haciendo frente a un Estado que no es representativo con los sectores desfavorecidos. Ellas desafían, mediante la constitución de acciones cooperativas, la opresión en la que viven y hacen valer su condición de mujeres.

En estas organizaciones se les niega a las mujeres su capacidad de autogestión, sin embargo, han podido recrear estrategias desde su lugar de mujeres, con los recursos que disponen y han enfrentado al status quo. Si bien la mujer es explotada por el gobierno, es pobre, también es explotada en la comunidad, por los hombres. Reflexionar sobre esta situación es el primer paso que dan las mujeres para salir de sus cautiverios y transformar su realidad más cercana: el barrio.

## **LUCHA POR LA TIERRA Y LA VIVIENDA: EL PAPEL TRANSFORMADOR DE LAS MUJERES**

Una de las alternativas planteadas, en México y en el resto de Latinoamérica, es la agrupación de personas en organizaciones de base que toman la forma de cooperativas de vivienda. Mediante acción colectiva, generan estrategias para obtener ese bien que el Estado no les brinda y al que no pueden acceder debido a no contar con los recursos económicos suficientes.

“La intervención ciudadana en el ámbito de la planeación urbana ha resultado ser uno de los ejercicios participativos más sugerentes y significativos del proceso de democratización reciente en la ciudad de México” (Álvarez, 2004).

Así, fue naciendo lo que se llamó el Movimiento Urbano Popular (MUP) en México, que es un actor social presente en múltiples ámbitos de la ciudad (Ramírez Saiz, 1999: 78). Para ellos, el derecho a la vivienda pasa por una lucha que se reinicia cada jornada y lo hacen efectivo no sólo como urbanizadores de terrenos inhóspitos y constructores de la mayor parte de la ciudad, sino también en cuanto defensores de un proyecto urbano en el que la solidaridad, el ejercicio real de las libertades democráticas, la cultura y la festividad populares sean posibles (Ramírez Saiz, 1999: 78).

La lucha por la tierra y la vivienda llevada a cabo por estas agrupaciones se organiza desde espacios reducidos: el barrio, la comunidad más cercana. Según Ramírez Saiz (1999: 15), los movimientos urbanos populares están presentes en colonias, vecindades y cooperativas populares de producción o consumo en las que la democratización de la vida cotidiana y la participación social y política se van haciendo realidad lentamente.

Las demandas principales del MUP en México giran en torno al suelo urbano, en cuanto soporte de la vivienda, la vivienda misma y los servicios urbanos. Siguiendo a Cazés (1999: 34), para explicar la lucha por la tierra y la vivienda en México hay que remontarse hasta 1968, cuando da inicio un conjunto de transformaciones sociales expresadas en una sucesión de acciones ciudadanas iniciadas en el movimiento por las libertades democráticas. A partir de allí, se desarrolla un proceso largo y complejo que cuenta con acontecimientos claves de participación ciudadana en los espacios políticos: - la organización que la gente tuvo que inventar ante los desastres del sismo de 1985; - la movilización universitaria contra el autoritarismo en 1986 que se fundió con; - la rebelión electoral de 1988 y la vigilancia ulterior de las elecciones en todo el país; - el “¡Ya basta!” neozapatista del 1 de enero de 1994 (con su discurso, convertido en la

síntesis mejor escuchada de los proyectos democratizadores que abarcan el reconocimiento dignificador de las diferencias y su anulación como justificación de desigualdades, así como con la elaboración práctica del concepto de autonomía y la construcción de espacios de negociación y acuerdos); - la irrupción incontenible de la pluralidad electoral desde el 6 de julio de 1997.

En estas organizaciones rige el principio de la democracia participativa, que pone énfasis en la promoción de la participación directa de los integrantes en la definición de las decisiones que afecten tanto al movimiento como a la comunidad. Se busca, de este modo, generar entre los participantes una toma de conciencia acerca de la importancia de mantener la presencia en el espacio público, tomar parte en las determinaciones, asumir responsabilidades ante la organización y lograr una mayor injerencia en el curso del movimiento y también en los acontecimientos del entorno urbano (Álvarez, 1999: 98).

Si bien de estas organizaciones forman parte colonias y barrios involucrados casi en su totalidad, el componente mayoritario corresponde a las mujeres y, en particular, a las amas de casa que han sido las principales promotoras de las organizaciones que luchan por la tierra y vivienda. Por ser una demanda ligada al hábitat así como por las condiciones de mayor permanencia en el hogar y, por lo tanto, en el lugar de residencia, las mujeres son las que sustentan la mayor parte de las actividades en las organizaciones (Álvarez, 1999).

Siguiendo a Cadena Roa (1999: 123), diversos estudios indican que las mujeres gastan menos que los hombres en bebidas embriagantes, son más ahorrativas y reacias a endeudarse, más cautas al asumir riesgos. Estas características se reflejan en las organizaciones de base.

Las organizaciones civiles y la ONU han reconocido que, en la lucha por las viviendas dignas y por el derecho a la ciudad, son las mujeres quienes más participan y se han esforzado por obtener logros claves para la comunidad. Las acciones colectivas que enmarcan la lucha por la vivienda cuentan, para las mujeres, con un significado que va más allá de su sentido reivindicativo inmediato: las demandas y la organización están ancladas en la cotidianidad, en los comportamientos ligados a las necesidades diarias de mantenimiento y reproducción de la vida doméstica (Jelin, 1986: 27).

Pero, a pesar de que son las mujeres las más interesadas en la demanda de la vivienda y que se reconoce que cumplen el papel de mediadoras y activadoras de los programas y servicios sociales de las políticas públicas, no son destinatarias por sí mismas como ciudadanas: ellas continúan ausentes de las decisiones

vinculadas a la planificación territorial y urbana de las ciudades, es decir, del contexto y entorno físico donde viven y trabajan.

Sin embargo, la participación de las mujeres en las cooperativas de vivienda les otorga a su presencia una identidad propia. Para Jelin (1986), no se trata sólo de una identidad sólo de mujeres, sino también de una identidad crítica, transformadora y cuestionadora del orden vigente pues, en el marco del cooperativismo, las mujeres se convierten en sujetos activos, luchando por el reconocimiento de la comunidad barrial y también de un Estado que invisibiliza a los sujetos en situación de pobreza. Así, buscan legitimar su demanda: la vivienda digna.

Las mujeres tienen ciertas ventajas: están más tiempo en el territorio, conocen a la gente, establecen un sistema de intercambio de favores, conocen el código del oprimido, etcétera. La vida y la identidad de las mujeres se constituye en lo cotidiano, lo habitual, lo trivial y menudo, lo invisible (Jelin, 1986: 32). Desde el seno de su hogar, ellas vivencian las realidades cotidianas, la ausencia de un Estado representativo. Desde ahí generan luchas que influyen en la vida colectiva del entorno barrial. Al politizar lo privado, se hacen cargo del "malestar de las mujeres" en ese espacio, generan nuevas representaciones

La defensa del derecho a la vivienda para las mujeres se basa en la importancia que la posesión de bienes tiene en su bienestar, poder de negociación, autonomía económica y en los procesos de empoderamiento, puesto que la propiedad es fundamental para transformar las relaciones de género y la subordinación de las mujeres (Deere y León, 2002). La vivienda les genera un sentimiento de inclusión, la lucha que han hecho por la defensa de sus derechos las convierte en ciudadanas, en sujetas de cambio.

## **A MODO DE CONCLUSIÓN**

De modo incipiente y fragmentario, las mujeres de sectores populares a partir de agrupación colectiva, tendieron a deconstruir múltiples formas en que la mujer pobre está en una posición subordinada y empezaron a erosionar las relaciones de poder que las someten, en ese sentido sus procesos tenían un contenido feminista (Damián, 2009).

En el marco de acciones colectivas, las mujeres pobres organizadas empiezan a decir su palabra. Fueron tomando conciencia de su posición subordinada y desigual en el mundo laboral, en sus comunidades y en sus organizaciones cooperativas, pero también en su hogar y su familia. Desde sus prácticas

culturales y su vida cotidiana, han recreado estrategias para enfrentar las distintas desigualdades a las que se ven expuestas: sociales, políticas, agrarias, laborales, humanas, recrudescidas por el género. Hicieron oír su voz y su palabra. Y hablar no es cualquier cosa, pues la invisibilidad de las mujeres y su posición subordinada se apoyan en el silencio, se viven como imposibilidad “natural” de expresarse y ser escuchadas, de participar en la construcción social de sus comunidades. El reconocimiento pasa por la palabra: quien no participa en el diálogo humano, socialmente no existe. Que digan su palabra significa comunicación, poder, presencia, visibilización (Tepichin y otros: 2010). Esa es la primera gran revolución que encarnan las mujeres cooperativistas: rompen barreras, transforman y accionan; se hacen oír y comienzan a exigir, desafiando al patriarcado instalado dentro del hogar y de la comunidad.

Al alzar su voz individual y colectiva, se construyen como sujetas sociales y políticas, como ciudadanas. Empiezan a subvertir el orden simbólico y social en los espacios de su vida cotidiana: la comunidad, la organización, la familia; las nuevas utopías, así sea embrionariamente, una perspectiva que tiende a modificar las relaciones de poder (Damián, 2010). La identidad, la autonomía, el discurso, el proyecto y la práctica política de las mujeres en situación de pobreza organizadas, se perfila en medio de tensiones entre los derechos colectivos e individuales, entre el ámbito público y privado, entre la igualdad y la diferencia.

El participar en acciones colectivas las convierte en líderes simbólicas de la acción colectiva, en luchadoras y en personas capaces de solidarizarse con los demás y contagiar sus conductas solidarias con su ejemplo y perseverancia. Mediante la acción colectiva se empoderan y acrecientan los capitales con los que contaban. La cooperación les permite resignificar sus identidades: su identidad de trabajadoras, de madres, de cooperativistas, de constructoras y de transformadoras de la realidad a través de su acción.

Las mujeres pobres, en el marco de acciones colectivas, se convierten en líderes comunitarias a través de la organización y en líderes institucionalizadas no disruptivas. Incrementaron su capital humano y su capital social colectivo y egocentrado, al convertirse en referentes barriales. Todo esto las ha transformado positivamente en seres con habilidades y capacidades de modificar sus condiciones de existencia a través de la coordinación de una acción colectiva.

El participar en acciones colectivas las empoderó. Desde la participación que tienen las mujeres en la cooperativa, se logra conseguir un nuevo rol otorgado a la mujer a partir de la organización, promoviendo la formación de una visión crítica de su cotidianidad, en favor de sus intereses de género.



Las mujeres cooperativistas son, en todo sentido, unas rebeldes que desafiaron las circunstancias adversas en las que vivían y encauzaron esa rebeldía para lograr algo mejor, para generar un cambio positivo en sus vidas. Se rebelaron contra las condiciones precarias en las que vivían, asumiendo que era posible habitar en un espacio mejor y, de esa manera, obtuvieron sus viviendas propias. Se rebelaron a seguir viviendo en la incertidumbre del no-techo. Se rebelaron, asimismo, ante cada negativa de las autoridades que frustraban el desarrollo cooperativo, ante las ganas de abandonar la lucha y buscaron la forma de sostener la acción colectiva, reafirmando lazos, creando redes, marcos y generando espacios de participación, socialización y cooperación, siempre destinados a la búsqueda del bienestar colectivo.

Así, paso a paso, fueron alterando el orden de preferencias de las personas, incitándolas a trabajar conjuntamente por el beneficio de todos. Las mujeres, subordinadas a las funciones de asistencia, de cuidado, de servicio, sin tener autoridad sobre los hombres, y sin ser reconocidas políticamente en el interior de la organización, fueron, de igual manera, las que sostuvieron la cooperación y las que lograron que el grupo recree una identidad colectiva transformadora.

Enmarcadas en la marginalidad, la pobreza y la exclusión, las mujeres hallaron maneras de resistir y de formar una nueva subjetividad. Desde la creatividad y sus recursos, encontraron la forma de hacer frente a la desigualdad existente en un mundo opresor. Si bien no abandonaron la situación de pobreza, sí podemos decir que la amortiguaron. Ya no son las mismas que antes: ahora se expresan. Ya no tienen están en la extrema precariedad, sino que cuentan con la vivienda. Eso les brinda diversos capitales y una sumatoria de recursos que las diferencia de otras mujeres pobres. Tomar la palabra fue, para ellas, un mecanismo de lucha, resistencia y poder.

## **BIBLIOGRAFÍA**

Álvarez Enríquez, Lucía

2004 "Planeación y participación ciudadana en la ciudad de México. IX Congreso Internacional del CLAD sobre la Reforma del Estado y de la Administración Pública"; Madrid, España. 2 -5 Nov.

Arriagada, Irma

2005 "Dimensiones de la pobreza y políticas desde una perspectiva de género". En: Revista CEPAL 85, abril; Santiago, Chile.

\_\_\_\_2003 “Dimensiones de la pobreza y políticas desde una perspectiva de género. En: Reunión de Expertos sobre Pobreza y Género, CEPAL-OIT; Santiago, Chile.

Barrancos, Dora

2008 “Mujeres, entre la casa y la plaza”. Editorial Sudamericana; Buenos Aires, Argentina.

Bonavitta, Paola

2009 “Mujeres y pobreza: Acciones colectivas en Córdoba”. Universidad Nacional de Córdoba; Córdoba, Argentina.

Burin, Mabel

1998 “Ámbito familiar y construcciones de género”. En: Burin, M y Meler, I. “Género y Familia. Poder, amor y sexualidad en la construcción de la subjetividad”. Editorial Paidós; Buenos Aires, Argentina.

Cadena Roa, Jorge

1999 “Acción colectiva y creación de alternativas”. En: Cazés, Daniel (comp.) “Creación de alternativas en México. Colección Alternativas”. Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades. Universidad Autónoma de México, México DF; México.

Careaga Pérez

2003 “El racismo y el sexismo en las expresiones sexuales”. En: Revista La Ventana. N° 18. Universidad de Guadalajara; Guadalajara, México. pp. 294-310.

Cazés, Daniel

1999 “Creación de alternativas en México”. Colección Alternativas. CEIICH. Universidad Autónoma de México, México DF; México.

\_\_\_\_1998 “La perspectiva de género. Guía para diseñar, poner en marcha, dar seguimiento y evaluar proyectos de investigación y acciones públicas y civiles”. Consejo Nacional de Población; México DF; Mexico.

Chant, Sylvia

2003 “Nuevas contribuciones al análisis de la pobreza: desafíos metodológicos y conceptuales para entender la pobreza desde una perspectiva de género”. Serie Mujer y Desarrollo. CEPAL; Santiago, Chile.

Centro de Estudios Para América Latina y El Caribe (CEPAL)  
2009 “Panorama social de América latina”. CEPAL; Santiago, Chile.

\_\_\_\_2007 “Panorama social de América Latina 2006”, LC/G.2326-P,  
Publicación de las Naciones Unidas; Santiago, Chile.

Corbin, Juliet y Anselm Strauss  
1988 “Unending work and care. Managing chronic illness at home”. Jossey-Bass  
Publishers; San Francisco, United States.

Cumbre Social de Desarrollo, La  
1995 “Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social”. Naciones Unidas; Copenhague,  
Dinamarca.

Damián, Araceli (2009) La pobreza, los hogares y la ocupación en el DF, 2004.  
Colmex. Distrito Federal.

De Beauvoir, Simone  
1985 “El segundo sexo”. Editorial Leviatán; Buenos Aires, Argentina.

Deere, Carmen Diana y León, Magdalena  
2002 “Género, propiedad y empoderamiento. Tierra, Estado y mercado en  
América Latina”, PUEG-UNAM /FLACSO, México DF; México.

Di Marco, Graciela  
1997 “Democratización de las familias”. UNICEF; Junín, Argentina.

Engels, Friedrich  
1962 “El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado”. Ediciones Los  
Comuneros; Bogotá, Colombia.

Espinosa, Gisela  
2010 “Género en contextos de pobreza”. En: Ana María Tepichini Valle (coord.).  
Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer, 2; Colegio de México;  
México DF, México.

Fanon, Frantz

1991 "Los condenados de la tierra. Fondo de Cultura Económica; México DF, México.

Finch, Janet y Dulcie Groves (editores)

1983 "Introduction". En: "A labour of love", Routledge and Kegan Paul; London, United Kingdom. pp. 1-10.

Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer (UNIFEM)

2008 "El Progreso de las mujeres en el mundo 2008/2009: ¿Quién responde a las mujeres? Género y rendición de cuentas". Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer; Nueva York, Estados Unidos.

Grupo Interagencial de Género del Sistema de las Naciones Unidas en México

2008 "Género y Los Objetivos de Desarrollo del Milenio". Marzo.

Guerrero Morales, Patricia

2006 "Relatos de vida de adolescentes mujeres de sectores marginales". Becas de Investigación [colección]. CLACSO; Buenos Aires, Argentina.

Graham, Hilary

1983 "Caring: A labour of love". En: Janet Finch y Dulcie Groves (editores). "A labour of love". Routledge and Kegan Paul; London, United Kingdom. pp. 13-30.

HIC- AI

a2009 "El derecho a la vivienda no es sólo tener cuatro paredes"; México DF, México.

\_\_\_b2009 "Vivienda con Rostro de Mujer". HIC-AL; México DF, México.

\_\_\_2008 "Acción urgente. Guía de Solidaridad Práctica para la Defensa del Derecho Humano a la Vivienda Adecuada". Red por el Derecho a la Vivienda y la Tierra (HLRN) y Coalición Internacional para el Hábitat (HIC); México DF, México.

Hidalgo, Roxana

2004 "La otredad en América Latina: etnicidad, pobreza y feminidad. Sobre los orígenes modernos de la exclusión social y el lugar social de las mujeres". En: Revista Polis. Universidad Bolivariana. Volumen 3, Número 9.

Jelin, Elizabeth

1986 "Ciudadanía e identidad. Las mujeres en los movimientos sociales latino-americanos". UNRISD; Ginebra, Suiza.

Kabeer, N.

1998 "Tácticas y compromisos: nexos entre género y pobreza". En: I. Arriagada y C. Torres (compiladores). "Género y pobreza. Nuevas dimensiones". Ediciones de las Mujeres, N° 26, ISIS Internacional; Santiago, Chile.

Lagarde y de los Ríos, Marcela

1990 "Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas". Universidad Nacional Autónoma de México; México DF, México.

Maffía, Diana

2007 "Epistemología feminista: la subversión semiótica de las mujeres en la ciencia". En: Revista Venezolana de Estudios de la Mujer. N° 28 "Filosofía Feminista".

Marx, Karl y Engels, F.

1958 "La ideología Alemana". Editorial Ágora; Buenos Aires, Argentina. [1846]

Millán, Margara

2008 "Las zapatistas fin del milenio. Hacia políticas de autorepresentación de las mujeres indígenas". Revista Chiapas. URL: <http://www.revistachiapas.org/No3/ch3millan.html>

Montaño, Sonia

2005 "¿Políticas de familia o políticas de género?. CEPAL; Santiago, Chile.

Plataforma de Beijing, La

1995 "Declaración y Plataforma de Acción de Beijing". Naciones Unidas; Beijing, China.

Ramírez Saíz, Juan

1999 "El movimiento urbano popular en México". Instituto de investigaciones Sociales. Siglo XXI; México DF, México.

Scott, Joan

1996 "El género: Una categoría útil para el análisis histórico". En: Lamas Marta Compiladora. "El género: la construcción cultural de la diferencia sexual". PUEG; México DF, México. pp.265-302.

Sevenhuijsen, Selma

1998 "Citizenship and the ethics of care. Feminist considerations on justice, morality and politics". Routledge; London, England.

Svampa y Pereyra

2004 "Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras". Biblos; Buenos Aires, Argentina.

Tepichin, Ana, Tirant, Karine y Gutiérrez, Luzelena (coord.) Los grandes problemas de México. Cap. VIII. Género. COLMEZ. México.

Ungerson, Clark y Evans, Mary

1983 "Sexual Divisions: Patterns and Processes. Macmillan; Basingstoke, Inglaterra.

Valdemarca, Laura

2006 "Redes y estrategias frente a la pobreza. Gran Córdoba". Anuario Escuela de Ciencias de la Información. Universidad Nacional de Córdoba; Córdoba, Argentina.

*Recibido: Enero de 2016*

*Aceptado: Abril de 2016*

## LEGITIMANDO LA REELECCIÓN PRESIDENCIAL EN LA TELEVISIÓN NACIONAL DE COLOMBIA Y VENEZUELA; LOS RELATOS DE LA DEFENSA Y LA LIBERACIÓN DE URIBE Y CHÁVEZ

Angie Paola Ariza Porras<sup>1</sup>

En los últimos veinticinco años en la mayoría de los países latinoamericanos se ha buscado introducir reformas constitucionales para asegurar la reelección presidencial. Para ello resulta necesario presentar el liderazgo del presidente y su continuidad como legítimo. En este artículo se analizan los marcos discursivos que se presentaron en Venezuela y Colombia en los programas televisivos y radiales *Aló Presidente* y los *Consejos Comunales*, respectivamente, y buscaron legitimar el liderazgo presidencial de Uribe y de Chávez y su reelección. Además, se contrastan estos discursos con editoriales de prensa de la oposición. Hemos tomado como referencia el periodo en el cual se buscaba la aprobación de la enmienda constitucional venezolana en 2009 y de un referendo en Colombia de 2010. En Colombia la legitimidad se centra en el relato de la defensa en torno a la política de seguridad democrática y en Venezuela en el relato de la liberación cuyo eje está en el socialismo bolivariano.

Palabras claves: reelección presidencial, seguridad democrática, socialismo latinoamericano, *Aló presidente*, *Consejos Comunales*

*At the past quarter century most Latin American countries have sought to introduce constitutional reforms to ensure presidential reelection. For this purpose, it's necessary to present the presidential leadership and its continuity as legitimate and the media is a stage for this. In this paper we have analyzed the discursive frameworks that have sought to legitimize the presidential leadership and his reelection of Hugo Chávez and Álvaro Uribe in Venezuela and Colombia. For this analysis we choose the television and radio programs "Aló Presidente" in Venezuela and the "Consejos Comunales" in Colombia. We have analyzed the period when Uribe was seeking the approval to constitutional referendum in 2010 and when Chávez was seeking the approval to the constitutional amendment in 2009. Also we compare this official discourses with the opposition discourses. In Colombia the legitimacy discourse focused on the story of the defense about the democratic security policy, in Venezuela it was focused on the liberation story about the Bolivarian Socialism.*

*Key words: Presidential reelection, democratic security, Latin American socialism, discursive frameworks, Aló Presidente, Consejos Comunales.*

---

<sup>1</sup> Socióloga de la Universidad Nacional y Máster en Democracia y Gobierno de la Universidad Autónoma de Madrid. Actualmente trabaja en proyectos de investigación en temas de cultura ciudadana y construcción de Paz en Colombia. Correo electrónico: aparizap@unal.edu.co.

*“Because the symbolic logic of charisma hangs upon codings and salvation narratives, images of ‘evil’ must be present in the forest of symbols surrounding each charismatic leader. There must be something for them to fight against, something from which their followers can be saved. In many cases this evil is an abstraction such as poverty, capitalism, heresy or injustice. In yet other cases this evil finds its embodiment in another individual actor, a threatening person who can be taken as embodying a powerful “negative” charisma. Love of the charismatic leader often seems to be predicated on hatred of the evil against they fight” (Smith, 2000:101)*

## **1. PRESENTACIÓN Y PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN**

En los últimos veinticinco años la mayoría de los sistemas presidenciales latinoamericanos han buscado introducir reformas constitucionales que habiliten al presidente en ejercicio para postularse a un segundo mandato consecutivo. Así, desde la década de 1990 varias iniciativas empezaron a revisar la carta magna en busca de la reelección inmediata, permitiendo en Perú la reelección de Alberto Fujimori en 1993, en Argentina la de Carlos Menem en 1994 y en Brasil la de Henrique Cardoso en 1997. Con la Asamblea Nacional Constituyente de Venezuela de 1999, la cual garantizó la primera reelección de Hugo Chávez, con ella se emprendieron otros procesos constituyentes en Ecuador y Bolivia, enmarcados dentro de lo que ha sido llamado como “nuevo socialismo latinoamericano” o Socialismo del Siglo XXI y que permitieron la reelección de Rafael Correa y Evo Morales. Por otro lado, reformas parciales de las constituciones vigentes han sido liderados también por líderes ubicados en la derecha ideológica, como sucedió en el año 2005 en Colombia, reforma que permitió la reelección de Álvaro Uribe. ¿Cómo se ha buscado legitimar la continuidad en el poder de éstos líderes latinoamericanos?

Entendemos la legitimidad en el sentido weberiano como la creencia compartida de que quien domina lo hace con alguna cualidad o derecho. En este sentido, se afirma que la legitimidad es un requisito para la estabilidad de la democracia: “Political stability in democratic systems cannot rely on force. The alternative to force is legitimacy, an accepted systemic “title to rule.”” (Lipset, 1995: 6). De acuerdo al modelo deliberativo de democracia de Habermas, el poder se ejerce y



se legitima influyendo en la esfera pública por medio del capital social y cultural, el cual es acumulado en términos de “visibilidad, prominencia, reputación o estatus moral” (Habermas; 2006:418). En este sentido, los medios de comunicación masivos constituyen otra fuente del poder que sostiene un liderazgo efectivo (Jarren & Donges en Habermas; 2006:419), es decir, un liderazgo en donde las medidas adoptadas sean vinculantes (Canel; 1999:19). Legitimar el liderazgo resulta decisivo a la hora de presentar una reforma constitucional y de volver a presentar la candidatura en la contienda electoral. Los medios se convierten en un escenario para enmarcar la realidad en términos convenientes, dotarla de un sentido y significado y en últimas para ejercer el poder de nombrar desde los propios términos y valores. Al respecto Sheaffer y-Gvirsman afirman: “The media usually do not initiate political events but their presentation of these events affects both public opinion and political actors” (Sheaffer y Gvirsman, 2010:4).

En Latinoamérica, los presidentes Uribe, Correa y Chávez han buscado asegurar un espacio mediático con programas televisivos y radiales emitidos regularmente, como lo son: los Consejos Comunales, Enlace Ciudadano y Aló presidente, respectivamente. A su vez, la libertad de prensa a fuentes alternativas de información durante los primeros años de estos mandatos se ha visto restringida, de acuerdo a los informes anuales de Freedom House (2014). En estos informes se ha elaborado un índice de libertad de prensa que contempla tres dimensiones: el marco legal entorno en el que operan los medios de comunicación, la influencia política en materia de emisión y acceso a la información y las presiones económicas sobre los contenidos y la difusión de las noticias. . Según éste índice Venezuela, Colombia y Ecuador han pasado de un estatus de “parcialmente libre” a “no libre”. En éste sentido, se revalúa el modelo de democracia deliberativa en donde “el poder sólo puede legitimarse, racionalizarse, mediante discusiones públicas en el marco de prácticas deliberativas libres” (Vallespín; 2001:6).

Autores como Dahl precisan la oportunidad de escoger libremente entre alternativas políticas, de las que se tiene igual información, para maximizar la soberanía popular y la igualdad política en democracia. No obstante, Dahl es consciente que “el control sobre la comunicación está tan desigualmente distribuido, que algunos individuos tienen una influencia considerablemente mayor que otros en la definición de las alternativas” (1992:82). Por lo tanto, para asegurar un entorno político competitivo hace falta garantizar que los ciudadanos no estén confinados a una sola perspectiva y tengan acceso a los marcos discursivos contruados por las distintas posiciones (Chong & Druckman;2007). En consecuencia, podemos ver que los marcos discursivos presidenciales en Colombia, Ecuador y Venezuela cuentan con un espacio amplio y cada vez más

hegemónico de difusión, en contravía de otros espacios comunicativos ¿Cuáles son estos marcos discursivos que han sido ampliamente difundidos y han buscado presentar como legítimo el liderazgo presidencial para garantizar su reelección? ¿Cuáles son los marcos de la oposición que perviven en el espacio público? Al considerar los discursos como prácticas sociales estructurantes, esta reflexión abre nuevas perspectivas para pensar en las consecuencias que estos discursos pueden tener en la concepción y funcionamiento de la democracia de estos países.

Para responder esta pregunta planteamos la necesidad de un ejercicio comparado entre las diferentes maneras en las que se ha presentado un liderazgo presidencial como legítimo en la búsqueda de una reforma constitucional que permita la reelección presidencial, produciendo importantes cambios no sólo en la carta magna sino en el sentido de la vida política de sus países. Autores como Sánchez señalan la importancia de “nuevas interpretaciones desde la política comparada de los sistemas políticos en la región, que se han ido decantando a favor de la continuidad, pese a la herencia dictatorial de un pasado reciente; por lo tanto, cabe la necesidad de examinar nuevas premisas que superen la excesiva carga de críticas normativas a la reelección” (2013:81). Con el objetivo de llenar este espacio académico, buscamos analizar los marcos discursivos que han buscado presentar un liderazgo presidencial y su continuidad como legítimos en la búsqueda de la aprobación de un referendo constitucional que permita una nueva reelección en Colombia y Venezuela. Hemos tomado para ello el escenario que antecedió la aprobación de la enmienda constitucional venezolana de 2009 por la Asamblea Constitucional, la cual permitió la reelección de Chávez, y el que antecedió el rechazo de la realización del referendo en Colombia por parte de la Corte Constitucional en 2010, el cual frenó las aspiraciones reeleccionistas de Uribe. Para esto analizaremos los marcos discursivos que se presentaban con regularidad en los programas *Aló Presidente* y en los *Consejos Comunales*, transmitidos por radio y televisión nacional. Analizaremos también la contraparte: los editoriales de oposición de la *Revista Semana* en Colombia y de los periódicos *El Universal* y *El Nacional*.

Hemos escogido el caso venezolano y colombiano por varias razones: en primera medida porque a pesar de haber compartido un destino común en la Gran Colombia, disuelta en 1830, en Colombia el discurso reeleccionista se ha decantado por la derecha ideológica y en Venezuela por la izquierda, logrando configurar identidades en torno a sus líderes, de tal manera que se habla de “uribismo” y “chavismo”. Estos dos líderes cuentan con una amplia popularidad respecto a la de otros líderes latinoamericanos: Uribe era el líder más popular de

Latinoamérica en su primer mandato con una aprobación del 69 % y Chávez contaba con una aprobación del 43% en su primer mandato, sólo por debajo de la popularidad que tuvo Rafael Correa (LAPOP en Sánchez; 2013:81). Por otra parte ambos líderes llegan al poder con candidaturas apoyadas por plataformas independientes a los dos partidos que habían sido hegemónicos en sus países durante el siglo XX, en la transición a la democracia. Asimismo, ambos candidatos han ganado la presidencia en un contexto económico marcado por la inflación, el decrecimiento, la pobreza de la mayoría de la población y la implementación de medidas de austeridad impopulares que iban en concordancia con los dictámenes de instituciones internacionales. En consecuencia, en ambos casos es posible hablar del ascenso de un liderazgo personalista que cuenta con un amplio apoyo popular y que suben en un contexto de búsqueda de estabilización económica y de sistemas de partidos deslegitimados, fraccionados y con un alto grado de volatilidad electoral (Sánchez, 2013:64)

Identificamos en los marcos discursivos que se configuraron para presentar como legítimo el liderazgo de Hugo Chávez y de Álvaro Uribe en ese periodo, características de dos tipos de relatos que señala Lakoff (2007): el relato de autodefensa y el relato de liberación, los cuales han presentado una visión del mundo y generado identidades. Nos referiremos en adelante al “relato de la autodefensa” como “el relato de la defensa”, para diferenciarlo del discurso que sostienen las Autodefensas Unidas de Colombia AUC, organizaciones paramilitares del que se han señalado numerosos vínculos con funcionarios uribistas. En estos relatos hay siempre un héroe, un crimen, una víctima y un villano. “En los dos tipos de relatos el villano es intrínsecamente malo e irracional: el héroe no puede razonar con el villano; tiene que luchar contra él y derrotarlo o matarlo. En los dos tipos de relatos, la víctima tiene que ser inocente e irreprochable. En ambos hay un crimen inicial cometido por el villano, y el héroe se pone a la altura de lo que nos dicen los libros morales derrotándolo” (Lakoff, 2007:60). Estos relatos buscan convertirse en el sentido común y en el esquema de valores aceptado por el colectivo.

El relato de la defensa predomina en Colombia y su punto central es la política de seguridad democrática, esta se ha concebido en el caso colombiano, como una iniciativa estratégica que no afecta sólo al ámbito de la seguridad y de la defensa sino que produce efectos automáticos en otras áreas. (Lakoff, 2007:28). Para Lakoff en el relato de autodefensa el héroe y la víctima coinciden, así que el mandatario presenta una narración trágica en donde como parte del pueblo ha sufrido las agresiones de la guerrilla y va al frente en su defensa. Por otro lado, el marco discursivo construido en torno al socialismo venezolano podemos analizarlo

desde el relato de la liberación, en donde en un tono épico propio de las epopeyas, el capitalismo es caracterizado como una entidad perversa, causa de los males del país, y el socialismo como la solución indiscutible. Ambos relatos se enuncian desde la ética de la convicción, primando sobre la ética de la responsabilidad, estando guiados por valores hacia la consecución de una causa máxima.

El presente documento se encuentra estructurado de la siguiente manera: primero exponemos la metodología y los criterios utilizados para la selección de los casos de estudio; posteriormente, haremos una breve contextualización de la llegada y permanencia en el poder de Uribe y Chávez; para proseguir con el análisis de los discursos de Colombia y Venezuela; finalmente presentaremos algunas conclusiones.

## METODOLOGÍA Y SELECCIÓN DE CASOS

Nos adherimos a la perspectiva del análisis crítico del discurso porque concebimos que las prácticas discursivas incluyen y excluyen, visibilizan e invisibilizan de manera arbitraria y modificable. El lenguaje es un instrumento que puede hacer aparecer un orden específico de las cosas y no la fuente de donde se extrae una indiscutible verdad. Por lo tanto, es necesario concebir al discurso no como simple reflejo de la realidad sino como “una violencia que hacemos a las cosas, en todo caso como una práctica que les imponemos” (Foucault, 1970: 33). Establecer el discurso dominante se convierte en el fin de la lucha: “el discurso no es simplemente aquello que traduce las luchas o los sistemas de dominación, sino aquello por lo que, y por medio de lo cual se lucha, aquel poder del que quiere uno adueñarse” (Foucault, 1970:6). En el ámbito de la comunicación política, de acuerdo a Canel (1999:24) también se pugna por la presencia de “determinados significados sobre nuestros valores y sobre las soluciones a los problemas en juego”.

¿Quiénes son los agentes de ésta lucha? Las prácticas discursivas son sostenidas por un sistema de instituciones que imponen y acompañan su aparición, vigencia y regularidad, y que las coaccionan al determinar las circunstancias legítimas de su enunciación. Por lo tanto, la producción, recepción y reproducción del discurso está controlada, seleccionada y redistribuida en relaciones asimétricas de poder. Es por esto que en el análisis del discurso hay que tener en cuenta que quien enuncia lo hace desde un lugar particular que supone una relación con otras instituciones de producción y de difusión del discurso, circunscritas históricamente. Al respecto, Canel (1999) afirmaba que los estudios que se centran en la

mediación del mensaje debe contemplar el acceso a la información, al control de los medios de comunicación por parte de los gobiernos, incluyendo el ámbito legislativo, y el contexto político del sistema de medios de comunicación. De igual forma, es necesario considerar el contexto interdiscursivo, pues no hay un enunciado que no remita a otro conjunto de enunciados, hay que contemplar tanto lo explícito como lo evocado; ningún discurso existe con independencia de los otros. Aunque el discurso en su aparente coherencia construya un “nosotros” sobre la base de múltiples consensos, está atravesado por múltiples ambigüedades y contradicciones y por otros discursos que se “cruzan, a veces se juxtaponen, pero también se ignoran o se excluyen”. (Foucault, 1970:33).

Los discursos en la medida que se institucionalizan no desaparecen en el acto mismo en el que se pronuncian, se encuentran en el origen de nuevos actos discursivos, que los reanudan, los transforman o hablan de ellos. Existen discursos que, indefinidamente, más allá de su formulación, “son dichos, permanecen dichos, y están todavía por decir” (Foucault; 1970:14) En la capacidad del discurso para mantener o promover ciertas relaciones sociales vemos cómo el discurso no sólo es el medio para dichas relaciones, sino que pueden convertirse en una práctica constituyente y regulativa (Iñiguez, 2003:17). Las doctrinas políticas por su parte tienden a la difusión y la aprehensión común de un sólo conjunto de discursos, vinculando al sujeto a cierto tipo de enunciación, y por lo tanto vinculando también a los individuos entre ellos, diferenciándolos de otros. Esto sucede en la medida que la doctrina vale “como el signo, la manifestación y el instrumento de una adhesión propia —dependencia de clase, de estatuto social o de raza, de nacionalidad o de interés, de lucha, de revuelta, de resistencia o de aceptación-” (Foucault, 1970:26) Por lo tanto, Foucault afirma que en la doctrina política opera “una doble sumisión: la de los sujetos que hablan a los discursos, y la de los discursos al grupo de los individuos que hablan, aunque éste fuera virtual”. (1970:27). Así es como ésta perspectiva analítica nos permite ver cómo el discurso hace referencia a las significaciones e identificaciones colectivas (Shoemaker y Reese citados en Scheufele y otros, 2007: 12) a la vez que puede forjarlas; cómo alude a ciertos los lazos de solidaridad a la vez que los reproduce y cómo enuncia un esquema de valores a la vez que los presenta como sentido común, estructurando los parámetros de lo que se considera permitido en contraposición a lo prohibido, lo bueno en oposición a lo malo y demás oposiciones binarias que determinan finalmente lo que se considera deseable en el escenario público, en términos de conductas, relaciones sociales e instituciones.

En nuestro análisis del discurso nos centraremos específicamente en la construcción de los marcos discursivos que buscan legitimar al líder y su reelección. Enmarcar es seleccionar y relacionar algunos aspectos de una realidad percibida y hacerlos más sobresalientes en un producto comunicativo sistemático, como medio para promover una forma particular de definir una problemática y una representación de ella como legítima, entre un conjunto de múltiples representaciones posibles. En política los marcos buscan definir las controversias políticas y etiquetar a los opositores desde los propios términos y valores. (Lakoff, 2007:4) Para claridad conceptual, Robert Entman ha acuñado diversas definiciones del framing: “Framing is defined as selecting and highlighting some facets of events or issues, and making connections among them so as to promote particular interpretation, evaluation, and/or solution” (Entman, 2004: 5). El marco define problemas, diagnóstica sus causas, emite juicios morales y/o sugiere remedios. Entman (2004) afirmaba que una sola oración puede contener más de una de estas funciones, así como un conjunto de varias oraciones puede no contener ninguna. Chong y Druckman (2007) afirman que es necesario examinar la influencia de diferentes combinaciones de marcos más que centrarse solamente en el efecto de marcos aislados.

Aunque nuestro análisis se centra en el análisis de los marcos y no en sus efectos en los ciudadanos, resulta necesario hacer algunas consideraciones sobre ellos. Kahneman investigó como en diferentes presentaciones de un tema en idénticos escenarios de decisión influyen las elecciones de los receptores y las evaluaciones de las opciones que se les presentan (Kahneman en Scheufele y otros, 2007: 12) Sin embargo, algunos autores afirman que la presencia de marcos en el discurso no garantiza la influencia en la audiencia, su impacto se encuentra mediado por factores como la lógica del argumento, la credibilidad del candidato o del medio de comunicación y el conocimiento e interés de la audiencia. Chong y Druckman (2007) afirman que es más probable que los individuos más informados puedan comparar sistemáticamente el contenido de diferentes marcos construidos sobre un mismo asunto.

Para analizar los marcos discursivos que buscaban legitimar el liderazgo presidencial de Chávez y Uribe y su reelección hemos seleccionado los programas Aló Presidente y los Consejos Comunales. Hemos escogido estos programas porque tanto en Venezuela como en Colombia se buscó emitir un programa por radio y televisión que permitiera la comunicación permanente, masiva y sin intermediarios entre el presidente y los ciudadanos. Aló Presidente, fue un programa que moderaba Hugo Chávez y que se transmitió por el Sistema Nacional de Medios Públicos de Venezuela, los domingos a partir de las once de

la mañana desde el 23 de mayo de 1999, hasta la muerte de Chávez en 2013, Estos programas se caracterizaban por el diálogo entre el presidente, los ciudadanos y sus funcionarios y no tenían hora de finalización establecida; estos programas podían superar las seis horas de transmisión. Hemos escogidos los tres programas de Aló Presidente que antecedieron la aprobación oficial de la enmienda por la Asamblea Nacional el 14 de enero de 2009, estos programas son el número 322 del 21 septiembre de 2008, el 323 del 21 de diciembre de 2008 y el 324 del 11 de enero de 2009.

Los Consejos Comunales de la presidencia de Uribe dieron inicio el 10 de agosto del 2002, eran transmitidos regularmente por radio y televisión y podían superar las ocho horas de duración. La transmisión de los consejos se suspendió en enero de 2010 por la ley de garantías electorales, después de haber transmitido más de trescientos consejos. Los concejos comunales se inscribieron en el Plan de Desarrollo del gobierno como un instrumento para articular las políticas públicas nacionales con las regionales y recibieron financiación del Banco Interamericano de Desarrollo–BID-. Esto consejos ya habían sido parte de la estrategia comunicativa de Uribe cuando fue gobernador de Antioquia y cuando fue candidato a la presidencia realizó treinta talleres de características similares. En ellos, los primeros minutos Uribe da un discurso unilateral para posteriormente dar paso a un espacio de diálogo entre el equipo gobierno central, las autoridades locales y los asistentes civiles al consejo. Hemos seleccionado para el análisis los programas que se emitieron los dos meses antes del rechazo del referendo por parte de la Corte Constitucional el 26 de febrero de 2010, a saber, el Consejo comunal 264 del 31 de enero del 2010 y el Concejo comunal 270 del 13 de febrero del 2010. Asimismo, en correspondencia con el caso venezolano, hemos seleccionado un programa emitido cuatro meses antes de la decisión de la corte: el Consejo comunal 250 del 3 de octubre del 2009.

Para contrastar los marcos discursivos oficiales, hemos seleccionado las columnas editoriales de la oposición publicadas en los meses en los que se transmitieron los programas seleccionados. En el caso venezolano hemos escogido las editoriales de los periódicos El Nacional y El Universal, los cuales lideraron la oposición al gobierno de Chávez, y denunciaron diferentes ataques a la libertad de prensa por su parte: “Venezuela’s leading newspapers are privately owned, and most identify with the opposition. As a result, they are subject to threats and violence by the government and its supporters, sometimes leading to self-censorship” (Freedom House, 2014). En el caso colombiano escogimos las editoriales de la revista Semana, la cual se destacó por denunciar irregularidades en el gobierno de Uribe como, por ejemplo, sus vínculos con organizaciones

paramilitares, recibiendo ataques por parte del gobierno y llegando a ser interceptado por la agencia de seguridad oficial, el Departamento Administrativo de Seguridad (DAS). Al respecto Freedom House asegura: “President Uribe mixed firm rhetoric regarding the need to protect provincial journalists’ right to report with a display of anger toward national press outlets, notably the weekly magazine *Semana*, regarding reports on the burgeoning “*parapolítica*”” (Freedom House; 2014). Este hecho también fue denunciado por Human Right Watch en su informe “Colombia: Uribe Must End Attacks on Media”.

Justificamos la elección de columnas editoriales porque como género periodístico de opinión también construye en su argumentación marcos discursivos que hacen una evaluación particular de la realidad política y emiten juicios de valor: “El editorial plantea problemas y sugiere soluciones; aprueba o reprueba lo que han hecho las autoridades o los diversos grupos o personas que influyen en la vida social y política; explica por qué es bueno o es malo lo que se ha hecho, qué consecuencias puede tener; pregunta, inquiere, urge la adopción de una solución para un problema. Recoge y expresa opiniones vigentes en el público que lo lee” (Espinosa;2013:6) De hecho, Shoemaker & Reese utilizan el término framing para referirse a los modos en los que los periodistas presentan la información de manera que resuene con los esquemas cognitivos subyacentes entre su público. (Shoemaker y Reese citado en Scheufele y otros, 2007: 12).

## 2. EL CONTEXTO DEL ASCENSO Y LA PERMANENCIA EN EL PODER

La elección de Hugo Chávez y de Álvaro Uribe y las reformas constitucionales que garantizaron su reelección se aprobaron en medio de un contexto de cambio en el sistema de partidos, caracterizado por su desinstitucionalización, la volatilidad de las ofertas electorales y la transformación de la élite en el poder político. Así, aunque los partidos políticos seguían teniendo un rol central en la competición electoral, “ellos empiezan a perder en términos de militantes, seguidores, participación interna, coherencia programática y credibilidad con el público en general”(Schmitt citado en Martz,1999:3). Estos dos países, considerados como dos de las más estables democracias de América Latina, en los últimos años han tenido grandes cambios en un sistema de partidos donde dominaron ampliamente en el siglo veinte dos partidos de corte europeo, en el caso colombiano de un partido liberal y otro conservador y en el venezolano uno socialdemócrata y otro demócratacristiano.



Álvaro Uribe llega en un contexto de indiferenciación ideológica, deslegitimación de los partidos mayoritarios, tasas de abstención electoral creciente, multiplicación de candidaturas independientes, gran parte de la población en situación de pobreza y profundas brechas de desigualdad. Los partidos Liberal y Conservador que habían sido hegemónicos en la primera mitad del Siglo XX durante los años 1958 y 1974, con el objetivo de pacificar el país tras la corta dictadura del general Rojas Pinilla (1953-1957), conformaron el Frente Nacional, un pacto de alternancia en el poder, donde no existía oposición ni un afán por diferenciarse: “en nombre del entendimiento nacional, se justificó la abdicación al contenido ideológico de las colectividades políticas” (Sáenz, 2014:120). Los partidos se convirtieron en gestores de puestos burocráticos fortaleciendo el clientelismo en el país.

Particularmente los dos gobiernos que antecedieron la elección de Uribe otorgaron otras características al contexto particular para la presentación de su candidatura. En 1997 el gobierno liberal de Ernesto Samper logró aprobar una ley de emergencia económica con el fin de tener instrumentos que le permitieran reducir el déficit presupuestario en el que se encontraba el país y facilitar el proceso privatizador; este hecho provocó huelgas entre los trabajadores del sector público y no logró revertir la situación económica. La crisis se profundizaba con la caída de los ingresos por parte de las exportaciones y la constricción de la inversión extranjera por el conflicto armado. Este gobierno además se vio ampliamente vinculado con el narcotráfico, desencadenando uno de los escándalos políticos más renombrados del país, el llamado proceso 8000. Andrés Pastrana, conservador, le reemplazó en la presidencia y emprendió una serie de diálogos de paz con las FARC, proceso que fracasó produciendo un clima escéptico frente a la solución política y dialogada del conflicto armado. Álvaro Uribe gana la presidencia en una candidatura avalada por la plataforma “Primero Colombia, con un 53% de los votos, en unas votaciones que reportaron una tasa de abstención que sobrepasó el 50%. El discurso de su candidatura apoyaba la solución militar al conflicto con su política de “Seguridad Democrática” y la lucha contra la corrupción, proclamando el lema “mano firme, corazón grande”. Posteriormente, se crea el Partido Social de Unidad Nacional, conocido como el Partido de la U, que congregaba los políticos afines a Uribe y se convirtió en primera fuerza en el congreso, aunque sin ser mayoría pues solo tenía un 17% de los senadores, en un sistema de partidos en donde los cargos legislativos se repartían ahora entre una decena de ellos.

En Venezuela la actividad política estuvo ligada al caudillismo-militarista en la primera mitad del siglo XX, dando paso a periodo de inestabilidad política. La constitución de 1961, la cual rigió hasta 1999, fue consecuencia del Pacto del

Punto fijo, el cual surge casi simultáneamente que el Frente Nacional y respondía a los años de dictadura militar y se trataba de un consenso entre los dos partidos mayoritarios, Acción Democrática y COPEI, potenciando el bipartidismo sin limitar radicalmente la participación política de la oposición como en el caso colombiano. Con este pacto, estos dos partidos gobernaron hasta 1969 en gobiernos de coalición y a partir de ese año en gobiernos monocolor que impulsaron relaciones gobierno-oposición. No obstante, también se afirma que “el bipartidismo se caracterizó por la falta de diferencias ideológicas profundas entre AD Y COPEI que alejados de sus discursos originales cada vez tuvieron más parecido”. (Sáenz; 2014) Además, la multiplicación de los eventos de corrupción antecedió la posesión de presidentes con candidaturas no partidistas como la de Rafael Caldera, presidente durante el periodo 1994-1999.

El ascenso de Chávez también se dio en medio de una crisis económica, la caída de los precios del petróleo, el cual es industria nacional desde 1976 y la principal fuente de recursos del país, se reflejó en un descenso de los niveles de prestaciones públicas y sociales, en el aumento de la deuda externa y el desempleo y en la profundización de los niveles de pobreza y desigualdad que afectaban a la mayoría de la población. Además, el presidente Carlos Pérez (1989-1993) había adoptado una línea de recomendaciones de ajuste estructural diseñadas por el Fondo Monetario Internacional que desató del 27 de febrero al 8 de marzo de 1989 una de las mayores protestas populares conocidas: el Caracazo, que se caracterizó también por una represiva respuesta gubernamental. Este presidente, quien fue el último que tuvo Acción Democrática, fue además acusado por el uso ilícito de fondos.

En la misma línea, en el mandato de Caldera se promulgó una ley en el congreso de emergencia financiera que le permitía intervenir en la economía sin tener que abrogar por los derechos constitucionales de los ciudadanos, instaurando políticas de austeridad económica, de ajuste y de privatización. Así, llega a la presidencia Hugo Chávez en 1999, avalado por una plataforma ajena a los partidos tradicionales, los cuales en esas elecciones no presentaron candidatos. El discurso nacionalista de Chávez llegó a la presidencia con una mayoría del 63% de los votos. En 2008 se funda el Partido Socialista Unido de Venezuela con los simpatizantes del proyecto chavista.

La relativa corta trayectoria de las plataformas partidistas que apoyan la candidatura de Uribe y de Chávez nos invitan a pensar en la dificultad que han podido tener los electores para formarse una imagen coherente de sus posiciones políticas y aún más para que éstos se conviertan en el punto de referencia de sus elecciones en las urnas. Consideramos a Colombia y Venezuela como una

democracia de audiencias en donde los factores a corto plazo propios de cada elección y la personalización de la decisión electoral han adquirido importancia dado el declive de las identificaciones partidistas e ideológicas. Los candidatos como expertos en medios es una de las principales características de lo que Bernard Manin ha conceptualizado como democracia de audiencia, en donde las personas votan de forma diferente de una elección a otra, dependiendo de las personas particulares que compiten por sus votos. (Martínez, 2008:219).

Respecto a las reformas constitucionales que garantizarían la reelección presidencial inmediata, de acuerdo a Sánchez (2013:74), es posible considerar cuatro vías institucionales para introducirlas: la iniciativa legislativa, la vía jurisdiccional que busca el aval de la Corte Constitucional, el proceso constituyente mediante una Asamblea Nacional y por último, el llamado a un referéndum que busca la aprobación de los ciudadanos de una enmienda parcial o con la renovación total de la Carta Magna. Al respecto, se habla de un cálculo estratégico a la hora de impulsar la reelección presidencial, pues aun cuando en un primer momento la reforma no haya sido aprobada, se desplaza el procedimiento a otro canal institucional disponible para introducirla.

En el caso colombiano, la Constitución de 1991 había prohibido la reelección presidencial. En 2005 el gobierno de Álvaro Uribe logra formar una coalición en el congreso a favor de una modificación constitucional por vía legislativa para permitir la reelección inmediata. Con esta reforma Uribe gana las elecciones de 2006, superando el apoyo que había tenido en las elecciones de 2002. En 2009 se buscó introducir un enmienda constitucional para que el presidente pudiese presentarse por tercera vez consecutiva a las elecciones; no obstante, la Corte Constitucional emitió un fallo que declaró inconstitucional algunos de los procedimientos seguidos para aprobarla, además de su contenido al violar los principios de igualdad de poderes, la alternancia democrática y el sistema de pesos y contrapesos. También empezaron a denunciarse los procedimientos que se habían seguido para aprobar la reforma de 2005 en el congreso, recibiendo acusaciones de compra de votos y prebendas que han significado dos condenas judiciales a excongresistas. Este no ha sido el único intento reeleccionista que no ha tenido éxito, en Panamá, por ejemplo, el presidente Ricardo Martinelli en 2011 buscó cambiar la reelección alterna por la inmediata pero el proyecto fracasó en el congreso. Actualmente, se tramita por la vía legislativa la prohibición de la reelección presidencial en Colombia<sup>2</sup>.

---

<sup>2</sup> Para más información ver: El Congreso de Colombia elimina la reelección presidencial (4 de junio de 2015) *El País*. Recuperado el 24 de junio de 2015 en: [http://internacional.elpais.com/internacional/2015/06/04/actualidad/1433391024\\_377951.html](http://internacional.elpais.com/internacional/2015/06/04/actualidad/1433391024_377951.html)

Colombia resulta interesante para Buquet (2007) quien ve en la constitución de 1991, la respuesta de una coalición descendente, es decir, una coalición gobernante tradicional que ha venido perdiendo el apoyo electoral y que busca introducir una reforma inclusiva para proteger su estatus político y evitar la continuidad en el poder de las coaliciones ascendentes. Cabe aclarar que la constitución de 1991 no sólo fue iniciativa de una coalición descendente sino de un amplio movimiento social. Para el autor estas reformas no logran frenar en Colombia el proceso de deterioro político. En las reformas subsiguientes se ve el intento de una coalición ascendente, es decir, “partidos o movimientos que sustituyen a las coaliciones dominantes anteriores como consecuencia del viraje en las preferencias electorales” (Buquet, 2013:40), por mantener o aumentar los espacios de poder que le corresponden a sus representantes con argumentos asociados a la eficacia del sistema, buscando establecer reglas electorales más excluyentes. En consecuencia, Buquet señala cómo las reformas que introdujeron la reelección presidencial inmediata en Latinoamérica fueron promovidas por coaliciones ascendentes construidas en torno de un líder carismático como Fujimori, Cardoso, Menem, Chávez y Uribe (2013:47)

En el caso venezolano en 1999, bajo el mandato de Hugo Chávez, se aprobó en la Corte la Nueva Constitución política de la República Bolivariana de Venezuela, en la cual se aprueba la reelección inmediata cuando antes la constitución del año 1961 sólo permitía la reelección alterna. Adicionalmente, la nueva constitución extendió el periodo del mandato presidencial a seis años; por lo tanto en caso de ser reelegido el presidente podía permanecer en el poder durante doce años consecutivos. El 30 de julio 2000 se convocaron las elecciones generales con el fin de legitimar bajo la nueva carta magna los poderes del presidente de la República, los diputados de la Asamblea Nacional, los gobernadores de estados, los alcaldes y los representantes ante el Parlamento Latinoamericano, en unas elecciones donde por vez primera los militares votan. En esta contienda electoral vuelve a ser elegido Hugo Chávez como presidente y en 2006 es reelegido con un apoyo cada vez más amplio.

En 2007, Chávez convocó un referéndum popular, por iniciativa presidencial, para aprobar una serie de reformas constitucionales referentes al poder legislativo y ejecutivo, entre las que se incluyó la posibilidad de la reelección presidencial ilimitada; sin embargo, las urnas no aprobaron las reformas. Como una decisión estratégica, en el año 2009 se presentó una enmienda constitucional a la Asamblea Nacional para aprobar la reelección, con la claridad que ésta aplicaba a todos los cargos de elección popular. Esta enmienda se aprobó en enero de 2009

por la Asamblea y en febrero se refrendó por votación popular, permitiendo nuevamente la candidatura de Chávez que resultó victoriosa. Las elecciones venezolanas de 2012 marcan un punto de corte con la trayectoria ascendente que había caracterizado el apoyo en las urnas a la candidatura de Chávez, obteniendo esta vez un apoyo menor que en las elecciones presidenciales de 2006, pasando de un 63% de los votos a un 55%. En estas elecciones también bajó el nivel de abstención electoral, que venía con una trayectoria descendente desde las elecciones del año 2000, pasando de un 25% de abstencionistas en 2006, a un 19% en 2012. De esta forma se ha pasado en Venezuela de la reelección alterna de la Constitución de 1961, a la inmediata de la Constitución Bolivariana de 1999 y, finalmente, a la indefinida con la enmienda de 2009. Por este proceso ha atravesado también Bolivia en donde después de una asamblea constitucional y de la aprobación del congreso en 2013, Evo Morales ha presentado su candidatura nuevamente y ha sido elegido para su tercer mandato que se extendería hasta 2020.

### **3. EL DISCURSO DE LA LIBERACIÓN: PATRIA, SOCIALISMO O MUERTE**

“Éramos esclavos, ahora somos libres, nos estamos liberando, porque éste es un proceso de liberación nacional, y sólo a través del Socialismo Nacional Bolivariano nos vamos a ir liberando. (Chávez en Aló Presidente, programa 324 del 11 de enero de 2009: pág. 8)

Presentar el liderazgo y la reelección de Hugo Chávez como legítimo, antes de la aprobación de la enmienda constitucional de 2009, configuró por parte del mandatario un relato basado en la liberación, con elementos narrativos propios de las epopeyas. Las epopeyas como poemas narrativos de tono grandilocuente, relata las hazañas y hechos memorables realizados con esfuerzo, tras vencer múltiples dificultades, por un personaje heroico y ejemplar. Este personaje resalta los valores de su pueblo, como la valentía y el honor, mereciendo ser recordado. Es la historia de la vida del personaje la representación de un tiempo. En estas narraciones puede intervenir lo sobrenatural y lo maravilloso y en las epopeyas de carácter religioso, lo divino y lo maligno: “la epopeya religiosa emprende una guerra santa obrando milagros, combatiendo a los espíritus satánicos y recurriendo a la oración”. (Nogales, 2014:5). Con la recurrencia del narrador a la

pregunta como recurso narrativo se busca apelar también a la memoria colectiva (Nogales, 2014:5). En consecuencia, Chávez se presenta como un presidente cercano que dialoga con sus ciudadanos y sus funcionarios y a partir de sus conversaciones con ellos estructura su discurso, da enseñanzas como las parábolas, contra la maldición del capitalismo y la liberación que él lidera hacia el camino socialista. Se presenta Chávez como heredero de un tiempo histórico:

“Si lo hacen en Capitalismo, el interés de ellos es ganar la mayor cantidad de dinero, obtener la mayor ganancia posible, ésta es la maldición del Capitalismo, es la maldición de Judas” (Chávez en Aló Presidente, programa 324 del 11 de enero de 2009: pág10)

“Él, más allá, tenía un compromiso (Refiriéndose a Cristo), liberar un pueblo, darle luces, primero que nada, darle coraje y dar el ejemplo supremo de que sí se podía enfrentar descalzo y sin armas el imperio —era el imperio romano, hoy ya no es el imperio romano, hoy tenemos el imperio yanqui” (Aló Presidente, programa de 323 del 21 de diciembre de 2008: pág. 21)

“La batalla va a ser dura (...). No se trata de mí, ustedes lo saben, se trata de Venezuela, se trata del futuro, se trata de la patria de nuestros hijos, de nuestros descendientes, se trata de continuar liberando a Venezuela” (Chávez en Aló Presidente, programa 324 del 11 de enero de 2009: pág. 54)

En el discurso que se anuncia en Aló Presidente ¿quién es Chávez? Es un presidente cercano, empático, afectivo, que madruga y trabaja sin descanso, pero que sigue siendo un humilde llanero soldado. Su cercanía se evidencia cuando utiliza diminutivos al hablar, cuenta sus anécdotas personales, hace chistes o canta coplas. Asimismo, se presenta como un buen gestor, a pesar de “todas sus faltas” que reconoce pero no clarifica; es un presidente que ha estudiado economía, que tiene las cosas claras, que sabe optimizar los recursos de la “familia venezolana” de manera transparente, familia que es próspera aunque haya sido explotada por el capitalismo y la oligarquía durante años. Afirmaba al respecto “dinero sí había, sólo que se lo llevaba la oligarquía, se lo llevaban los que tenían el poder en la mano” (Aló Presidente, programa de 323 del 21 de

diciembre de 2008: pág. 23). El escenario en el que se enuncia el discurso busca testificarlo, porque puede ser la inauguración de obras públicas, por ejemplo. En consecuencia, es un presidente abnegado y humilde que es el instrumento de un pueblo y producto de una revolución.

¿Por qué reelegir de nuevo a Chávez? La legitimidad de la reelección se basa en cinco argumentos: el premio a la buena gestión, el liderazgo que aglutina fuerzas, el poder popular, la amenaza del pasado y lo que queda por hacer. Por una parte se apela al voto retrospectivo que utiliza la lógica premio-castigo, buscando la recompensa al buen gestor y gobernante. El argumento más recurrente sin embargo es la presentación de Chávez como una figura que aglutina fuerzas y produce la unión entorno a un liderazgo y un proyecto, evitando el caos. En este sentido afirma: “Al desaparecer, el eje integrador, bueno, viene la locura de la desintegración, esta corriente quiere imponerse sobre la otra, este liderazgo quiere imponerse sobre el otro, viene el caos, la división” (Chávez en Aló Presidente, programa 324 del 11 de enero de 2009: pág. 53) Presenta el tiempo de su reelección como el tiempo necesario para fortalecer y capacitar nuevos liderazgos y consolidar “la unidad política, la unidad en los códigos, en los valores, la unidad de los movimientos sociales, la unidad del pueblo, la unidad del Gobierno, la unidad de la fuerza armada, la unidad nacional” (Chávez en Aló Presidente, programa 322 del 21 de septiembre de 2008: pág. 45). Este aspecto se complementa como el hecho de presentar el mandato de Chávez como la garantía del mandato popular en un gobierno participativo, así que el voto de la enmienda se plantea como la selección entre dos opciones: el mandato del pueblo o el voto por el mandato de la oligarquía; “mientras yo esté aquí tengan ustedes la certeza de que cada día que pase el pueblo tendrá más poder.” (Chávez en Aló Presidente, programa 324 del 11 de enero de 2009: pág. 65)

La estrategia es la polarización, entendida como la separación diametral entre dos posiciones enfrentadas, que se mueven en la lógica de una fuerte identificación intragrupal y diferenciación intergrupal. La no reelección de Chávez no significaría un nuevo mandato para Venezuela, sino el regreso de su pasado presentado como una amenaza.: “que nadie se deje meter miedo, miedo hay que tenerle a la sola posibilidad de que esta gente enferma de poder y de odio contra el pueblo regrese al poder, a eso sí hay que tenerle miedo.” (Aló Presidente, programa de 323 del 21 de diciembre de 2008: pág. 72). Frente a esta amenaza se reitera el llamado a los abstencionistas frente a la responsabilidad que tienen con su voto.

¿Qué había antes de Chávez? En el discurso se plantea un panorama de una Venezuela que con la oligarquía en el poder se encontraba en la bancarrota, llena de corrupción y miseria, que transitaba los caminos de la privatización y el

abandono de sus derechos fundamentales, que tenía de una banca que no prestaba a los pobres y un sistema económico basado en la importación, donde los precios del petróleo bajaban. Un país doblegado a Washington y al capitalismo, el desastre que convierte todo en mercancía. La continuidad del socialismo como un acto de justicia que se enmarca en la lógica ataque-contrataque va ligado a la idea de un futuro grande y bueno y de construcción de patria, siendo ésta la única vía. El socialismo del siglo XXI, según Manuel Alcántara engloba viejas ideas que siguen teniendo un componente identitario muy fuerte: “la patria grande, el antiimperialismo antinorteamericano, el Estado paternalista, y la mejora de las condiciones de vida de las clases más humildes con su incorporación a la vida política (Alcántara, 2014:559)

**Tabla 1. Oposiciones discursivas en Aló Presidente**

<b>Capitalismo</b>	<b>Socialismo bolivariano</b>
Perverso e inmoral	Bueno y moral
Democracia falsa, democracia representativa	Participación y poder popular
Destructor	Futuro grande y bueno
Ambición, desigualdad y asistencialismo	Justicia social
Divisor, egoísta e individualista	Unión y solidaridad
Desastre y muerte	Desarrollo y vida
Mentira	Buena fe, verdad
Guerra y Odio	Paz y amor
Esclavitud	Liberación
Engaño	Consciencia
Muerte	Vida
Machista	Feminista
Limita el potencial individual y colectivo	Desarrollo del potencial
Miseria	Prosperidad

**Fuente:** elaboración propia

En este discurso también se presenta la metáfora de la nación como una persona con intereses propios. Esta metáfora, forma parte de un elaborado sistema de metáforas, y presenta a las otras naciones como naciones amigas o naciones hostiles. Dentro de los usos más frecuentes de ésta metáfora son los intentos de justificar una guerra como una “guerra justa”. (Lakoff; 2007:60). Claramente, en el caso Venezolano la nación enemiga es Estados Unidos identificándola unívocamente con el capitalismo, mientras que se presenta una solidaridad entre las naciones amigas como Cuba, Bolivia, Irán o Nicaragua. Asimismo, la reelección del socialismo no beneficiaría sólo a Venezuela sino a la totalidad de Latinoamérica.



Por último, en cuanto a las referencias que se hacen a la oposición se plantea un escenario de libertad de expresión, donde no hay presos políticos, resaltando la ley de amnistía que promulgó ese gobierno. Igualmente, se esboza la existencia una guerra mediática de carácter unidireccional desde la oposición hacia el gobierno.” Aquí no se persigue a nadie por sus ideas políticas, aquí todo el mundo sabe que a mí me han dicho lo que les ha dado la gana y me siguen diciendo lo que les da la gana, por prensa escrita, radio y televisión. Aquí hay plenas libertades y seguirá habiéndolas” (Aló Presidente, programa de 323 del 21 de diciembre de 2008: pág. 93). Sin embargo, el status de la parte opositora se acompaña por los términos “hijitos de papá y los hijitos de los ricos”, “pitiyanquis” “oligarquía proyanqui” “fascistas” “escuálidos” “irracionales” o “vende patria”. Se denuncia la guerra mediática que con base en la mentira, que busca “engañar y confundir al pueblo” y desgastar la figura de Chávez (Chávez en Aló Presidente, programa 322 del 21 de septiembre de 2008: pág. 7), la cual se afirma está impulsada por el imperio. Frente a lo que se declara como una guerra mediática unidireccional, se incita al contra ataque: “Váyanse allá a las emisoras el Alcalde, los alcaldes, los líderes campesinos, a tomar las emisoras de radio, a exigir que les den espacio en la mañana, en los programas de la mañana, en los del mediodía”. (Chávez en Aló Presidente, programa 324 del 11 de enero de 2009: pág. 73).

Respecto a los discursos de la oposición, tal como Buquet afirmaba, los diagnósticos críticos que por su parte elabora se pueden clasificar en dos grandes tipos: aquellos que señalan el déficit de eficacia o los que señalan el de legitimidad. En el primer caso el mandatario se presenta como incapacitado para desempeñar el rol que le corresponde y por el otro se presenta como autoreferido y alejado de la ciudadanía (Buquet, 2007:38). Adicionalmente, las críticas incorporan el señalamiento al continuismo, entendiéndolo en el sentido de McConnel como la tendencia a extender su tiempo en el cargo a través de cambios constitucionales, fraude electoral o por la fuerza (McConnel citado en Sanchez, 2013), y la hipocresía del régimen vinculando al gobierno con los males que denuncia.

En cuanto al déficit de eficacia, la principal crítica radica en la falta de gobernabilidad de un gobierno militarista, totalitario, autoritario, improvisado, que no sabe lo que hace, radical, lleno de fanatismo, con el que es imposible dialogar y en donde “sobran armas y falta de todo.”, pues por “andar gobernando el mundo y no ocuparse de Venezuela ni de Caracas, sino de Bolivia, Ecuador, Nicaragua y Cuba”. Los males que el discurso oficial atribuía a los mandatos anteriores se le atribuyen al gobierno Chavista, como, por ejemplo, la inseguridad o la crisis

hospitalaria, aun cuando la salud es un tema que se considera una fortaleza para el gobierno a la hora de rendir cuentas. El gobierno de Chávez se ve como una descomposición de un pasado mejor y como una amenaza a la clase media, a la inversión nacional y extranjera y la propiedad privada. En cuanto a la hipocresía del régimen- se subraya la dependencia que Venezuela con el sistema capitalista mundial y la creación de una nueva oligarquía revolucionaria que con base en la corrupción está construyendo su propio imperio. La enmienda se ve como innecesaria al esperar una derrota sin remedio e inconstitucional. El principal argumento contra su legitimidad es que una propuesta "que fue rechazada por el pueblo no puede ni debe ser presentada en el mismo periodo presidencial" y vulnera la alternabilidad democrática que permite "que el perdedor de ayer sea el gobierno de mañana, y viceversa". Se anima igualmente a los abstencionistas a acudir a las urnas. La oposición no plantea un escenario de lo que puede construir Venezuela sin Chávez en un futuro, sino del regreso al pasado.

#### **4. EL DISCURSO DE LA DEFENSA: MANO FIRME, CORAZÓN GRANDE**

“A los 15 días de estar yo en la Gobernación de Antioquia me llamó Arcesio Botero a la 1:00 de la mañana. Me dijo ‘hombre, Gobernador, muévase que la guerrilla va a destruir el pueblo. Con el señor general Mora, entonces comandante de la IV Brigada, sin recursos, en medio de dificultades logramos llegar allá, enfrentar esos bandidos, defender el pueblo.” (Uribe en el Consejo Comunal 270; programa del 13 de febrero de 2010)

Álvaro Uribe enunció en los Consejos Comunales el discurso de la defensa, con elementos narrativos propios de la tragedia, para presentar su liderazgo y su reelección como legítimos en los meses que antecedieron el rechazo de la realización del referendo que le permitiría optar por una tercera elección presidencial en 2010. La tragedia como obra dramática presenta conflictos de apariencia fatal para despertar la compasión, el espanto y algunas reflexiones en torno al orden de la vida y su destino. En el relato que emerge en los Consejos Comunales el horror y el miedo de la guerra se contraponen a la alegría deseada para las futuras generaciones, la cual ha sido negada a un pueblo pobre que sufre. Uribe se presenta como el padre estricto del que habla Lakoff (2007), quien pide obediencia, busca proteger la familia en un mundo peligroso, competitivo y difícil y enseñar una distinción absoluta entre el bien y el mal.

Recurrentes son las narraciones del presidente que con un inicio feliz desemboca en una tragedia ligada a la guerrilla, como un atentado o un asesinato. En consecuencia, se busca presentar la política de seguridad y defensa como una iniciativa estratégica y condición de la que dependen los resultados demás asuntos del país, como la economía, la inversión y la libertad política: “La Seguridad Democrática nos llevó a sembrar más arroz y la Seguridad Democrática nos ha llevado a tener 3 millones de cabeza de ganado más. Y antes de la Seguridad Democrática el país producía 12 millones de litros de leche, hoy está produciendo 18 millones de litros de leche y así sucesivamente. Qué bueno” (Uribe en Consejo comunal 250 del 3 de octubre del 2009).

La seguridad democrática tiene rasgos propios de la Doctrina de Seguridad Nacional, la cual en el contexto de la guerra fría identificaba un enemigo interno en una política de seguridad con enfoque territorial que fue común en varios países, entre ellos varias dictaduras militares latinoamericanas. El contexto global y local del mandato uribista, busca presentar como democrática la política de seguridad en el marco de la lucha global contra el terrorismo, además de replantear la visión que se tiene de las fuerzas militares. El término seguridad democrática, ya estaba presente en el Tratado Marco de Seguridad Democrática (TMSD), suscrito en el 1995 por países centroamericanos, que igualmente vinculaba a la pacificación con la democracia. La identificación de amenazas y enemigos en ésta nueva concepción de seguridad se extiende a diferentes áreas de la vida social, buscando con ello obtener libertad de acción y creando una identidad colectiva “el compartir riesgos o la socialización del riesgo puede convertirse en una base de comunidad” (Beck, 2002:25)

Demostrar la competencia y las habilidades diferenciadas para resolver el conflicto armado, problema que se presenta como el más importante del país, y asociar su figura a un punto de vista concreto de esa discusión puede representar una ventaja para prevalecer en la esfera política. (Rico en Montero y Lago; 2010:22). Uribe se presenta como una autoridad firme, fuerte, abnegada y con certeza, que tiene mano dura en el conflicto armado y que ha despejado desde la primera línea del combate al país del terror que no permitía invertir, sembrar o participar: “A las 7:00 de la mañana estábamos haciendo ahí en el lugar del atentado un Consejo Comunitario improvisado, en medio de las circunstancias, con todos los ciudadanos. logramos defender El Peñol en aquella oportunidad” (Uribe en el Consejo Comunal 270; programa del 13 de febrero de 2010).

A su vez, con los ciudadanos busca parecer un presidente cercano, afectivo, humilde, agradecido, conmovido y al final, una víctima más. Presentar a los ciudadanos como víctimas es parte de la estrategia y son víctimas no sólo de la tragedia del terrorismo sino de un Estado que ha estado ausente para combatirla. Sin embargo, en la solución del conflicto armado asocia al diálogo con una debilidad, porque la guerrilla como villana del relato, lo usa a su favor: “Éramos todos los días rogándoles a los terroristas que dialogaran con nosotros y ellos nos miraban con desdén, con reojo. Ellos utilizaban el diálogo era para hacernos trampas” (Uribe en el Consejo Comunal 270; programa del 13 de febrero de 2010).

A las guerrillas, principalmente las FARC, en el relato se le asocian calificativos como villanos, bandidos o terroristas; sentimientos como el dolor y el sufrimiento; y características como el cinismo o la maledicencia, Esta figura se contrapone a la de los militares ensalzados como los héroes de la patria, afectados por la maldad guerrillera y las falsas acusaciones producto de sus acciones en defensa de los derechos humanos: “La guerrilla se ufanaba de ese atentado y sin embargo, muchos de sus defensores dijeron que al padre lo había asesinado era el Ejército. Nos tocó enfrentar no solamente el dolor de la tragedia, sino también el agravante de la maledicencia” (Uribe en el Consejo Comunal 270; programa del 13 de febrero de 2010). Uribe expone a la lucha guerrillera como una lucha motivada por el odio de clases y a ello le contrapone la fraternidad y la cohesión social, así como el dolor lo contrasta con la felicidad.

Respecto a su gestión presidencial es Uribe un mandatario que recorre el país tomando nota de los problemas y exigiendo cuentas a sus funcionarios. En el discurso es posible asociarle con el típico emprendedor paisa, que siendo humilde administra e intenta cumplir en medio de las dificultades y la escasez y conseguir las oportunidades y la sostenibilidad. Es así como el presidente rebusca dinero para satisfacer las prioridades de una patria que se concibe como hermosa pero pobre, endeudada, abusada y deprimida Esta concepción del país le permite justificar una economía basada en la inversión extranjera, así como los proyectos de privatización o la reforma a la salud: "Vamos a asumir un compromiso, que se construya el batallón para que nuestros soldados estén permanentemente albergados. Nos toca buscar la plática, ya los terrenos están listos. El Ministerio de Defensa pone, sé que la Gobernación pone, al Alcalde lo veo de buena salud pero pelado, lo relevamos; sé que Empresa Públicas pone y sé que Isagén pone. Pero manos a la obra para que nuestros soldados queden bien” (Uribe en el Consejo Comunal 270; programa del 13 de febrero de 2010)

¿Por qué reelegirlo? Porque la alegría que dan tres pilares fundamentales: seguridad, inversión y la cohesión social, necesita más tiempo para que las futuras generaciones sean las primeras que tras muchos años de sufrimiento puedan vivir en paz: “Puede que nos estemos demorando más de lo que muchos pensaban, pero es que esta política necesita un ratico más largo, porque es que la violencia que la antecedió duró 60 años, duró 60 años la violencia que la antecedió. Por eso nuestro afán que se proyecte hacia el largo plazo, para que las nuevas generaciones de colombianos no tengan que vivir la pesadilla de la violencia, que aquí sí que se ha sufrido en Urabá” (Uribe en Consejo comunal 250 del 3 de octubre del 2009).

En cuanto a las garantías a la oposición se habla de un Estado sin censura a la prensa ni supresión de libertades, pues se afirma que al erradicar el terror se han recuperado las garantías para el ejercicio de los derechos políticos: “La política hoy está más libre. Esta política les ha dado a los colombianos vocería para que se expresen sin temor” (Uribe en Consejo comunal 250 del 3 de octubre del 2009). No obstante, por parte de la oposición habla de un escenario en donde: “se trata de hacer política sin reglas y en medio de persecuciones, de campañas de desprestigio, de señalamientos y de 'chuzadas' a sus teléfonos. En esas condiciones, ni Supermán le gana a Uribe” (Duzán en Editorial Semana, 3 de octubre de 2009). Relacionado con esto, en el periodo analizado son controvertidos el cierre de la revista Cambio o la salida de la periodista Claudia López del periódico el Tiempo, ambos caracterizados por ser críticos con el mandato uribista y destapar escándalos como Agro Ingreso Seguro; a estos eventos se le atribuyen motivos relacionados al interés que tenía la casa editorial dueña de los dos medios en la adjudicación del tercer canal de televisión por parte del gobierno.

**Tabla 2. Oposiciones discursivas en los Consejos Comunales**

<b>Seguridad democrática</b>	<b>Guerrilla</b>
Humildad , responsabilidad	Ufano
Verdad, confianza y gratitud	Maledicencia, desdén, burla mentira y cinismo
Prosperidad	Tragedia
Cariño y felicidad	Dolor, sufrimiento y terror
Civismo	Cinismo
Democracia, gobernabilidad y libertad	Dictadura
Trabajo y prosperidad	Destrucción
Defensa	Ataque
Paz, amor y fraternidad	Guerra y odio
Héroes	Bandidos, narcoterroristas.

**Fuente:** elaboración propia

La crítica al proyecto uribista de los editoriales analizados busca plasmar con la ironía del estilo periodístico la ironía del régimen. Podría decirse que esta crítica se articula principalmente en torno a dos ejes: sus procedimientos y sus fines. El primero de ellos vincula la legitimidad con la legalidad, entendida como los “preceptos jurídicos positivos estatuidos según el procedimiento usual y formalmente correctos” (Weber; 1964: 30). En ésta línea, se señalan irregularidades en la financiación de las campañas electorales, la asignación de dineros públicos en programas como Agro Ingreso Seguro, la interceptación a miembros de la oposición, los vínculos de los funcionarios uribistas con las organizaciones paramilitares y, en el caso particular del referendo, se citan leyes como la ley de garantías que inhabilita una nueva candidatura presidencial por los plazos establecidos: “Por las vías institucionales, este referendo es un imposible. Eso lo sabe el presidente Uribe. Y lo grave es que a sabiendas, nos siga llevando por esos abismos”. (Duzán en Editorial Semana, 10 de octubre de 2009).

Respecto a los fines, se subraya no sólo la minimización de la política social frente a la sobredimensión de la política de seguridad, sino que se ve en el mandato uribista un gobierno en beneficio de una clase económica particular: “Un programa que permite que grupos privados usufructúen los dineros del Estado para beneficio propio no puede ser la base de nada bueno en un país donde hay ocho millones de colombianos en la pobreza extrema y donde hay miles de víctimas que no han sido reparadas” (Duzán en Editorial Semana, 3 de octubre de 2009). De la anterior cita hay que destacar también que las víctimas son evocadas tanto para legitimar la política de seguridad en el discurso oficial, como para criticarla por la falta de una política integral de reparación. Así, la oposición al gobierno uribista plantea la imagen de un Estado feudal y clientelista que todo lo compra y lo vende, con una ética corrompida, abusiva, desvergonzada, corrupta y tramposa propia de las mafias, con el fin de beneficiar a los ricos, en contraposición de la imagen que de sí mismo busca presentar Uribe como ciudadano humilde.

## **5. DISCUSIÓN FINAL**

El análisis de los discursos que en Colombia y Venezuela buscaban presentar como legítimos el liderazgo y la reelección de Álvaro Uribe y Hugo Chávez nos introduce reflexiones comunes, aún con la brecha ideológica que separaba a estos dos mandatos. De estas reflexiones destacaremos dos, que consideramos aquellas que más contribuyen a la hora de pensar las condiciones para el

funcionamiento de la democracia: la falta de garantías para llevar a cabo prácticas deliberativas libres y los intentos por vincular un liderazgo carismático con valores omnicomprendivos en definiciones sustantivas de democracia. Respecto a las prácticas deliberativas, Lipset afirmaba: “Democracy requires a supportive culture, the acceptance by the citizenry and political elites of principles underlying freedom of speech, media, assembly, religion, of the rights of opposition parties, of the rule of law, of human rights, and the like” (Lipset,1995:3); sin embargo, esto empieza a reevaluarse cuando el control de las alternativas políticas e informativas esta desigualmente distribuido y el discurso oficial desconoce permanentemente las sistemáticas vulneraciones constante a la libertad de prensa.

En cuanto la vinculación del liderazgo carismático con valores, en una definición sustantiva de democracia, es necesario recordar que de acuerdo a Weber la legitimidad de un orden puede fundamentarse en la entrega extracotidiana al heroísmo o ejemplaridad de una persona o por la creencia de la validez absoluta de valores supremos generadores de deberes y de modelos de conducta (Weber, 1964: 27,111). El liderazgo carismático es inherentemente inestable, “a political system operates best when the source of authority is clearly separated from the agent of authority” (Lipset, 1995:11). Por lo tanto, la ejemplaridad de la figura de Uribe y de Chávez en el discurso oficial, se vincula con proyectos como el socialismo bolivariano y la seguridad democrática, los cuales se fundamentan en valores particulares y pueden comprender todos los aspectos de la vida social. Planteando estos dos proyectos como única causa, única vía y único fin, los procedimientos pasan a un segundo plano en el discurso oficial, adquiriendo importancia nuevamente en los discursos de la oposición que cuestionan su conveniencia y legalidad. Las consecuencias de éste aspecto en el funcionamiento de la democracia queda aún por profundizar, así como los efectos que la entrega a estas causas pueden tener en las representaciones sociales, la identidades culturales y el ejercicio de la ciudadanía. Asimismo, cabría profundizar en el uso discursivo de palabras como “cambio” o “patria” por proyectos hegemónicos distintos e incluso opuestos.

## **BIBLIOGRAFÍA**

Alcántara, Manuel

2014 “Sistemas políticos de América latina”. Tecnos.

Beck, Ulrich

2002 “La sociedad del riesgo global”. Siglo XXI; Madrid, España.

Canel, María

1999 "Comunicación política. Técnicas y estrategias para la sociedad de la información"; Madrid, España.

Weber, Max

1964 "Economía y sociedad: esbozo de sociología comprensiva". Fondo de cultura económica.

Dahl, Robert

1992 "La poliarquía". En Diez textos básicos de ciencia política (pp. 77-92). Ariel.

Foucault, Michel

1970 "El orden del discurso. 3ra. Barcelona: Tusquets Editores.

Iñiguez, Lupicino

2003 "Análisis del discurso. Manual para las ciencias sociales". Capítulo III: Análisis de discurso en las ciencias sociales: variedades, tradiciones y prácticas. Barcelona. Editorial UOC

Lakoff, George

2007 "No pienses en un elefante: lenguaje y debate político". Editorial complutense.

Martínez, Ferrán

2008 "¿Por qué importan las campañas electorales?". CIS.

Santos, Gabriel

2009 "Referéndum Constitucional de Venezuela 2009". Centro de documentación, información y análisis. Gobierno de México

## **ARTÍCULOS EN REVISTAS**

Buquet, Daniel

2007 "Entre la legitimidad y la eficacia: reformas en los sistemas de elección presidencial en América Latina". En: Revista Uruguaya de Ciencia Política, 16(1), 35-49. Tecnos.



Chong, Dennis y Druckman, James  
2007 "Framing public opinion in competitive democracies". En: American Political Science Review, 101(04), 637-655.

Entman, Robert  
2000 "Media framing biases and political power: Explaining slant in news of Campaign 2008.2 En: Journalism, 11(4), 389-408.

\_\_\_1993 "Framing: Toward clarification of a fractured paradigm". En: Journal of Communication 43(4): 51-58

Escalante, Claudia  
2012 "Una lectura crítica sobre la política de participación ciudadana promovida por el gobierno de Álvaro Uribe Vélez. Caso de estudio: los Consejos Comunales de Gobierno. Periodo de estudio: 2002-2010". (Tesis de máster inédita). Bogotá: Universidad del Rosario.

Espinosa, Pastora  
2003 "Géneros para la persuasión en prensa: los editoriales del diario El País". En: Ámbitos: Revista internacional de comunicación, (9), 12.

Habermas, Jürgen  
2006 "Political communication in media society: Does democracy still enjoy an epistemic dimension? The impact of normative theory on empirical research1". En: Communication theory, 16(4), 411-426.

Lipset, Seymour  
1995 "The social requisites of democracy revisited. In: Einigung und Zerfall: Deutschland und Europa nach dem Ende des Ost-West-Konflikts (pp. 287-314). VS Verlag für Sozialwissenschaften.

Nogales, Vicente  
2014 "La epopeya de África occidental y la epopeya castellana: un análisis de literatura comparada". En: Çédille: revista de estudios franceses, (10), 275-304.

Sánchez, Treminio  
2013 "Las reformas a la reelección presidencial en América Latina". En: Estudios sociológicos, 59-85.

Smith, Philip

1991 "Codes and conflict". En: Theory and Society, 20(1), 103-138.

Scheufele, Dietram, y Tewsbury, David

2007 "Framing, agenda setting, and priming: The evolution of three media effects models". En: Journal of communication, 57(1), 9-20.

Sheafer, Tamir y Dvir-Gvirsman, Shira

2010 "The spoiler effect: Framing attitudes and expectations toward peace". En: Journal of Peace research, 47(2), 205-215.

Schooyans, Michel

1997 "De la seguridad nacional a la seguridad democrática". En: Disenso, (10).

Vallespín, Fernando

2001 "Habermas en doce mil palabras". En: Claves de razón práctica, (114), 53-63.

## MONOGRAFÍAS E INFORMES

Comisión Económica para América Latina y el Caribe

2007 "Balance Preliminar de las Economías de América Latina y el Caribe 2006". United Nations Publications.

Cuéllar, Sebastián

s/a "Entre la hacienda y la sociedad civil: lógicas culturales de la guerra en Colombia/Between the hacienda and civil society: cultural logics of war in Colombia" (Tesis doctoral inédita) Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Freedom House

2014 "Freedom press report", recuperado de: <https://freedomhouse.org/report-types/freedom-press#.VVnnMvntmko>

Human Rights Watch2.

2006 "Colombia: Uribe Must End Attacks on Media". Disponible en : <http://www.hrw.org/es/news/2006/04/16/colombia-uribe-must-end-attacks-media>

## EDITORIALES DE PRENSA

Blanco, Carlos

28 de diciembre de 2008

Tiempo de palabra. El Universal. Recuperado el 9 de abril de 2015 en <http://www.eluniversal.com/opinion/140720/tiempo-de-palabra>

Caballero, Antonio

17 de octubre de 2009

La Colombia ejemplar. Revista Semana. Revista Semana. Recuperado el 10 de abril de 2015 en <http://www.semana.com/opinion/articulo/la-colombia-ejemplar/108807-3>

20 de febrero de 2010

La sucesión. Revista Semana. Recuperado el 10 de abril de 2015 en <http://www.semana.com/opinion/articulo/la-sucesion/113383-3>

24 de octubre de 2009

Buscando réplicas. Revista Semana. Recuperado el 10 de abril de 2015 en <http://www.semana.com/opinion/articulo/buscando-replicas/109004-3>

3 de octubre de 2009

El hambre y la guerra. Revista Semana. Recuperado el 10 de abril de 2015 en <http://www.semana.com/opinion/articulo/el-hambre-guerra/108238-3>

30 de enero de 2010

El método. Revista Semana. Recuperado el 10 de abril de 2015 en <http://www.semana.com/opinion/articulo/el-metodo/112537-3>

31 de octubre de 2009

El abuso como política. Revista Semana. Recuperado el 10 de abril de 2015 en <http://www.semana.com/opinion/articulo/el-abuso-como-politica/109280-3>

6 de febrero de 2010

Ajuste de precios. Revista Semana. Recuperado el 10 de abril de 2015 en <http://www.semana.com/opinion/articulo/ajuste-precios/112790-3>

9 de enero de 2010

Un tramposo. Revista Semana. Recuperado el 10 de abril de 2015 en <http://www.semana.com/opinion/articulo/un-tramposo/111777-3>

Capriles, Axel

8 de diciembre de 2008

Descanso y combate. El Universal. Recuperado el 9 de abril de 2015 en [http://www.eluniversal.com/2008/12/18/imp\\_opi\\_art\\_descanso-y-combate\\_1190940](http://www.eluniversal.com/2008/12/18/imp_opi_art_descanso-y-combate_1190940)

25 de enero de 2009

Política criminal. El Universal. Recuperado el 9 de abril de 2015 en [http://www.eluniversal.com/2009/01/15/imp\\_opi\\_art\\_politica-criminal\\_1224477](http://www.eluniversal.com/2009/01/15/imp_opi_art_politica-criminal_1224477)

25 de septiembre de 2008

¿Cataclismo capitalista? El Universal. Recuperado el 9 de abril de 2015 en [http://www.eluniversal.com/2008/09/25/opi\\_art\\_cataclismo-capitali\\_1055836](http://www.eluniversal.com/2008/09/25/opi_art_cataclismo-capitali_1055836)

4 de diciembre de 2008

Voracidad y fanatismo. El Universal. Recuperado el 9 de abril de 2015 en [http://www.eluniversal.com/2008/12/04/opi\\_art\\_voracidad-y-fanatism\\_1163581](http://www.eluniversal.com/2008/12/04/opi_art_voracidad-y-fanatism_1163581)

Coronel, Daniel

10 de octubre de 2009

Un capítulo ya visto. Revista Semana. Recuperado el 10 de abril de 2015 en <http://www.semana.com/opinion/articulo/un-capitulo-visto/108519-3>

13 de febrero de 2010

Agro aporte seguro. Revista Semana. Recuperado el 10 de abril de 2015 en <http://www.semana.com/opinion/articulo/agro-aporte-seguro/113093-3>

3 de octubre de 2009

El pastorcito. Revista Semana. Recuperado el 10 de abril de 2015 en <http://www.semana.com/opinion/articulo/el-pastorcito/108240-3>

30 de enero de 2010

¿Dónde está la bolita? Revista Semana. Recuperado el 10 de abril de 2015 en <http://www.semana.com/opinion/articulo/donde-esta-bolita/112539-3>

31 de octubre de 2009

Un recuerdo ajeno. Revista Semana. Recuperado el 10 de abril de 2015 en <http://www.semana.com/opinion/articulo/un-recuerdo-ajeno/109293-3>

27 de febrero de 2010

El país que despertó Revista Semana. Recuperado el 10 de abril de 2015 en <http://www.semana.com/opinion/articulo/el-pais-desperto/113687-3>

Duzán, María

10 de octubre de 2009

Muerto de la piedra. Revista Semana. Recuperado el 10 de abril de 2015 en <http://www.semana.com/opinion/articulo/muerto-piedra/108521-3>

13 de febrero de 2010

El pacto secreto. Revista Semana. Recuperado el 10 de abril de 2015 en <http://www.semana.com/opinion/articulo/el-pacto-secreto/113117-3>

20 de febrero de 2010

A Silvia. Revista Semana. Recuperado el 10 de abril de 2015 en <http://www.semana.com/opinion/articulo/silvia/113386-3>

23 de enero de 2010

El mejor de los infiernos. Revista Semana. Recuperado el 10 de abril de 2015 en <http://www.semana.com/opinion/articulo/el-mejor-infiernos/112267-3>

3 de octubre de 2009

Comprando a los ricos. Revista Semana. Recuperado el 10 de abril de 2015 en <http://www.semana.com/opinion/articulo/comprando-ricos/108255-3c>

9 de enero de 2010

El ADN del PIN. Revista Semana. Recuperado el 10 de abril de 2015 en <http://www.semana.com/opinion/articulo/el-adn-del-pin/111757-3>

27 de febrero de 2010

Uribismo sin Uribe. Revista Semana. Recuperado el 10 de abril de 2015 en <http://www.semana.com/opinion/articulo/uribismo-uribe/113767-3>.

Echeverría, Juan

11 de enero de 2009

Enmienda o gobernabilidad. El Universal. Recuperado el 9 de abril de 2015 en [http://www.eluniversal.com/2009/01/11/opi\\_art\\_enmienda-o-gobernabi\\_1213092](http://www.eluniversal.com/2009/01/11/opi_art_enmienda-o-gobernabi_1213092).

14 de diciembre de 2008

Guerra vs gobernabilidad. . El Universal. Recuperado el 9 de abril de 2015 en [http://www.eluniversal.com/2008/12/14/opi\\_art\\_guerra-vs.-governabi\\_1174972](http://www.eluniversal.com/2008/12/14/opi_art_guerra-vs.-governabi_1174972)

14 de septiembre de 2008

¿Régimen inauditable? El Universal. Recuperado el 9 de abril de 2015

23 de noviembre de 2008

A votar masivamente. El Universal. Recuperado el 9 de abril de 2015 en [http://www.eluniversal.com/2008/11/23/imp\\_opi\\_art\\_a-votar-masivamente\\_1149530](http://www.eluniversal.com/2008/11/23/imp_opi_art_a-votar-masivamente_1149530)

25 de enero de 2009

El guión es represión. El Universal. Recuperado el 9 de abril de 2015 en <http://www.eluniversal.com/opinion/090125/el-guion-es-represion>

El desagravio (11 de enero de 2009) El Nacional.

El marido cornudo (22 de diciembre de 2008) El Nacional.

Encuentro llamativo (16 de enero de 2009) El Nacional.

Indultos Chucutos (27 de diciembre de 2008) El Nacional.

La autopista de Hugo (14 de enero de 2009) El Nacional.

La mala hora (12 de enero de 2009) El Nacional.

Las maletas de Hugo (24 de diciembre de 2008) El Nacional.

Mayora, José

11 de diciembre de 2008

Solo queda una institución: el voto popular. El Universal. Recuperado el 9 de abril de 2015 en [http://www.eluniversal.com/2008/11/23/imp\\_opi\\_art\\_a-votar-masivamente\\_1149530](http://www.eluniversal.com/2008/11/23/imp_opi_art_a-votar-masivamente_1149530)

15 de enero de 2009

De perversiones y regulaciones. El Universal. Recuperado el 9 de abril de 2015 en <http://www.eluniversal.com/opinion/090115/de-perversiones-y-regulaciones>

Mirar al pasado (21 de diciembre de 2008). El Nacional.

Ochoa, Fernando

21 de septiembre de 2008

Polemizar es perder. El Universal. Recuperado el 9 de abril de 2015 en [http://www.eluniversal.com/2008/09/21/opi\\_art\\_polemizar-es-perder\\_21A2000221](http://www.eluniversal.com/2008/09/21/opi_art_polemizar-es-perder_21A2000221)

7 de diciembre de 2008

La reelección indefinida. El Universal. Recuperado el 9 de abril de 2015 en [http://www.eluniversal.com/2008/12/07/opi\\_art\\_la-reeleccion-indefi\\_07A2157525](http://www.eluniversal.com/2008/12/07/opi_art_la-reeleccion-indefi_07A2157525)

Paz y enmienda (26 de diciembre de 2008) El Nacional.

¿Revolución corrupta? (15 de enero de 2009) El Nacional.

Samper, Daniel

20 de febrero de 2010

¡La Farándula al poder! Revista Semana. Recuperado el 10 de abril de 2015 en <http://www.semana.com/opinion/articulo/la-farandula-poder/113384-3>

23 de enero de 2010

Presidente Uribe: reconstruya usted Haití. Revista Semana. Recuperado el 10 de abril de 2015 en <http://www.semana.com/opinion/articulo/presidente-uribe-reconstruya-usted-haiti/112233-3>

3 de octubre de 2009

Comprando fincas en tiempos uribistas. Revista Semana. Recuperado el 10 de abril de 2015 en <http://www.semana.com/opinion/articulo/comprando-fincas-tiempos-uribistas/108239-3>

30 de enero de 2010

¡No sea sapo! Revista Semana. Recuperado el 10 de abril de 2015 en <http://www.semana.com/opinion/articulo/no-sapo/112538-3>

9 de enero de 2010

Contra la hermana república. Revista Semana. Recuperado el 10 de abril de 2015 en <http://www.semana.com/opinion/articulo/contra-hermana-republica/111737-3>

Socialismo salvaje (23 de diciembre de 2008) El Nacional.

Torres, Gerver

28 de diciembre de 2008

Revolución parasitaria. El Universal. Recuperado el 9 de abril de 2015 en [http://www.eluniversal.com/2008/12/28/opi\\_art\\_revolucion-parasitar\\_1198524](http://www.eluniversal.com/2008/12/28/opi_art_revolucion-parasitar_1198524)

## PROGRAMAS TELEVISIVOS:

Aló Presidente número 322. Gobierno Venezolano. 21 septiembre de 2008.  
Recuperado el 1 de abril de 2015 en;  
[http://www.alopresidente.gob.ve/materia\\_alo/25/p--6/tp--32/](http://www.alopresidente.gob.ve/materia_alo/25/p--6/tp--32/)

Aló Presidente número 323. Gobierno Venezolano. 21 de diciembre de 2008.  
Recuperado el 1 de abril de 2015 en;  
[http://www.alopresidente.gob.ve/materia\\_alo/25/p--6/tp--32/](http://www.alopresidente.gob.ve/materia_alo/25/p--6/tp--32/)

Aló Presidente número 324. Gobierno Venezolano. 11 de enero de 2009.  
Recuperado el 1 de abril de 2015 en;  
[http://www.alopresidente.gob.ve/materia\\_alo/25/p--6/tp--32/](http://www.alopresidente.gob.ve/materia_alo/25/p--6/tp--32/)

Consejo Comunal número 264. Gobierno Colombiano. 31 de enero del 2010.  
Recuperado el 3 de abril de 2015 en:  
<http://historico.presidencia.gov.co/discursos/index.htm>

Consejo Comunal número 270. Gobierno Colombiano. 13 de febrero del 2010.  
Recuperado el 3 de abril de 2015 en:  
<http://historico.presidencia.gov.co/discursos/index.htm>.

Consejo Comunal número 250. Gobierno Colombiano. 3 de octubre del 2009.  
Recuperado el 3 de abril de 2015 en:  
<http://historico.presidencia.gov.co/discursos/index.htm>

*Recibido: Enero de 2016*

*Aceptado: Junio de 2016*



BERG, ULLA Y PAERREGAARD, KARSTEN (COMPILADORES). “El Quinto Suyo, Transnacionalidad y Formaciones Diaspóricas en la Migración Peruana”. Instituto de Estudios Peruanos; Lima, Perú, 2005. 317 páginas.

*El Quinto Suyo, transnacionalidad y formaciones diaspóricas en la migración peruana* es una compilación de nueve artículos. Desde diversas perspectivas y apuestas los distintos autores comprenden e interpretan la migración transnacional peruana en distintas partes del mundo.

Los investigadores, como se expresa en las primeras hojas del libro, son miembros de la Red de Estudios sobre migración peruana. Los mismos se reunieron en el panel de *Latin American Studies Association (LASA)*, 2003, dónde presentaron, compartieron, y reflexionaron una versión preliminar de cada uno de los artículos del libro.

Los autores resignifican la expresión *Quinto Suyo*, utilizada en noviembre de 2001 en Estados Unidos por aquel entonces presidente del Perú Alejandro Toledo. Dicho mandatario recupera la expresión quechua *Tawantinsuyu*, las cuatro regiones unidas entre sí, para incorporar una quinta: los nacionales en el exterior. “[...] promoviendo la migración de retorno de profesionales y finalmente haciendo un llamado a la diáspora [...] para contribuir con la reconstrucción económica, social y política después de diez años de corrupción del anterior gobierno” (Berg y Tamagno, 2005: 40). Los autores se alejan de este uso, destacando la importancia de discutir “el papel de los emigrantes peruanos en el presente y futuro del país”, buscando describir, desde perspectivas sociológicas y/o antropológicas, “los flujos migratorios transnacionales, con la esperanza de contribuir al mejor entendimiento académico de las causas y efectos de la migración peruana y al necesario debate para desarrollar políticas públicas más consistentes con respecto a este tema” (Berg y Paerregaad, 2005: 11).

La compilación está dividida en tres apartados de tres artículos cada uno más un capítulo introductorio. En este último, los autores y compiladores del libro realizan una breve presentación de la migración peruana en el mundo partiendo de un supuesto por demás interesante, aunque no lo profundizan. Según los autores, en la segunda mitad del siglo XX, los peruanos se han esparcido por todo el mundo, siendo los destino más recurrentes aquellos países de los cuales Perú había recibido la mayor cantidad de inmigrantes siglos atrás, entre ellos España, Italia, Norteamérica, Japón y Argentina.

En este mismo apartado, establecen algunas precisiones teóricas necesarias para comprender las apuestas de los distintos artículos. Recorren una cronología de la

migración peruana en el mundo que será eje ordenador del libro. Dividiéndolos según “las oleadas mayores de la migración peruana transnacional” (Berg y Paerregaad, 2005: 22). De este modo, y según su clasificación, los primeros artículos tratan sobre la migración de peruanos en Estados Unidos, luego los estudios vinculados a España, Italia y Japón, para arribar por último a los artículos donde se trabaja la migración reciente en Argentina y Chile.

De este modo, el primer bloque está dedicado a los *peruanos en Estados Unidos*. El primer artículo de éste eje trabajado por la antropóloga Berg, “¿Enmarcando la ‘peruanidad’? la poética y la pragmática de un espectáculo público entre los migrantes peruanos en Nueva Jersey”, analiza cómo las fiestas patrias peruanas organizadas por peruanos en Paterson (Nueva Jersey) se resignifican como un espacio de mediación político y cultural no solo a nivel nacional sino también transnacionalmente. El evento puede servir como lente analítico para examinar un conjunto de prácticas que exceden al *Parade*, referidas a la vida de los migrantes peruanos y de los peruanos-americanos de Nueva Jersey y de los Estados Unidos en general. Asimismo, resalta dos elementos: Por un lado, que dicho evento es más un *espacio de disputas* locales que de demandas políticas al país de origen. De este modo, para los participantes activos la apuesta del evento es poder mostrar y transmitir la imagen del trabajador migrante peruano bueno y exitoso, en el camino a realizar el “sueño americano”. Por el otro, comprende que dicho evento no puede ser entendido como mera reproducción o copia de un evento peruano sino que éste es *performativo*; donde se evalúa los términos de la inserción de los peruanos, en tanto minoría cultural, en las estructuras nacionales estadounidenses.

En el segundo artículo de este eje, Paul Gelles realiza un estudio de caso sobre la comunidad de Cabanaconde en el valle del Colca, donde se pregunta cómo los diferentes esquemas culturales de larga duración son de naturaleza sincrética y cómo contribuyen a dar forma a las prácticas de migración transnacional en dicha comunidad. Los cambios recientes de la comunidad producto, entre otras cosas, de la migración transnacional, incluyendo la introducción de nuevas tecnologías de comunicación se conjugan con diferentes tradiciones y fiestas, transformándola y constituyendo diversos procesos de diferenciación social. Además, concluye que la dirección cultural de esta comunidad es compatible con la “modernidad”, los espacios urbanos, la migración transnacional y la movilidad social.

El último artículo de este eje está a cargo de Karsten Paerregaard, donde explora el desarrollo y la organización de las diversas redes de migración global de los peruanos con visa H-2A en Estados Unidos, visa laboral de tres años para trabajar como pastores de ovejas en ranchos de dicho país. Analizando críticamente la

importancia de las remesas y los ahorros de estos pastores dentro de la economía rural, profundiza sobre la migración laboral a Estados Unidos como estrategia de sostenimiento de los emigrantes y sus familias (en origen) y cómo son comprendidos en la política doméstica y los medios masivos de comunicación.

El segundo apartado, refiere a los peruanos en *en España, Italia y Japón*. Éste es encabezado por un artículo de Ángeles Escriba donde analiza los contextos sociopolíticos tanto peruano como español en los últimos 30 años en torno al proceso migratorio y cómo se ha ido modificando, aumentando y diversificando este grupo poblacional en España. Además, establece algunas proyecciones (tentativas) sobre cómo evolucionará la comunidad peruana en dicho país: en torno a edades, sexo, la posibilidad de la formación de una comunidad transnacional, sus posibles trayectorias laborales -haciendo eje en el mercado del cuidado- y los posibles proyectos de retorno. Por último, concluye con algunas inquietudes sobre el alcance de la ciudadanía por parte de los peruanos, poniendo atención al posible riesgo de que se adopten etiquetas tales como “nuevos ciudadanos” o ciudadanos de segundo orden.

El segundo artículo, de Carla Tamagno, trabaja sobre los peruanos en Italia puntualmente sobre sus prácticas comunicativas transnacionales y el significado que los migrantes atribuyen a ciertos objetos (especialmente a la telefonía celular) y cómo afectan estos a la comunicación, las relaciones sociales, afectivas y económicas transnacionales. Los peruanos en Italia se sienten interconectados entre ambos lugares permitiéndoles poder de negociación “entre allá y acá”. En estas comunicaciones, la autora remarca que las condiciones de exclusión en destino promueven que los migrantes mantengan lazos aún más fuertes con los lugares de origen.

El capítulo seis de mano de Takenaka analiza los peruanos en Japón y la especificidad de esa migración: Por un lado, interpreta porqué la migración peruana sucedió en un período relativamente corto de tiempo. Por el otro lado, se pregunta sobre cómo han sido incorporados los peruanos a la sociedad y al mercado laboral japonés, teniendo como un eje fundamental los *lazos étnicos comunes*. Estos lazos y cómo se han comprendido han tenido consecuencias significativas en la “adaptación y en la pertenencia” de los migrantes en destino. La clave para entender esta relación compleja está en la forma en que la categoría etnicidad entra en juego, es imaginada y definida en la política y en la vida cotidiana.

El último apartado contiene también tres artículos que basan sobre la migración peruana en *Argentina y Chile*. A diferencia de los anteriores capítulos, estos se

centran en una migración Sur-Sur, que tiene su apogeo a fines de los años 80, principio de los años 90 y se mantiene hasta la actualidad.

En este sentido, en “callejón sin salida: estrategias e instituciones de los peruanos en Argentina”, Paerregaard interpreta las estrategias de vida, las redes de migrantes que usan los peruanos recién llegados y cómo se entretienen las instituciones sociales y religiosas en pos de “adaptarse a la sociedad argentina”. Después de un recorrido sobre la política migratoria Argentina, su historia, sobre la migración peruana en dicho país, específicamente en Buenos Aires, el rol de ciertas instituciones e historias de vidas de un grupo de peruanos en Buenos Aires y La Plata, el autor comprende que Argentina sigue siendo un destino de fácil acceso en comparación a otros países como puede ser Estados Unidos, España o Japón. Este se debe no solo por su cercanía (distancia geográfica); sino también porque requiere de un pequeño capital sin intermediarios posibilitando, así, a peruanos de clases medias-bajas migrar en busca de mejores condiciones de vida. Asimismo, el autor resalta que frente a la crisis argentina del 2001 muchos peruanos migraron a Chile o han retornado al Perú. Sin embargo, otros han permanecido en el país, muchas veces sin empleo, han formado redes locales, familiares, institucionales que han convertido a la Argentina “en el destino final [del proceso migratorio] de miles de [ellos]” (2005: 256).

Por su parte, Carolina Stefoni busca identificar y comprender el proceso que ha dado origen a la emergencia de una comunidad peruana transnacional en Santiago de Chile. Se pregunta: ¿Cómo se ha ido conformando alrededor de la Plaza de Armas una comunidad de inmigrantes peruanos? ¿Cómo se han negociado los espacios y cómo se ha transformado el territorio? ¿Cuál es la relación de esta comunidad con las autoridades políticas chilenas [...]? ¿En qué medida quienes conforman estas comunidades logran transformarse en ciudadanos?<sup>1</sup> Al realizar un repaso de la historia de los peruanos en Chile, resaltando algunos problemas de etnicidad, de reconocer a la migración peruana como *un otro*, un extraño. La autora resalta que no es suficiente obtener la regularidad migratoria para ser “respetado por la sociedad en su conjunto”, relegándolos a ser ciudadanos de segundo orden.

El último artículo del libro, de Lorena Núñez y Dany Holper examina las prácticas alimentarias (preparación, consumo y conservación de alimentos) entre las trabajadoras domésticas peruanas en la ciudad de Santiago de Chile. Tales prácticas operan como lente para comprender las relaciones de poder en el mercado laboral en particular y en la sociedad chilena en general. Las prácticas

---

<sup>1</sup> Este artículo puede encontrarse digitalmente en otra publicación: Stefoni, 2004.

alimenticias son entendidas por las mujeres como liberadoras o problemáticas dependiendo las situaciones o contextos sociales (el hogar de los chiles/lugar de trabajo y un edificio de peruanos/pensión donde se juntan a comer, charlar, etc. Será el lugar de observación). A través del alimento los autores observan el contexto social y política más amplio en el que los sujetos migrantes se posicionen como seres humanos, como mujeres, como trabajadoras.

A partir de este breve recorrido, hemos intentado resaltar los aspectos más significativos del libro en general y de cada artículo en particular; considerando a *El Quinto Suyo...* una lectura obligada para aquellos estudiosos de las migraciones transnacionales en general, y de las migraciones peruanas en particular, pues brinda aportes teóricos y metodológicos novedosos, resaltando la especificidad del caso.

Como se pudo apreciar en la reseña cada apartado puede leerse de modo independiente. Aunque consideramos necesario, para no perder la riqueza del mismo, inmiscuirse en su totalidad. Quizás esta virtud, también sea su mayor debilidad ya que si bien en la “Introducción” brinda herramientas para leer cada artículo como parte de un todo, se pierde la riqueza de una (posible) perspectiva comparada, colaborativa y colectiva del conjunto de los trabajos.

Se deja entrever en la “Introducción” un trabajo colectivo que se pierde en cada trabajo individual. Es decir, queda la apetencia de un último artículo colectivo que comprenda aquellas discusiones (que seguramente existieron) en aquel panel de LASA 2003 y/o en las reuniones para la compilación de este libro, donde se expresen esos entrecruces –que quedan latentes en los artículos- entre distintas migraciones transnacionales y diaspóricas de los peruanos en diferentes espacios y tiempos<sup>2</sup>.

*Angélica Paola Alvites Baiadera*  
Licenciada en Sociología

CONSEJO NACIONAL DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS Y TÉCNICAS  
CENTRO DE ESTUDIOS AVANZADOS – UNIVERSIDAD NACIONAL DE  
CÓRDOBA

---

<sup>2</sup> Queda latente cómo se pone en juego la idea de *provisionalidad* (Sayad, 2010) cuando “el destino se vuelve final” que en algunos artículos se dejó entrever; porqué en destinos tan remotos como España y Chile la ciudadanía de “segundo orden” juegan en las relaciones entre migrantes y nativos, cómo las nuevas tecnologías, acá y allá, disputan sentidos, expectativas y estrategias en países como Italia pero también en las sierras de Perú o Estados Unidos, cómo se transforman las cuestiones culturales de un modo transnacional, cómo se sopesan las cuestiones de género en los proyectos migratorios, entre otras inquietudes.

## BIBLIOGRAFÍA

Berg, Ulla y Tamagno, Carla

2005 “El Quinto Suyo: Conceptualizando la ‘Diáspora Peruana’ desde Abajo y desde Arriba”. En: *Revista de la Academia diplomática del Perú. Política Internacional*. Nro. 80, abril-junio; Lima, Perú. pp. 40-68.

Berg, Ulla y Paerregaard, Karsten (compiladores

2005 “*El Quinto Suyo, Transnacionalidad y Formaciones Diaspóricas en la Migración Peruana*. Instituto de Estudios Peruanos; Lima, Perú.

Sayad, Abdelmalek

2010 “*La Doble Ausencia. De las Ilusiones del Emigrado a los Padecimientos del Inmigrado*. Antropos; Barcelona, España.

Stefoni, Carolina

2004 “Inmigrantes Transnacionales: la formación de Comunidades y la Transformación en Ciudadanos”, en *Informe para FLACSO*.

URL: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/chile/flacso/artstef.pdf>

[consultado en 6 de mayo de 2016].

## REGLAMENTO DE PUBLICACIONES

Las personas que deseen publicar sus artículos en la Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Arturo Prat deberán cumplir con los requisitos más abajo enumerados, a fin de facilitar su edición y presentación.

La aceptación de los artículos para ser publicados se notificará a los respectivos autores, un mes después de ser recepcionados. Con posterioridad a la fecha de recepción de los mismos, no se aceptarán modificaciones.

Todos los artículos serán sometidos a evaluación de pares externos. Se le enviará a éstos una ficha en la que deben expresar sus apreciaciones sobre el trabajo leído.

La Revista de Ciencias Sociales, publicará artículos que aborden temas desde ya sea de interés regional, nacional o internacional. Se evaluarán positivamente aspectos como: originalidad del tema, contribución a las ciencias sociales, fundamentación teórica y metodológica, discusión bibliográfica, calidad en la presentación de los resultados, fundamentación de conclusiones, claridad y organización del trabajo, título y resumen del trabajo, entre otros.

A partir del año 2006, la Revista de Ciencias Sociales se publicará dos veces al año.

Para apoyar la versión online, se solicita que cada articulista acompañe su trabajo con una fotografía en formato digital (jpg o tif), tamaño pasaporte.

### **Normas para la Presentación de artículos enviados a la Revista de Ciencias Sociales**

1.- Los artículos deben ser enviados por correo electrónico, a la siguiente dirección: revista.ciencias.sociales@gmail.com Además de una copia impresa en hoja tamaño carta y a doble espacio, no superando las 15 carillas, a nombre de Bernardo Guerrero Jiménez, Casilla 121. Iquique, Chile.

2.- El artículo deberá consignar el nombre y apellido y una pequeña reseña (no más de tres líneas) del o los autores. Se deberá indicar grado académico y

Facultad o Departamento en que trabaja. Deberá indicar además su correo electrónico.

3.- Las notas deben aparecer al pie de las respectivas páginas, siendo enumeradas consecutivamente a lo largo del artículo.

4.- Las referencias bibliográficas dentro del texto irán con el apellido del autor, seguido inmediatamente del año de la publicación y de la página. Ej.: (Rojas, 1974: 63).

5.- La bibliografía utilizada deberá ir al final del artículo, en orden alfabético y el apellido con mayúsculas. Ej.:

SARLO, Beatriz  
1998 "La máquina cultural. Maestras, traductores y vanguardistas". Ariel; Buenos Aires, Argentina.

6.- Si la referencia bibliográfica cita un artículo, el título del artículo irá entre comillas y el título de la revista en cursiva. Ej.:

CARRASCO, Ana María  
1994 "Mujeres Aymaras y Trabajo Remunerado". En: Revista Temas Regionales. Corporación Norte Grande. Año 1, pp. 30-41; Arica, Chile.

7.- Cada artículo deberán llevar un resumen que indique el tema del trabajo. El resumen deberá ser escrito en inglés y en español. Debe indicar además los conceptos claves que contienen. Por ejemplo: IDENTIDAD/RELIGION/MODERNIDAD.

8.- Los artículos que utilicen palabras que no sean españolas deberán ir en letra cursiva. Por ejemplo: El *ayllu* andino se moviliza...

9.- Cuando la cita textual sobrepase las tres líneas deberá encuadrarse en los márgenes izquierdo y derecho a por lo menos una pulgada en ambos extremos. La cita deberá ir entrecomillas. En el caso que haya comillas en el texto citado, éstas deberán ir en comillas simples. Así por ejemplo:

"En el extremo del que hoy es un inmenso arenal, y frente á Cavancha, se construirá por la Municipalidad, un hermoso parque, marcado ya en el nuevo plano que servirá para el deshago de la población. Todas estas 'mejoras' darán gran



impulso á la nueva población de la península de Cavanha”  
(Riso Patrón 1890: 44).

10.- El título como los subtítulos deberán ir en letra común (sin subrayarlos ni ennegrecerlos), tal como se indica a continuación: La Identidad Cultural entre los Aymaras el Norte Grande de Chile.

11.- Cuando se quiera destacar alguna palabra o frase en especial, se deberá usar letra cursiva. Por ejemplo: El tema del *arraigo* en la ciudad de Iquique...

12.- La Revista de Ciencias Sociales asegura el anonimato de los evaluadores externos.

13.- La Revista de Ciencias Sociales, por otro, lado, asegurar que los evaluadores externos, recibirán los artículos sin ninguna referencia de autor y/o autora.

14.- Si los evaluadores externos coinciden en la calidad del trabajo, que se expresa en el formulario que se le envía, se procede a informarle al autor de la aprobación de su artículo. De este modo se publica.

15.- En el caso de que no haya consenso en los dos informes, el trabajo no se publica. Se le hace llegar al autor los comentarios, en forma anónima, para que el autor, lo considere y si estima pertinente lo envía. Pero se somete a un nuevo proceso de evaluación.